EL BASURERO

ANTROPOLOGÍA DE LA MISERIA

Héctor Castillo Berthier

EDAMEX

El problema de la basura es de dimensiones insospechables que van desde la falta de una conciencia ciudadana responsable hasta la corrupción pública y privada, la falta de organización y planeación gubernamental y la contaminación del ambiente. Manejado el problema con criterio político ha permitido la formación de un cacicazgo urbano desmedido y voraz que manipula y aterroriza a miles de seres humanos.

EDITORES ASOCIADOS MEXICANOS, S. A.
Angel Urraza 1322 · 03100 México, D.F.
EDAMEX

EL BASURERO

ANTROPOLOGÍA DE LA MISERIA

SIETE "HISTORIAS DE LA VIDA"
DE LOS TRABAJADORES DE LA
BASURA EN LA CIUDAD DE
MÉXICO

ILUSTRACIONES DE
RAFAEL BARAJAS
"EL FISGÓN"

HÉCTOR CASTILLO BERTHIER

Título de la obra: EL BASURERO: ANTROPOLOGIA DE LA MISERIA.

Derechos Reservados © 1984, por EDAMEX (Editores Asociados Mexicanos, S.A.) y Héctor F. Castillo Berthier. PRIMERA EDICION.

Ilustraciones: Rafael Barajas "El Fisgón"

ISBN - 968-409-256-3

IMPRESO Y HECHO EN MEXICO.
PRINTED AND MADE IN MEXICO.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo comprende siete "historias de la vida" de los trabajadores de la basura en la ciudad de México, encargados de barrer, recolectar, transportar, depositar, pepenar y vender los desechos de los capitalinos, de los cuales se desprende toda una compleja estructura social independiente, que brinda empleo regular para más de 40 mil familias y que permite la existencia y legitimación del cacicazgo urbano más grande y poderoso de toda la República Mexicana, lidereado por Rafael Gutiérrez Moreno, o "Rafael", como lo conocen en los tiraderos de basura, dirigente único y vitalicio de los pepenadores.

El problema en general de la basura es de dimensiones insospechables, que van desde la falta de una conciencia ciudadana responsable, pasando por la corrupción pública y privada, la falta de organización y planeación gubernamental y la contaminación del ambiente, hasta la formación de un cacicazgo urbano desmedido y voraz que manipula y aterroriza a miles de seres humanos al través del manejo de ciertos valores: la religión, el alcoholismo, el deporte, el nacionalismo y el miedo.

La palabra cacique se aplica a cualquier individuo que ejerce una exclusiva influencia en las políticas locales. El cacique puede ser definido como un líder autocrático en dichas políticas locales, y cuyas características principales son: ser informal, personalista, de comportamiento arbitrario, apoyado en un coro de parien-

tes, combatientes, agremiados o dependientes, y que además hace uso de las amenazas y de la violencia. Más aún, la existencia de un cacicazgo siempre ha implicado fuerte poder individual sobre un grupo en determinado territorio unido por un sistema socio-económico o cultural y un cierto grado de desconexión del sistema instituido por el gobierno, que es generalmente normativo y formal. (Cornelius-1972).

Otros autores definen al caciquismo como un fenómeno de mediación política que se fundamenta en el ejercicio informal y personal del poder, para proteger intereses económicos individuales o de un grupo determinado.

Para enmarcar el contenido de las historias de vida que se presentan en este trabajo se han considerado las características fundamentales del caciquismo, que se encuentran ya estudiados por varios autores, y algunas otras que resultaron de la investigación directa del problema:

1) *El cacique emerge de la misma comunidad.*
2) *Gana poder por su propia imposición.*
3) *Sostiene un grupo incondicional de seguidores.*
4) *Mantiene relaciones de servidumbre con sus trabajadores.*
5) *Es autocrático, informal, personalista y arbitrario.*
6) *Utiliza la violencia y otras formas de control.*
7) *Es reconocido como líder, tanto por los residentes de la comunidad como por las autoridades supralocales.*
8) *Es el principal canal para el otorgamiento de beneficios materiales a la comunidad y a sus seguidores.*
9) *Su poder económico se origina en el uso sin límites de la usura, la rapiña y la violencia.*
10) *Legitima su poder ante la comunidad como consecuencia de ser reconocido oficialmente como parte del Estado.*
11) *Legitima su poder político ante el Estado con base en su poder económico y su función de líder de la comunidad.*

Rafael
Gutiérrez
Murguía

RETSCEN.

12) Representa los intereses de un solo individuo o de una pequeña facción.
13) Forma un gobierno informal dentro del propio gobierno.

Hay otras características que podrían añadirse: que usa pistoleros, invierte gran parte de sus ganancias en símbolos de status, *controla toda la organización social de la comunidad (además de la política y la económica), su origen popular y el apoyo popular que recibe en una primera fase, resultan contradictorios con el control despótico que llega a ejercer, etc., casi todas esas características relacionadas de una u otra forma con la reproducción de su poder económico y de su poder político.*

Rafael tiene ya más de 20 años de controlar los tiraderos de basura de la capital. Las historias de vida fueron realizadas entre 1979 y 1981, al menos en lo que a recolección de información se refiere y presentan el caso del tiradero de Santa Cruz Meyehualco, que fue por más de 28 años el basurero más grande de México, con una superficie de 160 hectáreas, hasta fines de 1982 en que fue redistribuido en varias zonas un poco más lejanas de la ciudad.

Hasta 1982 los principales tiraderos eran los de Meyehualco, Santa Fe y el Cerro de la Estrella, los tres manejados privadamente por Rafael. Para febrero de 1983 existían cinco más: San Lorenzo (Milpa Alta), Xochiaca (Vaso de Texcoco), Santa Catarina (carretera a Puebla), Desierto de los Leones, y un residuo que quedó en una parte de Santa Cruz Meyehualco, todos ellos con encargados que designa Rafael ("El Dientón", Lauro, doña Berta, "El Varelas" y "El Varo", entre otros).

Han cambiado los lugares de trabajo para los pepenadores, pero no las relaciones que existen en el interior de los tiraderos: El robo al pesarles los materiales pepenados, la represión, la utilización que se hace de ellos para mítines y campañas políticas, la insalubridad, la mortalidad infantil, el alcoholismo entre niños y adultos, todo eso rodeado por una imagen en la cual "el patrón" les va otorgando a cuentagotas algunos servicios y prestaciones a que debe tener derecho cualquier ser humano (habitación, luz,

agua y trabajo) y que lo convierten en "casi un dios", ya que estos sectores se encuentran olvidados por la sociedad.

Un pepenador del tiradero comentaba: "Mire, nosotros libramos una lucha titánica por sobrevivir. Yo no quiero 'echarle' a nadie. No puedo hablar . . . A mí me gustaría saber porqué Rafael Gutiérrez Moreno tiene tanto poder. Yo soy muy ignorante, ya se lo he dicho. Pero luego me pongo a pensar y me viene a la cabeza que el poder económico es durísimo . . . Y también el poder político . . . ¿Qué cuál es más importante? Pos yo crioquel económico, porque no conozco a ningún político que'ste jodido ¿O usté sí?"

1

EL PRIMER ENCUENTRO

—¡Dientooón!, ¡Dientooón!, ¡ya se nos coló unooo!

De pronto, sumido hasta las rodillas en una montaña de asquerosa basura, junto a una pila de perros muertos, inflados, podridos; en medio de un enjambre de moscas zumbonas que pegaban en mi cara, los ojos enrojecidos y al punto del vómito, me encontré rodeado por un grupo de pepenadores en el tiradero de Santa Cruz Meyehualco. Todos tenían la mirada fija en mi persona, en espera de algún movimiento. Un líquido espeso llenaba poco a poco mis zapatos y calcetines, el pantalón. Me estaba hundiendo en la basura.

—Aver joven, y usté qué quiere aquí.
—Pues yo quiero, o más bien quería . . .
—¿De onde viene, joven?
—De mi escuela, estoy haciendo una tarea.
—¿Ya tomó fotos?
—No, ni siquiera h . . .
—Pus mire, hoy stoy de buenas y mejor váyase, aquí no se puede entrar así, ni tomar fotos, ni hablar con nadie, ni hay nada que le importe; si quiere entrar mejor pida un permiso en la Delegación y entons ya veremos si pasa o no pasa.

—Sabe, yo sólo quería preguntar . . .

—¡Mire, ya!, quítese de chingaderas, regrésese por donde vino y ai la dejamos, ¿eh? Cualquier cosa que quiera saber pregúntela en la Delegación, aquí es propiedad privada y no se admite a nadie sin autorización; si vuelve a entrar así a la mejor ni sale, ¿verdad? —y rieron todos.

Primer error, llevar la cámara en el hombro y la libreta en la mano. Segundo, entrar directo sin conocer a nadie.

Traté de subir por la montaña de basura hasta el camión. Me hundía, me caía y no aguantaba más el olor.

Llegué al camino y abrí la puerta del camión, aventé la cámara y la libreta y empecé a vomitar, sudando frío, mientras el chofer se reía de mí.

El "machetero" del camión se acercó a mí y me dijo:

—Mejor súbete y váyanse, si no después hasta a nosotros nos la van a hacer de pedo.

—A mí me la pelan estos pinches ojetes —dijo el chofer.

Subí y empezamos el camino de regreso.

El chofer del camión "de basura" que me había dado el aventón para entrar al tiradero "sin problemas", me decía:

—¿Ya ve? yo le decía que no es tan fácil, si es una mafiota controlada por Rafael Gutiérrez Moreno, que nomás están a "las vivas" a ver quién entra o sale.

—¿Y el "machetero"?, ¿ese por qué se quedó allá adentro?

—No pus, es quese vive allá en el "tiro" (tiradero) y pus se queda con sus cuñados, que son pepenadores de allí, jugando pócar o chupando, y si le va bien hasta lo invitan a comer.

—¡Allí! ¿en medio de la basura?

—Sí, pus ai trabajan. Como le digo no es tan fácil, pero así sacan sus buenos billetes, yo porjemplo, yo les tiro la basura siempre a sus cuñados y pus noes por nada pero les llevo buenos materiales y pus de ai sacan su feriecilla, ¡claro! Pero si quiere entrar de veras pus jálese mañana al recorrido y ai habla con el "prieto" (machetero del camión); ese sí para que vea, lo puede clavar al

tiradero, yo no, porque yo no me junto con esa pinche bola de mugrosos; yo ya salí de esos, pero este cabrón si tiene un chingo de cuates allá dentro.

—Pues entonces nos vemos mañana, yo los busco por las calles.

—A las 7, pa que sea seguro. A ver si lo dejan entrar a su casa ¡ja, ja, ja, ja!

Nos despedimos y bajé del camión apestando a rayos. Todavía traía moscas pegadas en la ropa y trataba de reflexionar qué iba a hacer.

Después de ver al "Nuevo" (chofer del camión) durante varios días, aceptó traerme de "machetero" en el camión, sin salario ni nada. Esto me permitió entablar una amistad más profunda con el "Prieto", que después de tres semanas aceptó hablar con más confianza.

Moreno, de rasgos populares, cantinflescos, no más de uno sesenta de estatura, delgado, con jiote en la cara y su sombrero azul cielo del "Señor de Chalma", con una sonrisa franca y limpia, Leonardo, "El Prieto", ha dedicado todos sus 21 años de existencia a trabajar, aprender y vivir de la basura.

—¿No te importa que grabe lo que platicamos?

—Ps, no.

—O sea, tu cuate, ¿ese sí me podría decir como está la "ranza" allá en el tiradero?

—Ps ese sí ves, psí, pero si yo creo que confío en otro y me pongo a confiar en él, y si a la mera hora no le pasa y va y dice allá, ps, no, no. Porque como te digo, ps yo que, a mí no me hacen nada, pero pueden tomarla con mis hermanas o cuñados o hasta mi papá y ps pa qué.

—Entonces está "canijo" allá adentro ¿no?

—Porque mira, muchos en realidad sí ganan bastante y otros no, ps igual.

—Y tu familia qué, ¿cuánto gana tu papá?

—Nooo ¡eso si no sé . . , la verdá no sé!

—Pero son ocho hermanos ¿no?

—Sí pero no viven ni mi papá ni mi mamá.

—¿Murió tu mamá?

—Sí. Y una hermana, la mayor de todos.

—¿De qué?

—Ps, no me acuerdo, que de algo incurable, creo. ¿Mi papá?, pus no, no vive con nosotros, él ya se volvió a juntar. Sí, en mi casa nomás estamos los puros hermanos.

—Pero no todos trabajan allá en el tiradero, ¿o sí?

—Nomás mi papá.

—¿Y quién más?

—Nomás. Tengo otro hermano más grande que anda de voluntario, anda en la Benito Juárez.

—Y ¿cuántos "macheteros" puedes traer en el camión? ¿dos?

—¿Dos? ¡Nooo'mbre!, puede uno traer a los que quiera, pero son dos con sueldo y los demás son voluntarios.

—¿Y tú has andado de voluntario?

—Sí, anduve en la Cuauhtémoc.

—¿Y qué delegaciones son las mejores?

—La Cuauhtémoc, porque tiene el primer cuadro y hay mucho papel allí.

—Oye, y tu papá entonces los dejó ¿no?

—Psí, se juntó otra vez, nomás ai.

—¿Y él sí vive adentro del tiradero?

—Sí.

—¿Y cómo conseguiste la casa donde viven ustedes?

—Psí, es que cuando se juntó fueron a vivir allí un tiempo, pero pus no, no congeniamos nadien con la señora y entons, yo no quería que viviera allí con ella. Sí, porque también llevaba niños, ¿ves? y pus no; eran re traviesos.

—¿Hijos de ella?

—Sí.

—¿Cuántos años tiene tu papá?

—Tiene como cuarenta. Sí, acaba de cumplir cuarenta o algo así.

—¿Y tu hermana la que murió?

—Orita ya tuviera 25. Sí, 25 años.

—Tuvo tu papá sus hijos bastante joven, ¿eh?

—No, es que mira, mi mamá ya tenía tres hijos cuando se casó con mi papá. Mi mamá era más grande y así se juntó con mi papá y se juntó y se casó con ella.

—¿Por la iglesia y todo?

—No. Ya hasta después, se juntaron nomás. O sea yo soy el más grande de hijo natural de los dos.

—Y la renta ¿cómo la pagan?

—Ps. Se pagan . . . da Rafael (Rafael Gutiérrez Moreno) 100 pesos mensuales para pagarlos pero a cambio se le da la lámina.

—¿Y cuál es la renta total?

—Ciento treinta y cinco pesos.

—¿Y le dan a Rafael toda la lámina gratis?

—Sí. Se la amontonan allí y él la saca, la vende y mensualmente da 100 pesos para pagar la renta.

—¿Y como cuánto se juntará de lámina?

—¡Nooo!, pus sí salen bastantes toneladas.

—O sea toda la lámina ¿se la regalan?

—Sí. Todo lo que está bajo su control de él. Porque con Berta allí sí les compran la lámina, pero no les dan nada para pagar sus casas.

—A cómo pagan la lámina, ¿no sabes?

—No, no sé.

—La señora Tere, la del pesadero particular, me decía que a 50 centavos el kilo; el aluminio lo pagan a siete pesos . . .

—¡Nooo!, todo lo que es el cobre, el aluminio, no se le vende a él, se le vende a otras personas que van exclusivamente a comprar todo eso, que se les llama chácharas.

—¿Y quiénes son?

—Hay bastantes que van también. Esteban, Rafael Téllez.

—¿De dónde son ellos?

—También son de por ahí pero ellos se dedican a esto. Ellos compran todo ¿no?, todo lo que se "le domina" chácharas y entons ellos lo que más o menos está bueno lo van a vender a Tepito y también funden el aluminio.

—¿Y cada cuando va Rafael a recoger la lámina?

—Pus él está sacando diario lámina, diario saca lámina.

—¿Como cuánta saca diario? ¿Un camión?, ¿dos camiones?

—¡Nooombre! sale más, a la mejor saldrán hasta unos cinco camiones diarios de lámina.

—¿Gratis?

—¡¡Gratis!! para él nomás. Se lleva como diez toneladas diarias de lámina.

—Y eso "nomás" aquí en Santa Cruz, falta lo de Santa Fe y los acuerdos que tenga ya hechos allá ¿no?

—Pusí.

—¿Y paga 100 pesos de renta por todas las casitas que están en Santa Cruz?

—No de todas.

—¿Cuántas?

—Me imagino que unas 500 por lo bajo. (Son 700 en realidad).

—O sea debe pagar cerca de 50 mil pesos mensuales de rentas.

—Psí. Mira, es que hace más o menos 16 años se le dieron las casas a todos los pepenadores de Santa Cruz y de Santa Fe. Se les dio una casa aquí, en la Colonia Santa Cruz, tonces muchos las traspasaron, las vendieron, tonces se dio un plazo de 15 años para pagarlas con la renta de 135 pesos. Aparte el agua, la luz.

—¿Cuánto pagas de agua?

—Como sesenta pesos.

—¿Y de luz?

—Ese sí llega caro, hasta de 200 pesos.

—Y tus hermanos ¿dónde trabajan?

—Nomás tengo un hermano que trabaja.

—¿Y entre ustedes dos sostienen la casa?

—Bueno, mi hermana la casada no trabaja pero nos ayuda bastante, atiende a mis hermanos menores.

—¿Cuáles son las edades de tus hermanos?

—La más grande tiene 23, es mujer; el otro hombre tiene 22, después yo, tengo 21; tengo otra casada que tiene 19, la otra más chica también ya es casada, apenas va a cumplir 17; otra que está

estudiando corte y confección, tiene 16; la que sigue también es mujer, tiene cator . . . ¡nooo! 13 años, pasó a segundo de secundaria, y el último es hombre, tiene 9 años o 8 años, ese pasó a tercero de primaria.

—Y las casadas, ¿viven con ustedes también?

—No, nomás la más grande, las otras viven con sus suegros.

—¿Y dónde viven?

—También aquí en Santa Cruz Meyehualco.

—¿Y en qué otra forma les ayuda tu hermana la mayor?

—Por ejemplo, ella y mi hermana, las que están en mi casa, la que tiene 16 años y la casada, van a ver a mi papá cada tercer día; entons mi papá nos manda materiales para venderlos, pus ropa vieja ¿no?; le dicen trapo, ellas lo lavan y lo escogen, el blanco y el de color; todo el blanco lo pagan a diez pesos el kilo, y cada ocho días pus ya sacan . . . ps . . . ps . . . no sé cuánto saquen pero ya nos ayuda. Los envases también y todo eso lo vende ella y ps de allí también nos ayudamos.

—El día que me colé con el "Nuevo" hasta dentro, te vi que te quedaste con varios cuates, ¿quiénes eran?

—Pss, mis cuñados.

—¿Trabajan también adentro del tiradero?

—Psí, y mi suegro, pero pus él no . . . Psí sabe que ando con su hija pero no, no, ps como que no se quiere dar cuenta.

—¿No son entonces los esposos de tus hermanas?

—No, ps son los hermanos de mi novia.

—Los esposos de tus hermanas ¿dónde trabajan?

—Pus ahí, uno es pepenador del tiradero y el otro anda de voluntario en la Cuauhtémoc.

—Y el día que te quedaste allá adentro, con tus cuñados, ¿te quedaste a echarles una mano, o qué?

—¡Noooo! me quedo nomás a cotorrear, sí porque uno de sus primos de mi novia le gusta jugar baraja y ps órale ¿no?, llego y ps ya me invita a jugar, nos ponemos a jugar ahí.

—¿Y de a cómo juegan?

—Pss de a como sea, luego nos ponemos a jugar "pócar" o conquián.

—Pero ¿cuánto apuestan?

—¡Nooo! ps casi nada, nomás pa cotorrear; cuando jugamos "pócar" luego no le gano ni cincuenta pesos ni me gana ni cincuenta, puss assí.

—Y qué otra cosa haces para divertirte, ¿vas al cine o qué?

—Por ejemplo como ora ya trabajo domingos, pus antes los domingos era cuando salía a cotorrear, pero ps ora tengo que venir a trabajar, es que siempre el domingo es más libre y más ambiente que entre semana.

—¿Y no hacen fiestas en el tiradero?

—Psí, todos los sábados.

—Y qué tal, mucho alcohol, ¿no?

—Psí, sí hay de a madres pero ps yo casi no, mi carnal sí le ejecuta, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!; mi carnal, ese sí . . . y mi cuñado, que no se diga, el que se casó con la de 19 . . . , también . . .

—¿Y les alcanza bien para vivir con lo que ganan tú, tu hermano y tu hermana?

—Psí, ps yo le doy a mi hermana cada quincena 900 pesos, cada quincena 900 pesotes, más lo que les da mi papá, lo que les da para vender.

—¿Y tu hermano?

—Ese es rara la vez que da.

—Es el que es voluntario también en la Cuahtémoc ¿no?

—Psí, ese es voluntario igual que mi cuñado, nomás que uno anda allá y el otro acá, o sea mi cuñado en la Cuauhtémoc y mi carnal en la Benito Juárez . . . Sí . . , pus . . . no . . . ps mi hermano anda con mis primos, sí anda con mis primos porque uno de mis primos es chofer y otro ques pión . . .

—Toda la familia en el negocio, ¿no?

—Pussí, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! . . .

—Y tú dónde naciste, ¿aquí en el "De Efe"?

—Sí, nací.

—¿Allá adentro?

—Psí, es que el tiradero también estuvo en el cerro deastayá de Santa Cruz, de aquel lado de Santa Cruz y yo nací por allá, viví en Santamaría y en Iztapalapa, ps así tengo mis papeles después ya se hizo el tiradero acá en Santa Cruz Meyehualco y ya después llegaron a censar, que iban a dar casas en la colonia y pus ya toda mi vida la he vivido en Santa Cruz.

—¿Cómo me decías que se llaman los líderes de aquí del tiradero?

—Rafael Gutiérrez Moreno, ese te ayuda una parte y te roba dos siempre, siempre, y Berta García viuda de Velázquez, sí porque su esposo se llamaba José Velázquez Reyes.

—¿Y Berta es líder también?

—No, pus mira, es muy fácil, tal parece que Rafael le dijo cuando mataron a su marido hace seis años, que ese sí era líder, tantos viajes para ella, que le trabajen la gente que tiene y se me hace que Berta trabaja los materiales por su cuenta; pero está, eso sí, segurito bajo el control de Rafael, que si dice Rafael "se va a hacer esto" se hace, "que vamos a ir a tal lado", se hace, porque él nomás . . . psí está bajo su control, Berta le dice a la gente que tiene "vamos acer esto" y se hace, por orden de Rafael.

—Pero había otros ¿no?, un tal Evaristo.

—Evaristo es el segundo de Rafael . . . Evaristo Rodríguez, ese es el que se encarga también de ver los problemas que tiene Rafael respecto a la basura . . .

—O sea una parte es de Berta, la otra es de Rafael; pero en ésta está encargado Evaristo ¿no?

—Psí, pero pérame . . . no . . . y después sigue José, es el "Dientón", no sé como cuáles son sus apellidos, que es el que se encarga del material, del vidrio, pesa todo el vidrio, toda la botella, el otro es el "Varelas", que es el que se encarga que todo esté limpio para que aiga carros . . . se encarga de que esté limpio el pedazo donde va a tirar el camión de basura, de acomodar bien toda la basura, es decir él es el que trae las máquinas, es el que trae el tractor a su

mando. Rafael le manda: "a ver, hazme esto aquí en la calzada acá" y él es el que va y se encarga de las máquinas.

—¿Y el jefe inmediato de ellos es Evaristo?

—Sí. Psí, es decir que si se ausenta Rafael, Evaristo es el que queda para resolver los problemas que aiga y los cabos son los que . . . cada cabo tiene un tramo que le da Rafael, "tú vas acerme este tramo", y él se encarga de acomodar los camiones, de repartirlos.

—Oye, pero ¿"El Dientón" nada más pesa y compra el vidrio y las botellas?; ¿por qué no de papel o cartón también?

—Bueno, la lámina . . . el papel también se encargaba uno, ya también murió, un jovenazo . . .

—¿Lo mataron?

—No, ese cabrón chocó, en una fiesta, en la fiesta de "Perico" Ruiz, tenía fiesta y chuparon allí, se pusieron a chupar grueso y agarró su coche y se fue; iba con otros dos y se estrelló contra un árbol, no ps se murió . . . y ps no, ora no sé . . . ¡ah! ps a cargo del papel está David, hijo de Evaristo Rodríguez.

—¿Y el cartón?

—También está bajo su control de él.

—¿Y el hueso?

—Está bajo del "Dientón".

—¿Y el fierro?

—No, fierro no compran ahí. Fierro es lo que se lleva "el chacharero".

—Y la lámina es la que se lleva Rafael . . .

—Rafael, ese mero, pero orita no sé quién está controlando eso, porque hace mucho el que tenía ese control era el "Varelas", pero no sé si tenga los dos cargos orita.

—Bueno y los cabos ¿quiénes son?

—Raymundo "El Rey", Manuel "El Brujo", Luis Campos, a ese le dicen "El Pancitas", no, ya no sé . . , ah sí, Martín y Pedro, ese le dicen el "Pedotes" por pedro, "pedo", el pedotes, ¿no?

Martín, el Pedro y David tocan en el conjunto que tiene Evaristo, que se llama "Tropical Santa Cruz"; anteriormente se llamaba el "Caibarian", Ca-iba-rién, ¿eh? Ca-iba-ri-en, con "e".

—No sería ¿"Caribean"?

—No, ps no, sí porque muchos decían, "vamos a la tocada del "Caimebién" ¡ja! ¡ja!, ¡ja! . . .

—¿Y cuánto cobra por tocar?

—Cobra 500 pesos la hora, bueno, a unos conocidos, pero ya para otras personas parece que se los cobra más, pero siempre tocan acá. Sí ya grabaron, ya tienen discos . . .

—¿Y los cabos controlan a las familias?

—Sí mira, por ejemplo para "Reyes", cada cabo tiene que entregar una relación a Rafael de cuántas familias tiene y cuántos hijos tiene cada familia, las mamás, los papás, para los regalos de 10 de mayo, o del día del padre o día del niño y Rafael les da algún regalo. Como te dije sí roba vilmente porque ayuda una parte y te roba dos partes, ayuda porque hay médico en el tiradero, un baño con regadera y todo y una vez al año alquila 25 o 30 camiones para llevarlos a todos a Acapulco una noche a hacer una lunada en la playa. La última vez que fuimos fue en enero; Rafael lleva los camiones, un conjunto y cajas de vino y así cada familia gasta aparte lo que quiera. Pero deberías venir el día de las Lupitas, ahí sí se arma la "pachanga" en grande, dos meses antes empezamos a cooperar para la fiesta y hay castillos, feria, juegos, fiestas en todos lados, aunque eso sí hay mucho, pero mucho "pedote" y hay que tener cuidado pero mira ese día sí no habría "pedo" porque entraras al tiradero. Yo te clavo. Total nadie se va a poner a preguntar, nomás no escribas ni lleves tu cámara porque son remal-pensados, pero no hay problema si quieres vamos, o si no a la mejor la hacemos el 15 de septiembre, ¿sale?

—Oye, ¿podría platicar un día con tu papá?, ¿lo podrás convencer?

—Uy pus no sé, pero le voy a preguntar.

—Suave, ya me voy.

—Yo también, voy a sonarle y ps, gracias por el desayuno.

—Orale, te busco en la semana.
—"Chido nais" ai nos vemos . . .

Y poco después el "Prieto" habría de ser el punto de referencia para poder ir y convivir en el tiradero de basura con todos los peculiares personajes que forman el submundo del desperdicio de nuestra capital.

2

PEPE "EL MUGRES"

Cualquier día por la mañana, muy temprano, se puede encontrar a Pepe "El Mugres" trabajando afanosamente con su escoba y su carrito de basura en alguna calle de la ciudad, o quizá barriendo algún tramo del Viaducto, cargando mantas del PRI en apoyo a un líder del partido oficial o bien tirado en una esquina después de la ajetreada borrachera.

El tiene ya más de 16 años trabajando como barrendero del DDF y no quisiera abandonar por nada su actual empleo. Emigrado de un pequeño poblado de Hidalgo, en donde trabajaba como campesino, no sabe hacer otra cosa y vive actualmente en unión libre con dos mujeres, en dos hogares, con ocho hijos entre los dos y alega: "A ninguno le hace falta nada, que no se quejen".

De cuarenta y dos años de edad "muy bien vividos", Pepe tiene un gusto definido por disfrutar semanalmente, al término de su quinto día de trabajo, de una parranda "suave", "de las buenas", "para despejarse de tanta pendejada" como él mismo afirma.

Era un martes cuando acordamos "El Mugres" y yo irnos "de farra", para despejarnos un poco.

—Primero quiero que conozcas unos amigos, son cuates, luego está mi compadre con ellos y se pone bien —dijo Pepe.

Llegamos alrededor de las 5 de la tarde a la "Ostionería Mandinga". La música de la "rocola" se oía desde la calle. Mesas y

sillas metálicas, anuncios de refrescos, *brandys* y rones colgaban en las paredes, así como uno que otro cuadro mal pintado de paisajes marinos; una red de pescar con unas conchas de caracol pendía del techo y un enorme refrigerador; eran los instrumentos de ambientación y trabajo de la ostionería.

—Quíhubole "Maguitos", ya llegó tu "dos de bastos".

—Qué pasó pinche mugroso, ¿qué te hicimos?, ¿por qué nos habías abandonado?

—¡Nooo!, ps si ya ni iba a venir pero traigo un cuate que te quiere conocer, a ver si te mete . . . a trabajar en la televisión, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

—¡Que se lo meta a tu agüela, cabrón!

—No, no, ya fuera de desmadre te lo presento; mira, es . . . este ¿cómo te llamas, carnal?

—Héctor.

—Ertor, sí cierto, mi cuate Ertor, lo que pasa es que se me confunde porque se parece al "Pollo", ¿a poco no?

—Mucho gusto joven, pásele con confianza, ésta es su casa.

—Gracias, gracias.

La señora "Maguitos" es la dueña de la ostionería; veracruzana, de piel morena, muy pintados los ojos y labios, de unos 45 años, de baja estatura, viuda, llevaba íntima amistad con el "Mugres" desde hacía ya muchos años.

—¿Qué te sirvo, Pepito?

—Lo de siempre. ¿Te gusta la "Victoria", carnal?

—Sí, está bien.

—Tons dos, pero que estén ¡como nalgas de vivo! ¡Ja!, ¡ja! ¡ja!

—Grosero, cabrón éste, ¡cállate!, ¿qué no ves que me espantas a la clientela?

"Maguitos" se retiró de la mesa y fue por las cervezas.

Había otros ocho señores, maduros casi todos, tomando también cerveza frente a nosotros. Eramos toda la clientela.

—¿Sabes qué "Mugres"? —le dije, yo no quiero nade de comer "ahorita", me siento muy pesado del estómago.

—¡Ja! ¡ja!, apoco crees que venimos a comer, si aquí casi ni venden comida, aquí puras "chelas". Mira, nos ponen unos platos sucios en la mesa para que si llega un inspector parezca que acabamos de comer, pero no hay "pedo", no se dan cuenta.

En unos momentos llegó a la mesa una muchacha joven, morena, de pelo largo, con una muy pequeña minifalda, que dejaba ver casi todo lo largo de sus muslos. Era la mesera que ayudaba a atender el lugar. Muy coqueta y amable. Dejó suavemente las cervezas, sin vaso, sobre la mesa y se fue al mostrador.

—Oye "Mugres", está bien la mesera ¿no?

—Sí, nomás que es recabrona, y eso que está chava. Nomás testá pique y pique y cuando quieres, te dice ¡tenga pa sus tunas! Pero sí ha de "coger", segurito, con algunos. Aquí vienen muchos "judas" (policías judiciales) y agentes, así que por ai ha de andar de nalgafácil. Salú.

—Salú.

Hablamos de muchas cosas, de su vida, de cuando era velador, de que golpea regularmente a su mujer, la primera con la que empezó a "vivir junto"; de que está loca, que tiene miedo de que un día lo mate a ladrillazos. De cuando estuvo en la cárcel por robo, de su compadre el "Choco" que es vendedor ambulante, de sus dos hijitas las más chiquitas, de sus múltiples amantes, de sus parrandas, de sus crudas, de la vez que lo atropellaron borracho y estuvo en la Cruz Verde. De su manera de hacer el amor, "tres de lengua y uno de maciza"; de su permanente frustración frente a los ricos y los poderosos y de su anhelo por llegar algún día a ser rico o poderoso "para chingarme en todos juntos". Salú. Después de la séptima cerveza cerraron la cortina metálica del establecimiento y minutos más tarde apareció el "Choco".

—¡Compadreee! —gritó "El Mugres".

—¡Qué pasó pinche mugroso!. Quihúbole "Maguitos", ¿cómo estás?

—Como Santa Elena, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

—Vente pacá compadre, no seas ojón.

—Shhh, cállate grandísimo . . . que, o qué de qué, qué vas a invitar, porque diuna vez te lo digo, ando frío, vengo por costumbre y por saludarte en vivo y a todo color ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! —dijo "El Choco".

—Mira, te presento un cuate que no has visto.

—Mucho gusto, Juan Manuel Enrique González Jiménez y Sánchez, para servirle.

—Yo soy Héctor, ¿no quiere una cervecita?

—Claro, clarete, nos la echamos, hasta dos o las que vengan.

Rápidamente llegó la mesera con tres "Victorias" y empezaron a platicar sobre un partido de futbol en el que el equipo de "Limpia y Transportes" le había ganado al "Atizapán", por un amplio marcador, en medio de una gran bronca en el campo "Venustiano Carranza", partido en el cual los dos compadres habían participado como "porra".

—Pero eso sí, le entramos duro a los guamazos —decía Pepe—; que se me deja venir uno y ¡zas!, ¡suelo!, en las meras costillas le acomodé un "patín", ¡ja!, ¡ja! y ¿qué crees? que se atraviesa un pinche viejito que quién sabe de dónde salió y ¡mocos! que le acomodan un mula botellazo ¡y a la Cruz el güey!

En ese tono se mantuvo la conversación, dos cervezas más, hasta que "El Mugres" dijo:

—Pus ya estuvo suave ¿no?, con tanta "chela" nomás me empanzono, vamos a ponerle a un "pomo" ¿no? —me miró: ¿Te pasa, carnal?

—Sí, me parece bien, pero aquí no venden ¿o sí?

—¡Nooo! ni madres, vamos con doña Meche, ahí se puede hasta bailar.

—¡Ay, no mames cabrón! —dijo "El Choco"—. ¿Allá en el callejón de San Pancho?

— ¡A huevito!

— ¡No mamés güey!, ¿ahí quién sale vivo?

— ¡Ni madres!, a mí me respetan en ese lugar, ¿qué qué? aistá "El Mugres" haciéndola efectiva, no hay "pedo". Vamos, compadre.

— ¡Nooo! ni madres, tengo que ir a ver a mi viejita para llevarle unos cierres que me encargó desde hace un chingo.

— ¡Pinche tan cortado! Pero te la he de hacer, güey.

Pedimos la cuenta y salimos de la ostionería para "agarrar" el camión en la esquina. Caminamos unas tres cuadras y tocamos la pequeña ventanilla de una vinatería, que aun cerrada vende licor las 24 horas del día, llamada "La paja de oro".

—Aquí hay que comprar un "pomo", porque allá venden sólo "chelas", también, pero no hay "pedo" por tomar vino.

—Orale, ¿qué quieres que llevemos?

—Pus ya que andamos discutidos, y no es por encajarme, un "Don Pedrito" ¿no? ¿Te gusta el *brandy*?

—Sí claro, está bien.

—Pus la verdá, yo si lentro a todo, para ques más que la verdá.

Compramos la botella y caminamos hacia la avenida hasta la parada del camión. Nos llevó a la Calzada de la Viga, casi a la altura de las pescaderías que hay allí. Eran las 9:30 de la noche y ya estábamos en la obscura entrada al callejón.

Un foco de 50 vatios, encendido en la pared de una casa, era la única iluminación con que contaba el Callejón de San Francisco Atenco. Había colocados en los techos de las casas listones con banderines rosa y azul pastel, que recorrían todo lo largo de la callejuela como indicando alguna celebración reciente en el barrio, de la iglesia del lugar, tal como se acostumbra en los pueblos de la provincia mexicana. No hay pavimento, aceras, ni alumbrado público de ningún tipo, a excepción de la luz natural que da la luna. Varios grupos de jóvenes, viejos y mujeres, la mayoría de ellos tomando alcohol en la calle, miraban lentamente nuestro

paso estudiándonos, hablando en voz baja de nosotros, riendo de nuestro caminar apurado, echando pullas e indirectas, provocándonos.

—No "peles" a estos "ojetes" —me decía "El Mugres" sin voltear la vista y en voz sumamente baja, tan baja que apenas alcanzaba a oírle.

—¿Qué?

—Sshhh. Nada. Que no "peles" a esta bola de cabrones, son "ojetes", pero no nos hacen nada, nomás no los "peles". ¿Se me ve el "pomo"?

—No, nada.

—Jálate pa'cá.

La calle se iba haciendo más angosta cada vez. Ya casi al llegar al final doblamos a la izquierda. Atravesamos un marco de madera, como si fuera de una antigua casa, y entramos en una especie de ruinas con plantas. El olor de excremento era penetrante. Ese lote baldío era usado como "baño" general por los habitantes de la "ciudad perdida". Cruzamos por un hoyo que tenía una de las bardas de este lote y salimos a otra calle casi exactamente igual a la por la que habíamos llegado. El panorama era el mismo. Borrachos a cada paso, vecindades semiderruidas, miles de tendederos de ropa, olor a exremento, mujeres mugrosas, sucias, niños jugando futbol con una pelota ponchada, decenas de perros que ladraban cuando pasábamos, lodazales, y aunque había algunos focos que sacaban de las casas el color del panorama no tenía grandes modificaciones, café-negro oscuro, con luces mortecinas. Las antenas de televisión se veían por docenas en los techos y de vez en cuando oíamos alguna música.

—Estás sacado de onda, ¿verdad?

—No, estoy bien. Al contrario, me da gusto que te hayas animado a traerme.

—Pus tú dirás que esto está muy pinche y para qués más que la verdá, sis cierto, pero aquí la gente es más neta, no se anda con

hipocresías ni mamadas, por eso me pasa venir; aparte aquí nunca entra "la justicia".

—Sí, se nota.

Al final de esa calle se veía un foco más reluciente que los otros y se oía una música rasposa (por el exagerado volumen que tenía). Llegamos hasta allí. Era la entrada de una vecindad, la música se oía más fuerte. Atravesamos el angosto pasillo en medio de los tendederos y de los ladridos de muchos perros flacos y grises, hasta llegar al último cuarto de la vecindad. En la puerta, sentada en una silla de madera, se encontraba una señora de unos 60 años, "chimuela", despeinada, con un vestido morado desteñido, sin medias y con zapatos de hule llenos de lodo. Llena de arrugas y cicatrices, sin maquillaje, con un cigarrillo en su mano izquierda y con un vaso sobre la mesa. Era doña Meche.

—Quihúbole, ya llegué, Meche. Ai traigo un "pomo".

—Pus pásale.

—Vente, carnal.

Entramos, era un cuarto de aproximadamente 6 por 4 metros, con una mesa en una esquina, con quince sillas de madera distribuidas alrededor. Una cortina separaba, dentro del mismo cuarto, una pequeña cocina que también tenía un catre. Un foco, no muy brillante, alumbraba todo el lugar; las paredes eran de color verde pistache y no había absolutamente nada colgado en ellas. Había también cinco muchachos entre los 20 y 30 años de edad, tomando de una botella en una de las esquinas. Dos señores ya grandes, alrededor de los 50 años, sentados bebiendo cerveza y dos hombres maduros con dos mujeres que eran hermanas. Ellas eran hijas de doña Meche y estaban totalmente ebrias. Un pequeño tocadiscos portátil con dos bocinas, tocada incansablemente una y otra vez una canción "El Negro José", música tropical, no de la costa sino de barrio pobre.

EL F

—¡Quihubo, pinche mugroso! —dijo uno de los hombres maduros—, ¿andas chupando?

—Psí, a güevo, pus que, ¿esperas que me muera sentado?

—¡En ésta!

—¡Que te acuesta!

—¡Que en tus lomos apesta!

—¡Que me cojo a tu hermana y ni trabajo me cuesta ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

—No me chingues.

—Te chingué cabrón, te chingué y te vuelvo a chingar.

—Chíngate en ésta.

—¡Yaaaa! cabrón, ya no sabes ni cómo sacártela de adentro, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

—Pinche mugroso cabrón.

—Tu vaso, güey.

—Ai, echale un buen vergazo que ando en estado seco.

"El Mugres" comenzó a servir el *brandy* que llevábamos, a dos o tres personas que pusieron su vaso y en unos jarritos nos servimos nosotros. Sacó los refrescos de la cocina una de las hermanas; también tenían muchas cervezas en una tinaja con agua.

Nos sentamos y empezó a platicar en voz baja algo sobre la gente que estaba allí.

—Mira, aquí es la finta de que venden cerveza, pero la neta es que más tarde bajan varias "viejas" del talón y aunque no lo creas ese catrecito la hace "chillar gacho"; ai según como veas a las "nenas" te arreglas con ellas.

—¿Y las dos señoras que están allá?

—Esas son hijas de doña Meche, pero también "le ponen" aquí, se ven ya muy traqueteadonas pero todavía la hacen, una tiene 32 años y la otra 25. Las conozco desde "chavitas". Y ese par de ojetes que se toman muchas familiaridades con las hermanas son unos verdaderos golfazos, ¿me entiendes? son unos "padrotones" y a uno de ellos le dicen "El Negro José", por eso están chingue y chingue con ese pinche disco.

La plática de las hermanas con sus acompañantes empezó a subir de volumen. Uno de ellos ("El Negro José"), tipo panzón con toda la camisa abierta, de colores chillantes y botas blancas de plataforma, enlodadas, dijo en voz alta al otro hombre que lo acompañaba:

—¡Ora yo me voy a coger con aquella porquesta ya "me levantó la canasta"! (se enojó).

—¡Nooo! pus chingas a tu madre, pus cómo —respondió el otro.

—No hija de tu pinche madre —interrumpió una de las hermanas, la más chica—, ¿cómo te vas a acostar con mi negro si éste sí la hace y al otro cabrón ni se le para?

La otra hermana (la mayor) se reía con la conversación hasta la carcajada, que súbitamente se transformó en estruendoso llanto y gritos.

—¡Me quiero morir! ¡Me quiero morir! ¡Suéltame hijo de toda tu pendeja madre!, ¡culero éste! —y el hombre la soltó.

—¡Doña Meche!, ¡doña Meche!, con siete chingadas, ya llévese a esta cabrona a su casa, que nosté chingando la verga.

Y la música seguía tocando. De pronto entraron al cuarto cinco niños, de 2, 4, 5, 8 y 10 años aproximadamente, los tres más pequeños descalzos, sin pantalones y en calzones, mugrosos hasta la última célula, agarrados de la mano.

—Mamá —dijo el mayor a la mujer que estaba llorando—, dice mi tía que vayas que ya está llorando el niño y que no se le ha quitado la calentura.

—Pinche niño, tan chiquito y tan caliente —dijo el negro—; ¡ja!, ¡ja! —y casi todos los que estaban rieron con él.

La mujer no se levantó, se quedó abrazando una silla y se durmió. —Dile a tu tía que orita va, que le dé su mamila mientras, para que no chille. —Dijo la otra hermana.

Salieron del cuarto los dos niños más grandes y los tres peque-

ños se quedaron sentados en unas sillas, mientras uno de los señores maduros, 55 años más o menos, sacó a bailar a la hermana que quedaba en pie, ésta no quiso y él se puso a bailar solo. Sin darme cuenta, "El Mugres" ya estaba haciendo ronda con los cinco jóvenes y andaban a punto de terminarse la botella que habíamos llevado.

Uno de los jóvenes, sumamente borracho y necio, insistía en acercarse a platicar con la hermana que dormía, al grado de que le echó pleito al negro y éste tuvo qué sacarlo a empellones de la casa, tirándolo en el lodo.

El vino que había en la casa se acabó y el señor que bailaba solo mandó comprar una botella de tequila "de a kilo", con los tres pequeños que estaban sentados. Salieron con el dinero para ir por la botella. Aproveché el momento para preguntar al "Mugres" dónde estaba el baño y me dijo:

—Mejor haz ai afuera en cualquier lado, es que el baño está atascado de mierda. Saliendo a la izquierda aistá, me dijo cuando insistí.

Era el único "excusado" para toda la vecindad (16 viviendas). De ladrillos, techo de cartón, con una puerta de lámina que estaba tirada en el suelo. Era simplemente un hoyo grandote, una fosa séptica, sin agua, mucho menos luz o papel. El olor era en verdad un estimulante directo al vómito. Traté de no respirar y salir lo más rápidamente posible. Se me enrojecieron los ojos, entré en la casa. Doña Meche seguía afuera sin inmutarse por nada, fumando y bebiendo de su vaso, seria, con la mirada fija en la entrada de la vecindad.

—Vámonos ya —me dijo "El Mugres"—, aquí ya tronó esto.

—Orale, vámonos.

—Ay nos vemos pinche negro, ya cómprate otro disco.

—Adiós, pinche ojete.

Salimos sin decir nada más y a medio pasillo se oyó un grito de doña Meche:

— ¡Qué pasó, "Mugres"!, ¡Eéentrale con el *cooveeer*!

Regresamos, saqué un billete y se lo extendí, —¿Así está bien?

Tomó el billete, nada dijo, se lo guardó y fumó su cigarrillo. Yo me sentía sumamente abrumado. Caminamos otra vez por el pasillo y el joven que estaba tirado en el lodo se levantó tambaleándose y gritó:

— ¡Qué *cover* ni qué su chingada madre!

—Mira, con unos 10 o 20 varos está bien —me dijo "El Mugres"—, no hay "pedo".

—¿Sabes qué, mugres?, hay veces que no creo todo lo que veo.

—Pero no se ponga así cabrón, la noche es joven y aparte yo traigo apenas media estocada adentro. Vamos a seguirla, ¿te pasa?

—Orale, vamos.

Atravesamos más adelante una vecindad y salimos por una puerta trasera, llegamos a otro callejón que finalmente nos condujo a la calle de Clavijero. Paramos un *taxi*.

—Al "quinto", jovenazo —dijo Pepe.

—Cómo no joven, lo llevo.

— ¡Oooo! no sea llevado, porque no se lo presto o se lo apesto ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

El *taxista* rió también, "El Mugres" andaba un poco tomado. Mientras, yo trataba de arreglar mi grabadora y mi libreta para llevarlas preparadas.

—¿Vamos al "Quinto Patio"? —pregunté.

—Sincho. Vas a ver qué buenas nalguitas hay allí.

—Si quieren yo paso a recogerlos más tarde, nomás me dicen a qué hora, yo sé de un hotel barato, con baño y toda la cosa y los llevo.

—No gracias, apenas vamos a ver qué ondón, a ver si están las que buscamos —dijo "El Mugres".

Llegamos al *cabaret* "Quinto Patio", en la avenida José T. Cuéllar, a las 11:45 horas de la noche. Entramos y un mesero nos llevó a la mesa.

—¿Qué van a tomar, jovenazos?

—Pus igual ¿no?, p'a no cambiarle —dijo "El Mugres".

—Sí, me parece bien. Una de "Don Pedro", por favor.

—Como no, en un momento se las traigo.

Ese día era de "oferta", o sea dos botellas por el precio de una, antes de las 12 de la noche, así que el mesero llegó con dos botellas de "Don Pedro", cuatro vasos y muchos refrescos. El precio de la botella era de 360 pesos.

—Si les gusta cualquier "chava", nomás me echan un grito.

—¿Cómo te llamas, hijín? —dijo Pepe.

—Chava, así que no hay pierde, nomás me gritan.

Nos servimos una copa y rápidamente "El Mugres" se paró a bailar, con una mujer ya bastante entrada en años. Yo me quedé sentado.

—Son cinco "varos" —dijo la señora al terminar de tocar la orquesta.

"El Mugres" se acercó a la mesa y me pidió cambio. En lugar de seguir bailando, le dijo:

—Qué, y ¿de acómo va a ser?

—Trescientón.

—No ps, pero cómo tanto, por un ratito.

—No, si no es un ratito, es una hora.

—No pus yo quiero toda la noche.

—No pus menos de un "milagrito" no voy.

— ¡Yaaaa! ni que fueras "quinto".

La mujer se enojó y le dio un aventón al "Mugres".

—Pinche payaso hijo de la chingada, pus ¿qué te crees, o quéee?

—Tranquila, no te aceleres —dijo Pepe mientras ella lo empujaba.

"El Mugres" la quiso jalar y la mujer le escupió la cara.

— ¡Pus sácate a chingar a tu madre, pinche vieja culera! —le gritó.

La señora se fue a esconder al baño. "El Mugres" la siguió y esperó afuera, hasta que se cansó y regresó a la mesa. Mientras tanto, había llegado conmigo una mujer de unos 30 años de edad, pintada de rubia, con el cabello tieso, con un vestido pequeñito

color blanco, flaca, de pómulos salidos y ojos rasgados, pidiendo que le invitara una copa. Arrimé una silla y se sentó.

—Qué pasó Pepito —le dije—, ¿ya conoces a . . ?

—Andrea, mucho gusto.

—¡Chale pinche vieja loca!, —dijo "El Mugres" mirándome con la vista un tanto nublada—, ¿picaste la acción?

—¿De qué?

Me contó toda su historia y le recomendé que lo tomara con calma, para no buscarnos problemas gratuitos. Interrumpió Andrea la conversación:

—¡No seas pendejo manito!, ponle en la madre a esa hija de la chingada.

—Sí ¿verdá?, pus total, ya en puntos pedos . . .

Otra de las muchachas que trabajaban en el *cabaret* dio algunas vueltas por nuestra mesa, como buscando algo, hasta que por fin se animó y se nos acercó.

—Oye, ¿tú eres "El Mugres"?

—Sincho, ¡hic!, el mismo que te ve con estos ojos que se han de comer los gusanos.

—¿No te acuerdas de mí?, éramos vecinos allá en la "Marrana" (nombre de una "ciudad perdida" que está por la avenida Coyuya). Soy hija de la señora Sara.

—¿Sara?, ¡hic!, ¿Sara?, ¡aaaaaa! ¿la comadre del "Chino"?, sí, pus ¡hic! cómo no, sí me acuerdo.

—Pus yo soy Lupe, ¿no me invitas?

—Sí pus siéntate. Nomás que estabas re-chavita, ¿no?, pus hace como diez años que me cambié.

—¿Me invitas una copa?

—¡Sí!, a güevo, las que quieras ¡hic! ¡Ay, este pinche hipo me trai pendejo, es que con dos botellas más está cabrón!, ¡hic!

Lupe tenía 24 años y en verdad se veía muy maltratada; morena, de baja estatura, no podía ocultar ni con todo el exceso de maquillaje la mirada triste y decepcionada de la vida.

—Oye "Mugres", ¿qué te pasó con esa pinche vieja? —preguntó Lupe.

—Nooo, pus pinche vieja loca. Sí, me cai de madre que sí ha de estar loca esa hija de su pinche madre, porque tiene unos arranques de histérica que ¡pa la madre!

—No manito —dijo Andrea—, si quieres ven mañana y yo te digo quién es y hasta yo misma le pongo en su madre. ¡Es que es una pinche culera!, nadie la quiere.

"El Mugres" se paró a bailar con Lupe y yo me quedé platicando con Andrea de que tiene tres hijitos, dos niños y una niña; de lo cara que está la vida, que no le alcanza muchas veces ni para comer bien, que la han abandonado dos veces, que odia a los hombres, que sufre mucho, que a veces quisiera morirse con todo y sus hijos para que no sufran lo mismo, que no tiene a nadie en la vida, que fuma mariguana y le gusta tomar tranquilizantes, que no sabe leer ni escribir, que no quiere aprender, que no quisiera ser puta, que se está volviendo loca, que por eso bebe todos los días, que vive en una vecindad "muy pinche" donde sus vecinos no la quieren por ser "bailarina", que todavía no es vieja y que mientras aguante el cuerpo piensa seguir en el negocio, que está enferma, que sus hijos están enfermos, que toda la gente está enferma, que nadie la quiere. De pronto empezô a lagrimear y me pidió otro trago.

El tiempo siguió transcurriendo, a ritmo de danzón. Un hombre adulto pagó a la orquesta para que le tocara tres veces seguidas el danzón "Juárez":

"Juáreeeeeeeez, no debió de morir, aaay de morir.

Porque si Juárez no hubiera muerto, todavía viviría".

Era la 1:30 de la mañana del miércoles y cerraron la puerta de entrada; sin embargo el ambiente no decayó. Los meseros sólo servirían botellas de allí en adelante, pero muy "bajita la mano", siempre y cuando el cliente se "pusiera a mano con una corta feria"; "p'al *taxi*", decían esos meseros. La orquesta complacía cualquier petición por sólo 50 pesos, tres canciones por 120 pesos. Las interpretaciones eran sumamente cortas, así que daban oportunidad a que todos los clientes pagaran por sus canciones predilectas.

Cada muchacha que salía del *cabaret* acompañada por un cliente para ir al hotel, o a cualquier otro lado en que se hubieran puesto de acuerdo, debía pagar 50 pesos para salir. Este dinero se

le cargaba simplemente a la cuenta total que debería pagar el cliente a la mujer, así que las muchachas cobraban un anticipo del servicio para poder pagar su salida. Había trabajos especiales; dos muchachas y tres horas de sus servicios por 1,200 pesos, como precio también especial. Dos chicas haciendo *show* de "estrip-tis" en privado, en un hotel cercano, y el hombre haciendo el amor con las dos, 1,800 pesos. Dos o tres muchachas en *show* de lesbianismo y él haciendo el amor con las dos (o tres) al mismo tiempo, 1,300 pesos por cada una. Todo esto más el hotel y lo que fueran a beber allí (o a cenar, quizá).

Todos estos precios pueden variar enormemente según las circunstancias aunque, por las cifras, es claro que resultan casi para un pequeño grupo de clientes solamente.

Los "trabajos especiales" no se podían arreglar con cualquiera de las prostitutas que estaban dentro del *cabaret*, ya que había dos o tres grupos de muchachas que proporcionaban estos "servicios" casi exclusivamente.

Eran las 2:30 de la mañana.

—Vámonos carnal— me dijo "El Mugres" abrazando a Lupe.

—¿No me llevas? —me dijo Andrea.

—Sincho, vente con nosotros ¡hic! —agregó "El Mugres".

—Pus sálganse primero para que no les cobren la salida —dijo una de ellas—, y espérennos afuera, vamos a cobrar y por nuestras cosas y "ai" nos vemos afuerita.

Levantamos los cigarrillos y lo que quedaba de la segunda botella y salimos.

—Qué, no hay nada pa' su portero, ¿jovenazos? —dijo un hombre en la puerta.

—Sí, pérate; mañana venimos ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! —dijo Pepe.

—Pinches ojetes —murmuró el hombre, y salimos.

— ¡*taxi*! ¡*taxi*! jovenazos, ¿donde van?

—Pérate carnal a que salgan las "colas" y nos llevas aquí a Ixnahualtongo.

—Sale, si quieren váyanse subiendo para que no se los ganen.

—No, ¡ni madres!, péranos tantito, nomás vamos a miar al poste ¡hic!

Me tomó "El Mugres" de un brazo y fuimos al poste.

—Oye "Mugres", ¿dónde vamos?

—Nomás dime una cosa ¡hic!, ¿quieres "jalar"? sí o no.

—Sí, pus sí, nomás dime a donde vamos.

—Tú espérate, vas a ver, vamos por otro "pomo".

No tardaron mucho en salir Lupe y Andrea. Ya con la luz normal de la calle se veían aún peor que allá adentro. Nos subimos al *taxi* y dijo "El Mugres":

—Aquí a Ixnahualtongo hijín, por los bomberos.

—Vamos parayá jovenazo.

Llegamos a la calle de Ixnahualtongo, cerca de la Preparatoria siete, a un terreno baldío sin puerta, sólo con un enorme marco, sin techo, con muchos escombros, piedras y basura. En un rincón del fondo había tres lavaderos y junto otra puerta. Caminamos hasta atravesar esa puerta y encontramos dos enormes mesas de 8 o 10 metros de largo cada una, con bancas de madera igual de largas. Había quizás unas 25 prostitutas sentadas en las mesas, la mayoría de aquellas muy grandes de edad, horribles, borrachas y de risas agudas. Aquí sí había techo y había no más de cuatro borrachos abrazando a algunas de las putas que allí se encontraban. Un flaco homosexual era el único mesero. Nos sentamos en una orilla, pusimos la botella que llevábamos y "El Mugres" pidió refrescos y otra botella de "Don Pedro". La trajeron y servimos una copa. El precio era exagerado, casi igual que en el *cabaret*, y llamé al mesero.

—Oye mano, ¿no se te hace mucho por una botella aquí?

—Ay pues mira, si te gusta o no me importa madre, si quieres lárgate y si no, que te vengan a sacar esos señores, ¿eh?

—¡Yaa! chale, chale, no es p'a tanto, nomás preguntábamos —dijo "El Mugres"—; pero lo que sí debías de hacer es pintarte bien el *rimel* porque ya se te corrió ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! ¡hic!

—¡Idiotas!

Una carcajada simultánea salió de algunas prostitutas que estaban a nuestro alrededor y que nunca pensé estuvieran oyendo nuestra conversación. Se acercaron tres de ellas y le hablaron al "Mugres":

—Oye papá, regálame para unas medias ¿no?

—Nooo, pus yo no traigo ¡hic!, este güey es el de los billetes —dijo señalándome con el pulgar.

—Pero . . . si este cabrón es re "codo", ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!, aistaba alegando por la botella ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!, me va a dar ¡ni madres! pus si al fin y al cabo nostoy pidiendo limosna.

—Pus enton's sácate a chingar a tu madre —le dijo "El Mugres".

—Gordo, no te enojes —le decía Lupe.

Lo sacó a los lavaderos y le fue a echar agua en la cabeza para ver si se mejoraba. Estaba totalmente borracho. Las tres mujeres se fueron a sentar al *fondo* de las mesas.

—Oye corazón —me dijo Andrea—, pus presta una feria ¿no?, ya ves que te estuve acompañando y mi amiga hasta agua le fue echar a tu cuate ¿sí?, aunque sea p'al *taxi.*

Le dí un billete y me invitó a regresar al *cabaret.* Entró "El Mugres" con toda la cabeza mojada y lo sentaron junto a mí. Se despidieron y salieron nuestras dos acompañantes. "El Mugres" se empezó a quedar dormido sobre la mesa. Poco después llegaron tres muchachos, uno de ellos reconoció al "Mugres" y me preguntó:

—¿Viene contigo?

—Sí.

—¡Qué "pedito" trae este cabrón! Regálame una copita ¿no?

—Sírvete.

Platicamos un rato sobre dónde estábamos. Me dijo que el dueño era un señor ya grande que estaba tomando en un cuartito que hay atrás, que a este lugar "baja" la mayoría de las prostitutas viejas y acabadas que ya no "agarran" nada en los *cabarets* de segunda y tercera, que cobran 20 y 25 pesos por hacer el amor, que allí van muchos barrenderos y ayudantes de torno y talleres mecánicos, que hay muchos rateros, que el ambiente es "chafa" aunque "está bien p'a rematar", que él no trabajaba desde hacía un año y que andaba entonces de voluntario en un camión de limpia.

Entre los dos cargamos al "Mugres" hasta la salida y me ayudó a parar un *taxi.* El se regresó a seguir bebiendo de la botella que habíamos dejado.

En el camino mi compañero fue tratando de despertar. Llegamos cerca de su casa y nos bajamos.

—Te llevo, "Mugres".

—No carnal, mmmhhhgg, yo de aquí me voy a pie ¡hic! no hay pedo, en todos lados me conocen y a ti te consta que no hay pedo conmigo. Dime la verdad, ¿hay pedo ooo no hay pedo?, ¡hic!

—No, nunca. Oye, gracias por todo, yo también me voy a descansar.

—No, pero dime, ¿hay pedo?

—No, nunca —se abrazó de mi cuello.

—Eso ¡chingada madre!, tú sí eres un "cuate" a toda madre y no creas que estoy pedo, apenas ando "chido" ¡hic!, ¿la seguimos? . .

Mantuvimos un diálogo similar unos 15 minutos hasta que vomitó y empezó a caminar a lo largo y ancho de toda la calle, camino a su casa. Se cayó dos veces y se levantó, iba cantando y mentándole la madre a todo el mundo, dobló la esquina y lo perdí de vista. Eran las 5:10 de la mañana. Me fui a casa con la cabeza llena de imágenes, de palabras, de ideas, pero abatido, por esa noche. Realmente no podía creerlo todo. "El Mugres" no siempre corre las parrandas iguales; "según como ande la marea", como él mismo dice, con algunas variantes, con más o con menos dinero, con más o menos amigos, pero eso sí, siempre con la idea de perderse en un mundo fantasioso de alcohol y mujeres que lo hagan sentirse como un verdadero ser humano, como alguien importante, temido y hasta poderoso en algunas ocasiones.

Dos o tres días más tarde vi al "Mugres", le pregunté si había llegado bien a su casa y después de recordar algunos de los momentos que habíamos vivido, me dijo:

—Sí llegué, pero no a "jetear" en mi casa. Me quedé dormido en la calle y qué crees, unos hijos de su pinche madre me dieron "baje" con 350 pesos que traía guardados y que no había gastado esa noche. Ya sé quienes son, ya me dijeron unos chavos que estaban "picando la salsa" y vas a ver, se las voy a hacer de pedo, ¡pero gacha!, para que no anden queriendo pasarse de vergas con un camarada.

FIGON.

3

LAS FIESTAS PATRIAS EN SANTA CRUZ MEYEHUALCO

Desde hace muchos años ha existido la tradición, en el tiradero de basura de Santa Cruz Meyehualco, de festejar especialmente el 15 de septiembre, día del Grito de Independencia de México, al igual que el 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe.

En estas dos fechas la población entera del basurero, en unión de sus líderes y de algunos invitados de estos últimos, da rienda suelta a la diversión que tiene al alcance: baile, comida, fuegos artificiales, ferias populares, juegos infantiles y (sobre todo) alcohol, mucho alcohol.

LA FIESTA

Yendo por la calzada Ignacio Zaragoza, con rumbo a Puebla, se dobla a la derecha a la altura de la clínica # 25 del Seguro Social, se pasa el horrendo monumento de colores conocido como "la cabeza de Juárez", sostenida por una especie de puente, y unos metros más adelante comienza uno a ver y oler las largas, enormes "montañas" de basura que encierran en su interior un "pueblo" que no aparece como tal en ningún mapa de la ciudad de México.

Rodeamos el tiradero por atrás, pasamos una zona bardada con cemento y otra con tela de alambre, pasamos también la zona de básculas donde se pesa a los camiones que entran en el tiradero y allí, derecho por un camino lateral, a 500 metros de las básculas, está la entrada principal al "pueblo" de los pepenadores de Santa Cruz Meyehualco.

Una enorme puerta roja de metal y un tipo gordo, altísimo, mal encarado, enmarcan el primer obstáculo para entrar, al lado de letreros que advierten a periodistas y pueblo en general sobre el paso "ESTRICTAMENTE PROHIBIDO".

Son apenas las 4 de la tarde y la música ha principiado en los altavoces. Cientos y cientos de banderas tricolores de plástico adornan la entrada, los faroles, las rejas y cada uno de los techos de las humildes viviendas de los pepenadores. Se ve que, minuciosamente, cada pepenador tuvo que poner una bandera, como mínimo, en su casa.

Estábamos afuera. Era aún muy temprano para entrar, aunque vimos cómo algunos vehículos iban llegando y sus ocupantes saludaban cordialmente al "Perro", enorme guardián del tiradero. Llega una camioneta con varios barriles de pulque; un Ford "Mustang Cobra" 1978, *batch back* de vidrios polarizados y una camioneta "Gremlin" negra también, del año. Asimismo pasan algunos automóviles ya viejos, "carcachas", y dos carros de mulitas llevando tanques de agua.

Afuera el aire es denso, polvoso, con olor a mierda podrida, aunque al fin y al cabo más fresco que el que se respira allá adentro, en medio de la basura, en donde trabajan, comen y juegan "pócar" los pepenadores.

El "Perro" sigue vigilándonos, avisa al chofer del Ford "Cobra", un tipo bajo, envaselinado, de lentes oscuros, vestido con un conjunto de saco y pantalón azul cielo y una playera blanca de cuello de tortuga. Sus zapatos son blancos. Es "El Dientón", nos ve y hace como si no nos hubiera visto. Se ríe y optamos por regresar más tarde.

Caminamos a dos kilómetros del tiradero, a un lugar cercano a la casa del "Prieto", en la colonia Santa Cruz Meyehualco y nos sentamos tranquilamente en la acera, a platicar. Yo iba con un amigo.

Mucha gente conoce al "Prieto" y así van pasando algunos amigos que se quedan con nosotros: "El Camello", "El Japo" y "El Tío". Todos ellos de origen campesino, retraídos, casi miedosos, preguntando en silencio qué es lo que mi amigo y yo tratamos de buscar allí.

Compramos dos "caguamas" y comenzamos a charlar en espera de que cayera la noche.

Todos conocen el problema de la basura, todos ellos viven en el problema, lo sufren diariamente; pero ninguno hablaba con libertad sobre su situación, a excepción del "Prieto" que ya tenía más confianza conmigo.

—Mira mano —me decía—, yo no sabía si iba haber fiesta o no,

hasta que me enteré de que a la señora Evangelina le habían pedido cien tacos para la noche.

—Y ¿quién es la señora Evangelina?

—Pues una que le compra trapo a algunos, no mucho pero sí les compra.

—Y a poco con cien tacos les alcanza.

—Nooo, pus no, pero es que mira, todos los que compran materiales se tienen que cooperar para la fiesta: refrescos, comida, vinos, o sea, Rafael les dice: "tú trais esto, tú trais estotro" y así todos, y Rafael mismo trai cajas de vino, siempre puro "Presidente", ese es el que siempre trai, ps ese es el que le gusta.

—Y los trabajadores, ¿no cooperan con dinero para la fiesta?

—Mira, ora verás, la fiesta por decirlo así la organiza Rafael y él trai todo, música y todo y pus tiene retearta "lana", y dicen que hasta tiene negocios en los Estados Unidos.

—Y ¿no hay problema de que entremos los dos en la noche a la fiesta?

—Pus nomás con cuidado. Es que son re malditos, no puedes protestar o decir nada contra Rafael, porque seguidito te mandan llamar del sindicato . . .

—Perdón, el sindicato es de Rafael también, ¿no?

—Psí, él es el mero jefe ahí, controla todo, o sea más bien el sindicato no funciona más que para el beneficio de Rafael y cuando te mandan dizque llamar es porque te van a poner una "madriza" para que no andes hablando mal o reclamándole nada. Por ejemplo, mira, el señor José Velázquez, que en paz descanse, ese era líder del "tiro" (tiradero) y pus sí era "alivianado", no robaba tanto al pesar y se hacía querer por la gente, todos lo respetaban y querían, pero pus se estaba ganando a la gente y eso no le convenía a Rafael. Un día dicen que apareció muerto con un balazo en la nuca y su auto chocado, y dijeron quesque andaba metido en un lío de faldas y que por eso lo mataron pero pus todos sabemos que no es cierto, que fue la gente de Rafael y por eso todos le tienen miedo y no quieren hablar. Ya ves, ora la viuda de este señor tie-

ne varios pepenadores que le dio el mismo Rafael y que trabajan exclusivamente para ella. En las juntas que hace Rafael les dice que él no les roba nada, que los que les roban al pesar los materiales son los mismos pesadores, que a ellos les reclamen; pero esos que pesan los pone Rafael y son bien "ojetes", entons ¿a quién le dices algo?

Mira, un día mi papá y otro señor le dijeron a Rafael que les estaban robando a la hora de pesar y él les dijo que fueran tal día a tal hora a las oficinas del sindicato, allí mismo, adentro del tiro. El otro señor sí fue pero mi papá no, porque ya le habían platicado de las "madrizas" que les ponían los "guaruras" de Rafael y dicho y hecho, sin más ni más, ¡pun!, ¡pun!, ¡pun!, que le ponen una "calentada" de aquellas a este señor, para que no volviera a reclamar y a mi papá lo traen entre ojos para ponerle en la madre, pero no le han hecho nada, por eso no va a las fiestas del tiro; si no, él te podría conectar con dos o tres camaradas que laboran con él; prefiere irse a chupar a casa de un compadre que vive aquí cerquita.

—¿Y la mujer de Rafael vive adentro del tiro?

—Tiene un "chingo"; eso sí, a todas les pone mansiones mientras estén bien con él, cuando se cansa o ya no le gustan las manda a la chingada y él se queda con todo, las casas y los muebles, y luego las vende o las alquila.

—Es muy vivo ¿no?

—A güevo, ps si noes pendejo, por eso tiene un chinguero de lana.

—Pus . . . Mira, había una nalguita en el tiro que era la más buena de todas. El día que la vio Rafael luego luego que le manda hablar y le dijo que le ponía casa y todo afuera del tiro, en la Unidad, una mansión; pero que le dice ella que se iba sólo si ponía la casa a nombre de ella y pus como que se aguantó las ganas porque todavía anda en esas. Dicen que la mera efectiva de Rafael tiene una supermansión allá por Aragón, quien sabe, yo no la conozco —dijo el "Tío".

—Y ¿tiene hijos Rafael?

— ¡Puta!, tiene un madral de chavos. El más grandecito de ellos tiene como 16 años y anda ai en el tiro de cabrón. Es un vago, no hace nada, no estudia y como todos lo tienen que respetar nomás anda haciendo puras mamadas, perdiendo el tiempo y chingando a la gente.

Continuamos la amena plática sobre diversos temas: la represión policíaca, la prostitución, el PRI, las enfermedades, la Cruz Roja, etc., hasta que llegó el momento de prepararnos para ir a la fiesta del tiradero y acordamos las últimas recomendaciones:

—Por favor nomás no vayan a sacar sus libretitas para apuntar nada, ni sus camaritas para tomar una foto, porque les ponen en la madre y de paso la agarran contra nosotros o contra la familia; es que "me cae" que son bien pero bien ojetes y tú —dijo "El Prieto" mirando a mi amigo—, quítate esa gorrita de beisbolista porque aquí en el tiro nadie tiene una gorrita igual y esa se ve muy acá de chavo que no es de aquí.

—Vámonos a patín —dijo "El Prieto"—, al fin que son como 15 minutos nada más de camino de a pie hastayá.

"El Camello" y "El Japo" dijeron que no iban porque tenían otra fiesta de la Unidad. "El Tío" no quería ir con nosotros, pero fue presionado por "El Prieto" diciéndole que "qué ojete" si no iba ya que era novio de una hermana del "Prieto" y al final, presionado, tuvo que acceder.

Empezamos a caminar por las calles de la Unidad sin pavimento, sin aceras, con escaso alumbrado, en medio de charcos y una infinidad de explosiones provocadas por los cohetes, silbadores, bombas y "palomas" arrojados por la multitud de niños que jugaban con ellos en las calles. Lumbreras de llantas y madera, música —tropical toda ella—, al lado de cientos de bandas tricolores, adornaban y daban vida a esas callejuelas que en algún momento podrían parecer olvidadas de la gran urbe a la que pertenecen.

Llegamos a la avenida que conduce al tiradero, aunque acor-

tamos la distancia metiéndonos por un hoyo que tiene la barda del "tiro" y empezamos el recorrido por un camino en medio de la basura. A los pocos pasos ya se podía oír la música que venía de la fiesta, parecía música norteña. Seguimos adelante y el aire empezó a volverse más espeso, más "grueso" en los pulmones. Subimos una pequeña loma y desde allí ya se distinguían las luces de la fiesta. La música se oía aún más claramente.

Cinco minutos más tarde, únicamente bajo la luz de la luna, que por cierto era bastante clara esa noche, llegamos a "las torres" de alumbrado; el zumbido de la energía que pasaba por ellas era distinguible perfectamente desde 20 metros antes y semejaba un enjambre de cientos de abejas o moscas volando sobre nuestras cabezas.

—Mira —me dijo "El Prieto"—, si te agarras de este fierro y de este otro te dan toques, o si trais tu radio se te bajan las pilas al pasar por aquí.

—Debe ser peligroso ¿nunca ha habido accidente? —pregunté.

—No, ps mira, los chavos se trepan hasta allá arriba de las torres y nunca les ha pasado nada, cuando yo era chavo me gustaba subirme. Se ve re feo para abajo.

Caminamos y algunas corrientes de aire traían un olor durísimo a mierda, a huevos podridos, a mierda podrida otra vez, pero había que soportarlo. Ya íbamos llegando.

—Mira, tú y "El Tío" váyanse adelante para no entrar juntos; yo me voy con tu cuate para que no haya pedo, nos vemos adentro.

Pasamos la zona de básculas para camiones y frente a nosotros apareció un letrero enorme: "CARTON 1.50 kilo", y otro más pequeño lateral a éste: "Señores choferes: se compra papel, cartón, trapo y vidrio, favor de pesarlo en esta caseta". Más adelante apareció el "Perro", guardián de la puerta roja, frente a un enorme arco de color blanco y rojo que decía: "Distrito Electoral XXVI".

—Oye "Tío", ¿quién es ese señor gordote de la puerta?

—Es el vigilante, le dicen "El Perro" o "El Calaveras", y ten cuidado porque es un "*culero*".

Nos vio, entramos sin problemas, estaba algo borracho. Al pasar el arco apareció de pronto la imagen típica de un pueblito de esos que hay perdidos en la sierra. Una enorme plaza del lado derecho, con emblemas en madera de la "flor de lis" (símbolo del escudo de armas de los reyes de Francia y del actual rey de España), pintados en dorado y colgados de la barda que protege la plaza. Al fondo de ésta una tarima alta, donde estaba un conjunto norteño. Del lado izquierdo y frente a la plaza había una infinidad de puestos de comidas y bebidas, que vendían tacos, refrescos, frutas con sal, limón y chile; tortas, dulces y *hot cakes*. En medio de estos puestos se distinguía uno que era el más grande de todos; allí sólo había dos productos, "carnitas" y *brandy* "Presidente" con refresco; era el que tenía más concurrencia porque allí no se vendían esos productos, se regalaban.

Un poco más cerca de la entrada y del mismo lado izquierdo aparecía un arco con un enorme letrero de fierro colado que decía: "NOSOTROS TAMBIEN SOMOS MEXICANOS" y que seguía con una especie de periódico mural, hecho de lámina, de fondo blanco y con letras rojas, que tenía escrita la leyenda: "UNION DE TRABAJADORES DE LOS TIRADEROS DEL DDF"; después una lista de 40 puntos que enumeraban las mejoras que Rafael Gutiérrez Moreno había proporcionado a la comunidad de pepenadores, como para que cada vez que alguien entrase al tiradero recordara lo que este señor había hecho. En orden eran los siguientes:

1. Sanatorio familiar.
2. Monumento a la bandera.
3. Sala de trofeos.
4. Sala de Consultas.
5. Oficinas.
6. Salón de actos.
7. Peluquería.

8. Monumento a la Cruz.
9. Salón de fiestas.
10. Centro social femenil.
11. Escuela primaria.
12. Zonas verdes.
13. Accesoria CONASUPO.
14. Arco con reja.
15. Dotación de *overoles*.
16. Banquetas (aceras).
17. Plazuela.
18. Monumento a la Madre.
19. 50 lavaderos.
20. 10 piletas para agua.
21. 1,500 casitas de madera.
22. 2 capillas.
23. 4 campos de futbol.
24. 520 sillas con mesas.
25. Baños para hombres y mujeres.
26. 130 juegos infantiles.
27. Alameda con jardín.
28. Barda de tela de alambre.
29. Bancas y un templete.
30. 2,200,00 kg. de asfalto en las calles.
31. 3 habitaciones populares para trabajadores, casa de tabique.
32. Defunciones con servicio.
33. Médico y medicinas.
34. Se dotó de uniformes a 20 equipos de futbol.
35. Pago de 700 casas en la Unidad Santa Cruz.
36. Se dan dos uniformes, zapatos y útiles a 2,000 niños.
37. Se reparten 18,000 desayunos mensuales y 5,000 despensas el 10 de mayo.
38. 12 de diciembre fiesta general.
39. 6 de enero regalos a los niños.
40. Excursión a Acapulco.

La plazuela estaba llena de globos y banderines tricolores que decían: "VIVA MEXICO", al lado de muchas águilas cafés, y en su parte central se levantaba un "castillo" de juegos pirotécnicos enorme, de unos 25 metros de altura, el cual sería quemado después de que Rafael (Rafael Gutiérrez Moreno) diera el "grito" en el mismo lugar en el que estaban los músicos.

El ambiente era pesado pues había muchos ebrios, principalmente los señores y señoras de más edad de la población del tiradero.

Una de las primeras impresiones que tuve al entrar fue la de encontrarme en un gran patio de escuela primaria, ya que había gran número de niños pequeños. Sus caras, sus ropas, sus sonrisas y sus miradas, mostraban gran descuido. El color de la piel de muchos de ellos era de un negro demasiado negro para ser real, a pesar de que se notaba que habían aseado su pelo y sus vestidos para asistir a la fiesta. Muchos niños estaban borrachos. No había control alguno para repartir las bebidas alcohólicas, las cuales se daban indiscriminadamente. Casi no había ancianos, de hecho no vi una sola persona con canas.

Enfrente de la plazuela y atrás de los puestos de comida y bebida estaba un pequeño jardín, sin pasto, con seis árboles, que tenía dos resbaladillas, dos sube y baja, dos pasamanos y cuatro columpios, mismos que estaban repletos de pequeños que jugaban también con cohetes y fuegos artificiales.

Una larga avenida (la calle principal), pavimentada, dividía a la plazuela y el jardín y conducía de la entrada hasta el final del tiradero.

A la altura donde se encontraban los músicos había otro arco que separaba la zona de la plazuela de las casas de los pepenadores y de otros locales como las oficinas, el salón de fiestas, el centro social femenil, el salón de trofeos y algunas otras de las construcciones que "ha realizado" Rafael dentro del tiradero de basura.

Caminamos por la calle principal unos 50 metros, para colocarnos en medio del bullicio de la gente que oía con atención al conjunto norteño. Estábamos justamente frente al puesto que re-

galaba el vino, las "carnitas" y tacos fritos. Aquí había más gente reunida que en ningún otro lugar.

— ¡Ps vamos!
—Ps, no mames.
— ¡Chale! pinche loco, ¡ja!, ¡ja!; sí, pinche viejo loco.
— ¡Oooo! cabrón, nostés chingando.
— ¡Aaay!, a poco teases del rogar.
— ¡Yaaa! cabrón, sácate a la verga.
—Bueno, bueno, salú por principio.
—Pero no jales güey, que se mecai el pinche vaso.
—Bueno ya, ya, chale, mucho pico y pocas babas. ¡Salú!
— ¡Tu madre!

Los dos pepenadores, aproximadamente de unos 45 o 50 años, empinaron el vaso hasta el fondo, derramaron una parte por las orillas de los labios, se limpiaron la boca con las mangas de sus sacos, se abrazaron por el cuello y comenzaron a bailar en medio de la gente. Sus ropas, todas, eran de un gris oscuro, enlodado, luídas, y se confundían un tanto con el aspecto de sus caras y manos.

No toda la gente era igual a ellos. Había un gran número de adolescentes vestidos con ropa de *polyester* muy brillante. Los jóvenes vestían en su mayoría chamarras de mezclilla adornadas con estoperoles, símbolos nazis, calcomanías en inglés y anuncios de compañías norteamericanas zurcidos en las mangas, pecho y espalda de las chamarras. Sus cabellos en general eran largos y usaban los más zapatos de altas plataformas. Las muchachas a su vez denotaban cierto cuidado en sus ropas, vestidos de fibras sintéticas, de vivos colores, llamativos, cabellos sueltos bien lavados y maquillajes abultados sobre sus caras morenas.

Había también un gran número de señoras con bebés de meses en los brazos. En un lapso de 15 minutos y sin moverse de un solo lugar pude contar 27 señoras que llevaban envuelto un niño en su regazo, por medio de un rebozo. Todas llevaban a los nenes envueltos de la misma forma, con el rebozo, similar a las campesinas que cargan a sus pequeños hijos.

El vino era repartido en grandes cantidades por dos hombres jóvenes de 30 o 35 años aproximadamente. Eran dos cabos del tiradero, "El Pancitas" y "El Willy", quienes estaban acompañados por otro grupo de seis hombres –vestidos con chamarras de cuero casi todos– que permanecían uno pasos atrás del puesto.

Había dos tamaños de vasos, todos de *unicel*. Unos "grandes" para la gente adulta y otros más pequeños para los niños y jóvenes que se acercaban por una copa. Era un enorme perol verde de peltre el que tenía el alcohol. Una de las veces que lo llenaron utilizaron cuatro botellas de *brandy* "Presidente" y quince refrescos de distintos colores y sabores: "pepsis", "frambuesa", "limón", "naranaja" y algunos otros. El método de servir era fácil: llegaban con sus vasos, que no debían de perder, los metían al perol como cucharón y salía el vaso lleno hasta el tope.

–Con ésta te pones hasta el gorro.
– ¡Nooombre! pus si apenas llevo dos.
–¿P'a qué quieres más, güey?

Nadie podía meter la mano en el perol a excepción de los dos eficientes encargados de repartir "el trago".

Seguimos caminando y pasamos el segundo arco por la avenida, bien pavimentada, que conducía al fondo del tiradero. Había una calle a la derecha de la avenida, que iba como en dirección a los montones de basura. Le pedí al "Tío" que subiéramos por ella para ver las casas. Accedió.

–Oye "Tío", ¿hay más calles paralelas a la avenida principal?
–Sí. Hay dos. Subiendo por aquí llegamos.
–Pues vamos a las dos, ¿no?
–Mejor nomás a la primera, porque hastayá atrás está cabrón. Hay una flota de chavos que se la pasan fumando "mota" y atacándole a las "pastas" y vino y de "tocho", y yo no la llevo bien con ninguno; es más tuve una bronca con uno de ellos y le "partí su madre" por ojete; ¿sabes? jugábamos *fut* en el mismo equipo y no es por dármelas, pero yo sí le repercutía y ese chavo quiso pa-

sarse de verga conmigo y pus así "ni madres", que se vaya a la chingada.

En ese lapso llegamos a la primera calle paralela. Esta era de tierra, al igual que la calle por la que subimos; ya no había más pavimento. Una infinidad de casitas de lámina, todas de lámina y madera, estaban pintadas de rojo y blanco; no había ni una sola de otro color. Algunas tenían pintadas, con mucho cuidado, rayas blancas sobre el fondo rojo de la lámina, semejando ladrillos. Unas eran de dos cuartos (las más grandes) y las otras de uno solo. Todas sin excepción lucían en su techo una pequeña bandera nacional y en el frente una banda tricolor de plástico con las imágenes de Hidalgo, Allende y otros héroes de la independencia. Todas las casas tenían también uno o dos tambos de basura —algunas hasta cuatro y cinco—, de esos toneles que utilizan los barrenderos del DDF en sus recorridos por la ciudad, mismos que estaban colocados junto a sus puertas.

Las casas tenían una dimensión aproximada de 4 o 5 metros de frente por 4 de profundidad. Entramos en una donde una señora conocía al "Tío". Nos recibió tranquila y amablemente y nos ofreció un guisado que parecía algo así como mole poblano con unos huesos grandes. Nos sentamos.

—Mi cuate es de la Vicente Guerrero —dijo el "Tío".

—Mucho gusto, joven.

—Mucho gusto.

—Esta es su humilde casa.

—Gracias, muchas gracias.

—¿No quieren una cervecita?

—¡Qué paso, Lucita!, yo soy "astemio" y mañana tengo que pararme a las 6 y media para ir a jugar.

—¿Dónde juegan?

—¡Uuuy! hastayá por Toluca.

—Y a poco tu amigo también juega.

—No, ps él no . . . pero . . . ¿quieres una "chela"?

—No gracias, de verdad, es que quedé muy lleno, mejor "chance" y al ratito sí nos la echamos.

—Conste, habrá quien los quiera, pero quien les ruegue nunca. Así que yo sí me voy a echar la que me toca y las dos de ustedes.

— ¡Qué pasó, Lucita!

—¿Sí, verdad?, ¿qué va a decir el joven, que soy una borracha? ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! ¡Ja, jaaaaa! ¡ja!, ¡ja!

—No, por mí no hay problema. Soy de confianza —dije.

De una cubeta de plástico con agua sacó una cerveza "Victoria", la destapó y empezaron a hablar algo sobre el cuñado del "Tío", quien era muy borracho pero que nunca invitaba, que a ver cuando se casaba con la hermana del "Tío" y cosas similares.

La casa por dentro no estaba pintada como por fuera. Era casi en su totalidad de un color oxidado. Había una estructura de madera que sostenía las láminas. No toda era de lámina, había también cartón y una especie de cartón acanalado que olía a petróleo. Una sábana, que alguna vez fue color de rosa, con varios parches, dividía la habitación. El piso era de "tierra apisonada". En nuestro lado había una mesa de lámina y cuatro sillas, unos botes viejos de pintura, un anafre, una estufa de petróleo, un foco, un centenar de cascos de vidrio amontonados, unos costales pequeños de manta, una pequeña televisión "Phillips" a color y un mueble que sostenía algunos trastos viejos, llenos de cochambre y comida. En la pared frente a la mesa un altar con tres veladoras apagadas y unas flores de plástico a la Virgen de Guadalupe. Estaba sumamente polvoso. Había cuatro fotografías familiares de bodas y quince años. Una de ellas de unos señores abrazados, con vasos de vino en las manos. Un calendario junto a la Virgen con la cara de una hermosa mujer trigueña, que anunciaba a la farmacia "La Esperanza". En otra de las paredes lucía el retrato de una mujer desnuda, viejo calendario de un taller mecánico, y una especie de repisa que tenía muñequitos de yeso pintados, como los que regalan en las "ferias" al tirar con dardos a los globos o con rifle a las figurillas de plomo. La mesa tenía un viejo escudo borroso que decía

"Pepsicola", al igual que dos sillas de lámina que había en el mismo cuarto. Este no tenía baño ni agua.

—¿Y vive usted sola aquí, doña Lucita? —pregunté.

— ¡Nooombre!, qué va, mi marido también, bueno, cuando no anda de borracho y se queda en la calle, y tengo dos hijitas y cuatro escuincles, pero a esos ni los quiero ver aquí, siempre están dando lata.

De pronto el llanto de un bebé interrumpió la conversación.

—¿Ese que está llorando también es su hijito? —agregué.

— ¡Nooo!, qué va, yo ya no puedo, o bueno, será que últimamente no he intentado. ¡Ja!, ¡ja!, ¡jaaaaa!. Ese es uno de los dos niños de mi hijita la mayor. Es quera casada pero el marido se fue al norte dizque a buscar trabajo y no ha regresado. Pa mí que ese cabrón, con perdón de usté, ya no regresa. Así son todos, buenos p'al petate nomás.

—Entonces por eso no está allá en la fiesta ¿no?

—Psí, en parte, pero es que me duele mucho una pierna y no tenía ganas de ir. Permítame . . .

Se levantó de la mesa, corrió la sábana que separaba el cuarto y entró a ver al bebé.

— ¡A ver si te callas pinche escuincle!, ora qué quieres, sí ¿verdá? ¡tu mamá allá de holgazana, tú chille y chille y uno aquí soportando tus pinches gritos!

Como por arte de magia el niño dejó de llorar y la señora regresó a sentarse con nosotros. Sacó otra cerveza, la abrió y ya no nos ofreció.

—¿Usté es nuevo por aquí?, nunca lo había visto —me dijo.

—Sí, pus vivo aquí en la Vicente Guerrero hace tres meses apenas.

—¿Y por qué se vino para acá, si está todo re jodido por acá?

—Es que es maestro y va a venir a dar clases a una escuela de la Unidad. —Interrumpió el "Tío"—. ¡Chin!, ya se me había olvi-

dado que tengo que ir por mi carnala para traerla a la fiesta; yo creo que mejor nos apuramos porque si no se va a "reemputar". Así que a ver si la paso a ver luego Lucita. Vámonos.

—Correlón, te vas por que quieres.

—Noooombre, me cai que regreso al rato.

—Conste, me debes una cerveza.

— ¡Sincho!, yo regreso.

—Adiós Lucita.

—Adiós joven. ¡A ver cuándo nos viene a dar unas clasecitas! ¡ja!, ¡ja!, ¡jaaaaa!

Salimos de la casa y seguimos caminando por la calle. Había tres tiendas, dos muy pequeñas que se alumbraban con vela y una enorme, con venta de licores y abarrotes; era en verdad una tienda bien surtida, y sobre todo se veía muy limpia. El "Tío" no sabía exactamente de quién era esa tienda, pero dijo que lo más probable es que fuera de Evaristo Rodríguez, segundo de a bordo de Rafael en Santa Cruz Meyehualco.

En esa sola calle conté 126 tambos de basura (de 200 litros cada uno). La calle se veía limpia. Me dijo mi acompañante que ese era un requisito indispensable que pedía Rafael a los pepenadores, "tener sus calles perfectamente limpias". Llegamos a la esquina y doblamos a la izquierda. Efectivamente a la derecha, en la calle siguiente, se veía un grupo grande de muchachos celebrando el 15 de septiembre muy aparte de la fiesta del tiradero. Algunas casas tenían número (18,36,564, etc.) sin seguir un orden determinado, y las calles no tenían nombres. Volvimos a bajar a la avenida principal.

Se veía frente a nosotros un minúsculo quiosco como los de los pueblos, pero más chico, con algunos árboles alrededor. Era la "alameda". Había letreros y leyendas (de campañas políticas) por todos lados.

Doblamos nuevamente a la izquierda y había allí otro grupo de nueve muchachos adolescentes fumando mariguana, sentados en la acera.

Caminamos por la avenida principal, de regreso al lugar donde

se realizaba la fiesta. Del lado izquierdo había una construcción larga, de tabique y cemento con mosaico en algunas partes, que albergaba algunas casas del mismo tamaño que las otras, así como el "Centro Social Femenil" que estaba cerrado con una cortina de metal y que no era más que un pequeño espacio de cuatro metros de frente.

Esta construcción era blanca, y en su parte superior resaltaba una leyenda escrita con letras rojas de gran tamaño, que decía: "UNION ES COMPARTIR".

Del lado derecho se podía ver una especie de bodegas hechas con estructuras metálicas, la sala de juntas del sindicato que estaba repleta de pedacería de vidrio y botellas vacías y la sala de trofeos que era un cubículo de 3m por 2m. lleno de trofeos de futbol y fotografías. Frente a la sala de trofeos estaba una camioneta "Combi" amarilla, nueva, que decía con grandes letras doradas: "RESCATE", equipada con escalera, cuerdas botiquín, flamante, como si la acabaran de sacar de la agencia. Los trofeos y la camioneta se encontraban dentro de una especie de almacén cerrado con rejas de color azul y ese pedazo del almacén estaba pavimentado con mosaicos.

—Oye "Tío", y esa camioneta ¿para qué la usan?

—Pus dizque para traer a los que se lastiman o queman trabajando en el tiro y para llevarlos al doctor, pero la verdad cada vez que alguien se lastima lo train cargando, porque nunca han utilizado la camioneta esa.

—Antes de que se me pase, ¿de dónde agarran agua y en dónde se bañan y van al "baño" los que viven aquí?

—Mira, ¿ves esas puertitas de color rojo? —señalaba dos minúsculas puertas de metal que tenían una "H" y una "M" respectivamente.

—Sí.

—Pus ahí. Hay dos en cada calle, con regadera y una toma de agua, pero están re mugrosísimos; si quieres ir al "baño" mejor "haste" en un arbolito, o si es del "dos", mejor aguántate hasta llegar a la casa.

—Gracias, ya sé para otra vez.

Había también, junto al almacén que guardaba la sala de trofeos y la camioneta, un salón de tamaño regular con unas 50 sillas metálicas acomodadas como si fuera auditorio. Era el salón de fiestas.

Frente a este último estaba la camioneta "Gremlin" negra que habíamos visto en la tarde.

—Oye "Tío", ¿de quién es ese coche?

—Del "Varo".

—¿Y quién es el "Varo"?

—El actual secretario particular de Rafael, o sea Evaristo Rodríguez.

—¿Y el "Mustang" blanco del año que está en la puerta?

—Ese coche era de Rafael, pero después se lo dejó al "Dientón" y hasta teléfono trai adentro.

—Ese es un capataz ¿no?

—Sí, él y el "Varelas" son los encargados de controlar la "tranza" aquí dentro.

—¿Y Evaristo Rodríguez?

—Ese es jefe de los dos y es el encargado de todo el negocio por parte de Rafael.

—Pero Rafael es el mero mero siempre.

—Así es, ni más ni más.

Cruzamos el arco de regreso y nos incorporamos a la fiesta nuevamente. Ya no tocaba el conjunto norteño, entonces estaba en actuación la "Tropical Santa Cruz", creada y dirigida (económicamente) por Evaristo Rodríguez.

—¡Mira!, ¡mira!, ese "mono" de chamarra de cuero café que está allá arriba con el conjunto, tocando el güiro, es el "Varo". Siempre le gusta andar de "faramalloso" en todos lados.

Nos colocamos atrás del puesto que regalaba la comida y desde allí empezamos a observar nuevamente el panorama. El tipo de azul cielo que vimos en la entrada, "El Dientón", dueño del "Mustang", andaba muy trabajador ordenando a la gente que hiciera esto o

aquello. No soltaba un vaso de vidrio, de su mano. Se paró frente a nosotros y nos volteó a ver. Nos hicimos disimulados. Cuatro señoras tenían una tinaja grande de plástico, sucia y rota, demasiado sucia como para tener en su interior las "carnitas" que eran desmenuzadas lentamente por las cuatro mujeres y que eran colocadas en tortillas frías, dejando listos los tacos para freír en aceite. Se acabó la manteca, así que se acabaron los tacos fritos que servían en platos de cartón sin ningún condimento. Había sólo un montón de chiles verdes. A las personas que querían comer les daban un puño de carne fría en un plato y unas tortillas también frías. Me acerqué al puesto de las "carnitas".

—Oiga, ¿qué es esto?

—Es . . . ¡oye tu güereja! ¿qué es ésto?

—Chicharrón, manita. Chicharrón.

—Sí, pus es chicharrón; pero también hay buche y panza y no se qué otras cosas.

—¿Por qué está tan negro?

—Ps yo creo que se les pasó el cocimiento, pero está bueno.

—Sí, se ve.

Era un olor sumamente especial el de esas "carnitas", como a cebo o a rastro, y el color tan negro que sería difícil determinar si era un pedazo de chicharrón o un trozo de hule de llanta. Había partes que se veían cuajadas por la misma grasa de la carne. Pese a ello mucha gente, sobre todo los más borrachos y los más pobres del gremio, llegaban por su puñado de carne, tortillas y chiles, que colocaban en el piso del minúsculo jardín, junto a su vaso de vino, y se precipitaban sobre el alimento. Uno de ellos llamó mi atención al preparar un taco enorme. Eran 5 o 6 tortillas con un buen puñado de carne, mismo que se acabó de solamente dos mordidas, chupándose las manos y tomando otro tanto de tortillas para hacerse un taco igual pero de chile solamente.

Repentinamente estalló una "guerra de huevos", llenos de harina o cal; "dos huevos por un peso", decían varios pequeños que cargaban bolsas de plástico llenas de esos huevos.

—¡Oraaaa!, ¡cabroneeees!, ¡nostén chingandooooo! —dijo un pepenador que comía en el jardín, cuando un huevo se estrelló en su cabeza llenando su plato de harina.

Limpió con cuidado su carne, sacudió las tortillas y siguió comiendo.

Otros huevos no eran de harina, eran huevos podridos, y el olor a azufre no se hizo esperar.

Estaba en esto cuando un letrero colocado en una de las esquinas del jardín distrajo mi atención. Me acerqué a verlo. Me senté en el piso y, lo más discretamente que pude, empecé a copiarlo. Textualmente dice así, junto a un dibujo mal hecho del rostro de Rafael Gutiérrez Moreno:

HE PENSADO QUE LA IMAGEN DE MIS HERMANOS LOS PEPENADORES HA CAMBIADO. NUESTRO MAYOR ESFUERZO Y DEDICACION LO HEMOS ENTREGADO PARA REIVINDICAR A QUIENES VIVIMOS OLVIDADOS POR LA SOCIEDAD.

Rafael Gutiérrez Moreno.

Me habló el "Tío" en ese momento:

—Párate y vámonos, porque ya me vinieron a preguntar que quiénes eran tú y tu amigo. Vámonos antes de que pase algo más grueso.

Me levanté y eché el último vistazo a la fiesta. Atrás del conjunto tropical había una gran bandera nacional y en la pared un dibujo del presidente López Portillo bastante mal hecho; se veía malencarado, como enojado, gordo y con ojos perdidos en el infinito; a su izquierda aparecía una recién borrada leyenda que decía: "CON ECHEVERRIA ARRIBA Y ADELANTE", y mucho más claro y pintado: "CON LOPEZ PORTILLO NI UN PASO ATRAS"...

Caminamos por en medio de la plazuela. Me sentía yo sumamente alto, podía ver las cabezas de todas las personas que estaban en la plaza, su estatura promedio era de 1.50m a 1.60m. Vi a lo

lejos el puesto que vendía frutas "frescas". Parecía una diminuta cárcel, estaba lleno de barrotes de fierro y rejas de alambre grueso; casi no se distinguían las frutas que había en el interior y tenía una pequeña puerta por la que el vendedor metía la mano y sacaba frutas y cervezas frías. Junto estaba el puesto de *hot cakes*.

Llegamos al pie del "castillo" de fuego artificiales y pregunté al hombre que estaba sosteniendo una de las cuerdas que amarraban la punta del artefacto con el piso:

—Oiga, ¿cuánto vale este castillo?
—Ps, como 45 mil pesos o 50 mil.
—¿Y en qué tiempo lo hacen?
—En un mes aproximadamente; es ques mucho trabajo.
—¿Y cuánto sale ganando?
—Ps, como 10 o 15 mil pesos cuando más.
—¿Dónde vive?
—Por allá por Chalco.

El "Tío" me apresuraba, teníamos que salir porque efectivamente ya había algunas personas que nos estaban vigilando, no nos quitaban la vista de encima.

Salimos, sin embargo, tranquilamente por el mismo lugar por donde llegamos.

—Oye "Tío", pero ¿y el "grito"?, ¿a qué horas dan el "grito" aquí?

—Puss, no más que llegue Rafael, ya no debe tardar.

—Pero es que quisiera verlo, ¿de plano no hay chance de quedarnos?

—No, aquí ya no, es que no sabes de veras cómo son estos ojetes, mejor vámonos.

—¿Y por fuera no se podrá ver?

—Mira, vamos a dar la vuelta y llegamos por allá arriba, en esa lomita, desde ahí creo que se ve, nomás que está re pinche.

—Pus órale, vamos.

Eran las 10 y cuarto de la noche. Subimos la loma. Era un olor casi insoportable. Saqué mi pañuelo, lo puse sobre mi nariz y di una disculpa al "Tío" diciéndole que si no no iba a aguantar.

Veinte minutos más tarde llegó un automóvil negro. Era un "Mónaco" equipado de lujo. Entró por la avenida principal en medio de la gente y se paró a la altura en que estaba tocando el conjunto. Bajaron cuatro individuos, mientras un quinto estacionaba el vehículo. Se amontonó una gran cantidad de gente alrededor de los nuevos visitantes. El grupo dejó de tocar su música y comenzó una diana y dos "porras" a Rafael. En seguida dedicó una pieza al que acababa de llegar, que decía así:

> "A mí me dicen el ruletero, que sí, que no, el ruletero.
> Yo soy el mata la cachimba, que sí, que no, el ruletero.
> A mí me dicen el Icuiricui, que sí, que no, el mata la cachimba".

Gutiérrez saludó a la gente y se metió en una oficina junto con sus acompañantes. Poco después llegó un mariachi tocando "El mil amores" (canción predilecta de Rafael) y a las once de la noche él subió donde estaba el conjunto, dirigió unas palabras —que no sonaron muy claras— sobre el deber patriótico de los mexicanos, el trabajo y la responsabilidad del mexicano, por un México mejor. Se apagó el sonido (que no pudieron reparar en un buen rato). De pronto se oyó un vocerío que coreaba: ¡Viva México!, ¡Viva!, ¡Viva México!, mientras Rafael agitaba la bandera tricolor que estaba en el escenario; aplausos, gritos, mentadas de madre, silbidos, tronidos de cohetes, la quema del "castillo" y continuó la música. Había acabado el acto patriotero del 15 de septiembre en el "tiro". Bajamos de la colina y nos dirigimos a casa del "Prieto".

Dos niños estaban tirados en el camino, uno como de 8 años y otro como de 10, totalmente ebrios, con una botella vacía de "Presidente" al lado de ellos.

Tomamos el mismo camino de regreso. El aire iba despejándose a cada paso que dábamos.

Salimos del tiradero y de pronto apareció ante nosotros un pequeño monumento de 2.50m. de altura, con la imagen de una señora con un niño. Era muy chica la estatua. Tenía un letrero que decía: "ESTE MONUMENTO A LA MADRE FUE DONADO POR EL SEÑOR RAFAEL GUTIERREZ MORENO". Atrás había una especie de bodega con un altar a la Virgen de Guadalupe. Era una de las dos capillas que había construido Rafael, la otra estaba hasta el fondo del tiradero. No cabían más de 50 personas. Tenía luces rojas, moradas, verdes y blancas, parecía más bien un cabaretucho de la zona roja de cualquier provincia.

—Mira, todas las casas de la colonia que veas pintadas de rojo y blanco o de rosa y blanco las paga Rafael; las demás son propias.

Llegamos a casa del "Prieto", le dimos las gracias, saludé a sus hermanas y emprendimos el regreso. Pasamos un enorme charco de lodo que había en la calle y nos despedimos. Caminamos por la avenida ocho para salir a la Unidad Vicente Guerrero. Ibamos lentamente, comentando lo que acabábamos de ver, cuando de un grupo de jóvenes que quemaban una llanta en la calle y bebían tequila salió un grito de despedida:

—Adiós, pinches putos culeros . . .

4

EL HIJO DE LA REVOLUCION

"Yo jamás de los jamases he sido un güevón o irresponsable, por eso nunca estuve de acuerdo con que me dijeran 'usté ya no trabaja más, por indificiente'. No señor, todos los que me conocen se lo pueden decir, tengo 50 años trabajando en 'Limpias' y nunca jamás he faltado un solo día, con 'gripa' y con todo, siempre ahí, firmes; no señor, yo nunca he sido un güevón.

Pero viera, antes todo era diferente. Entré a trabajar al Departamento del Distrito Federal en 1928 de barrendero, cuando ganabamos 1.12 pesos diarios, y de repente, en 1934, que me dan de baja por faltarle al respeto a un sobrestante, y es que había muchas exigencias del DDF; los sobrestantes trabajaban en complicidad con los tomadores de tiempo para correr y contratar a quien quisieran, sin importarles las necesidades de uno y nadie decía nada. Yo pregunté: '¿por qué estoy fuera?', y que me van diciendo 'por indificiente'.

En San Lucas estaba el edificio 'Pólvora', ahí estaba la oficina de Limpia y ahí fui para saber, pregunté: 'Quiero saber por qué el tomador de tiempo me dijo que ya no tenía trabajo' —le pregunté al jefe máximo.

—Por indificiente —que me va diciendo.

—Pos oiga usté, han cometido un error porque yo soy muy trabajador.

—Pos entons arréglelo con el sobrestante, porque él nos trajo un reporte de que es 'indificiente' usté.

A mí me dio coraje, la verdá, y alguien me dijo: 'No seas tonto, vete a Nezahualcóyol, ahí se están organizando todos los trabajadores que está cesando el Departamento'. Lázaro Cárdenas, el 'Tata', dio orden para hacer el sindicato, y así estuvimos escondidos en Nezahualcóyol ignorando el número exacto, frente al mercado de San Lucas, por Fray Servando, y fui a ver a los trabajadores que se estaban organizando, que peleaban por ser sindicalizados, porque el señor Cárdenas tenía interés en que estuvieran unificados y sindicalizados para que pudieran defender sus derechos.

Yo pensé, pus cómo que ya no trabajo por ser 'indificiente'. Si yo quería trabajo se lo pedía a un sobrestante, le daba una 'lana', éste suspendía a uno que no le cayera bien o que faltara mucho y entraba el otro, y nomás le decía: 'Está cesado, si quiere saber porqué vaya al Departamento a averiguar'; pero en el Departamento nunca sabían nada, ni le decían a uno nada, nomás lo dejaban sin trabajo.

En Nezahualcóyol las gentes que formaban el sindicato le decían a uno cuando llegaba: 'Desde hoy usté pasa a formar parte del sindicato'. Porque usté piénsele, cómo de que está cesado porque nomás 'quítame estas pajas', no pus no, ahí pus uno defiende sus derechos.

Nos considerábamos enemigos del Departamento y fue en ese momento cuando empezó la lucha sindical. A los seis meses o un año después que entré al sindicato me propusieron para trabajar como pión de camiones y ya no como pión eventual de cuando entré.

Me acuerdo bien, el general Cárdenas propuso a las cámaras el estatuto jurídico del sindicato, que se aprobó de inmediato y entonces, ya teniendo ley, pedimos vacaciones descansadas.

Eramos el dedo chiquito de don Lázaro porque todo nos lo cumplía, y es que también anduvimos p'arriba y p'abajo con él durante toda su campaña, a todos lados, comidos o sin comer, a to-

das horas, p'a donde nos decían que juéramos, con todo lo que nos dieran, todo era bueno.

Mi padre después de ser revolucionario fue barrendero, y como yo no quería andar de flojo me metí a trabajar a Limpia a los 14 años. Mi papá me consiguió en ese tiempo una chamba en Iztacalco, que entonces era municipio y no delegación.

Las gentes al barrer nos decían:

—Psst, pssst, ¿no quiere un taco?
—Bueno, pus sí —y entonces al comerse el taco decían:
—Oiga, ¿Y usté por qué cayó?
—Cayó de qué, pus si yo no he caído —les decía.

Y pus con razón, no ps es que antes los que barrían eran los presos y a nosotros cuando nos veían trabajando les dábamos lástima y nos ofrecían un taco. Descansábamos en ese tiempo dos días sin pagársenos.

Yo no se porqué pero en ese tiempo, cuando yo entré a barrer, cuando era jefe Aarón Sánchez (Sáenz), el DDF sufrió una crisis muy grave y entons nos pagaban 1.25 pesos diarios y de repente que nos bajan a 1.12, y para acabarla de amolar el Departamento mandó hacer unos uniformes a la Penitenciaría de mezclilla volteada, y bajita la mano cada ocho días nos quitaban un peso para pagar el uniforme, que según decían había costado nueve pesos, y aparte teníamos que cooperar durante un buen tiempo con otro peso para la inundación de Tampico, así que de los 5.60 que ganábamos nos venían quedando 3.60.

¡Claro!, esto era en 1928 y con 3.60 pus más o menos uno se defendía, imagínese, se podía comprar un centavo de chiles y tomates, un codal (vela) p'a la Virgen de a 2 centavos, una gallina costaba 25 centavos, las mujeres galantes costaban un tostón y las más mejorcitas hasta un peso cuando mucho; el cine costaba 5 centavos, tres planillas de camión p'a recorrer toda la ciudad eran 25 centavos, así que con 3.60 sí se resolvían los problemas de aquella época. En cambio cuando nos sindicalizamos y entramos a trabajar otra vez, ya nos pagaban 2.25 diarios; esto fue por 1934.

Me acuerdo muy bien, para cubrir a los compañeros que se iban de vacaciones, los choferes me pedían porque yo era muy trabajador. Ya se resoqueaba en los camiones, pero en ese entonces se juntaba cháchara, tacones de zapato de hule, corcholatas de la compañía Modelo —que era muy bien pagadas porque nos daban un centavo por corcholata—; además salía mucho fierro, zinc, aluminio y todos los otros metales. Entonces uno resoqueaba en el camión y se llevaba todo a su casa y luego lo vendía a mejor precio. El vidrio y el cartón casi ni se juntaban.

A los lugares a donde íbamos a recoger basura, a lo que ahora le llaman 'basura industrial', de fábricas y restaurantes y negocios, les llamábamos 'fincas' y, por ejemplo, en los restaurantes juntábamos un buen montón de 'escamocha' (sobras) y se la vendíamos a la gente pobre como la de la Candelaria de los Patos y esta gente la recalentaba y era su comida. De verdad que en la 'escamocha' iba chingadera y media, y la gente decía: 'Haber, dame 3 centavos de escamocha'; iban 'carnitas', huesos, sopa, aguacates, de todo, y así con otros 5 centavos que compraran de tortillas, comían perfectamente una familia entera. Eso sí, era basura muy limpia.

En 1938 había cuatro tiraderos, casi todos eran de tierras ejidales: el de 'La Jarana', que quedaba donde está ahora el monumento a la Raza; 'El Cuatro Vientos', que quedaba arribita de Tacubaya; 'El dos Ríos', que quedaba adelante de la colonia del Valle, entre Tacubaya y la colonia del Valle; y el tiro de 'La Magdalena', que era donde ahora está el Palacio de los Deportes y el autódromo.

Cuando vino la expropiación petrolera yo tiraba en 'La Jarana' y en 1939 tiré en 'La Magdalena'.

Cuando llegábamos al tiradero llevábamos uno que otro gato muerto y los del tiro casi se peleaban por apartarlo. Yo me acuerdo que les preguntaba a los pepenadores:

—Oye, p'a qué lo apartas, ¿eh?

— ¡Oye pelao!, no sabes lo que te pierdes; si quieres ven de vuelta y te echas un taco.

Le quitaban la piel y las vísceras, lo metían en un bote de lá-

mina como de panadero, doblaban la lámina y luego hacían una lumbrada y metían el 'ese' en la lumbre, y cuando salía, salía doradito y le escurría mantequita; también se peleaban por comerse el gato y la verdá nomás del olor del tiradero se quitaba el hambre; pero uno no lo come porque no tiene hambre así, pero yo en la revolución sí comí gato, como conejo, pero en otro guisado y entons le decíamos a ese guiso 'pisa quedito', principalmente en Veracruz. ¿Sabe?, yo soy hijo de la Revolución, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

Soy de Indaparapeo, Michoacán, y el juez de allá me dijo cuando me registré para arreglar lo de mi jubilación: 'Tú no eres hijo de nadie, así que sólo di en México que eres hijo de la Revolución, porque no tienes ni registro de bautizo ni de nacimiento, ni tienes padre ni tienes madre, usté es hijo de la Revolución y eso es suficiente p'a que lo tomen en cuenta'.

Claro que sí tuve madre, aunque no la conocí porque murió cuando nací, pero a mi papá, a ese sí lo conocí. Peleó en la Revolución con los villistas, con los zapatistas, con los federales y con todos los grupos que surgían, porque en ese momento había que andar nomás a la 'cargada' si quería uno seguir viviendo.

Y con orgullo digo que soy superviviente de los fundadores del sindicato, y fui rebelde del DDF por 'indificiente', ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

Cuando yo era peón había nomás 30 camiones p'a toda la ciudad y unos 400 carritos de mulas. En aquella época no llegaban ni a mil personas las que vivían en todos los tiraderos.

En la calle de Chimalpopoca tiraban los carritos de mulitas su basura y allá en las autovías que salían de la estación de Xico con rumbo a San Rafael Atlixco, ahí junto, encerraban a las mulas en el edificio 'Colonia'; había como 800 mulas.

Tampoco había líderes en los tiraderos, ahí nomás había encargados que los elegían los mismos trabajadores y su trabajo nomás consistía en acomodar los lugares donde iban a tirar los carros, o sea lo que hacen actualmente los cabos en los tiraderos de Santa Cruz y Santa Fe.

Me acuerdo muy bien del señor Antonio Moreno, papá de Rafael Gutiérrez Moreno. Desde 1939 trabajó en 'La Magdalena' como encargado del tiradero, le decían 'El Machaco', no sé por que,

él no era muy 'tranza', o más bien no tenía visión de los negocios como Rafael. A Rafael le decían 'El Roto' en el tiradero de 'La Jarana'.

Cuando se pasó el tiradero a Santa Cruz Meyehualco había un líder que se llamaba Pancho Doroteo, sólo que ese se fue a vivir a Santa Fe y entons quedó en su lugar Rafael, que ahora es amo y señor en el tiradero porque tiene muchas amistades importantes. Rafael sí roba pero es un buen líder y una prueba de eso es que lo quieren mucho y él ayuda mucho a los pepenadores.

Muchas veces se ven cosas chuecas y también se saben, pero no se pueden decir ni comentar porque nomás 'mete las patas uno entre los caballos' y además ese no es nuestro papel.

Para ser líder se necesita hacer las cosas chuecas. Cuando yo andaba en la lucha sindical una vez me metí para ser secretario general, pero no pude porque mi mujer me puso un alto definitivo y es que no le gustaba que en las cantinas y en los burdeles resolviéramos nuestros problemas, pero es ahí donde siempre se arreglan.

La mera verdá, en ese tiempo me hice muy borracho, muy mujeriego y entonces mi mujer me dijo: 'Mira, te has vuelto muy borracho, mujeriego e irresponsable; si tú no buscas la forma de corregirte te voy a dejar'. Por más que yo le decía: '¡pero vieja!, si yo estoy en el sindicato es porque quiero ganar dinero para salir de este ambiente', nunca me quiso creer, hasta que un buen día me puso todo el freno: 'Mira, ya no quiero discutir, cuando yo te conocí pobrecito no dije que no y quiero que seas sólo para mí, porque sábete que tengo un hombre que ahoritita mismo me recoge con mis dos hijos ¿qué has conseguido hasta ahorita, cabrón?'. Eso sí que era una ofensa, ¡una verdadera ofensa! y reflexioné, así que cuando hubo oportunidad me alejé de la política del Sindicato y me dediqué a trabajar.

Aún así, uno no puede dejar completamente la política. Me acuerdo muy bien del señor Benjamín Carpio, ex jefe de Limpia y Transportes. Después de que Rafael Gutiérrez Moreno se le empezó a meter a la brava a su papá para apoderarse del mando del tiradero, entró Carpio como jefe y éste lo confirmó como líder único del tiro de 'Santa Cruz', y era natural porque Rafael es ahijado de

Carpio. El mismo Rafael le pasaba 'lana' a Carpio para que le diera 'manos libres' en el tiro. Rafael es muy rico y dicen que tiene diamantes en los dientes; la verdá es que las pocas veces que lo he visto nunca me he acordado fijarme p'a ver si es cierto. Ha sabido ganarse la simpatía y ha hecho muchos pesos, pero como roba también les da.

Por ejemplo, Miguel Alemán robó mucho pero también dejó robar mucho. El coronel Delgado, que era el jefe de Limpia en ese tiempo, me dejaba traer hasta siete peones en mi camión, y no nomás hacía los viajes de basura pues cargaba tierra, tabiques, compré un terreno y construí mi propia casa en aquella época. El montón de piedra costaba tres pesos. Los que no hicieron monedas con Alemán es porque fueron pendejos.

Volviendo a lo de Carpio, él fue muy fino conmigo. Una vez me dijo que tenía que ir al rastro 'Fiscolito', o 'Friscolito', o algún nombre que no recuerdo muy bien pero que va por ahí, me dijo: 'Ve al rastro viejo, vas a ir como esquirol. Se le tiene que atender muy especialmente a este problema porque al DDF no le conviene que haya huelgas. Vas a trabajar en lugar de los huelguistas durante 15 días y se te van a pagar 40.10 pesos diarios, a ti y a los otros que mandemos. Tú sólo llegas y dices que quieres trabajar. No te preocupes, ya todo lo demás está arreglado'.

Así que nos juimos p'al rastro como unas 50 personas y de inmediato empezamos a trabajar. Además estaban rebién, porque ganábamos más y trabajábamos menos, muchas veces nomás haciéndonos güeyes, bueno, yo no, pero otros sí.

Yo he dejado casi toda mi vida en Limpia y yo la quiero como si fuera mía, y me molesta mucho que hablen mal de Limpia. Ha sido muy bonito, hemos venido rellenando toda la ciudad de basura y nos hemos ido recorriendo hacia los lados. Nunca se me olvidará el día que me hicieron chofer en 1940 y que me dieron mi licencia, de las primeras que hubo.

De todas formas, hay cosas que se ven y no se olvidan nunca, por ejemplo eso de que Rafael se le metió a su papá y se le metió y metió y metió hasta que era el dueño del tiradero y se chingó a

su padre. Su papá se fue y se metió de chofer de un camión y nunca le hizo política porque era muy orgulloso.

Antonio Moreno sí, don Antonio Moreno pudo haber hecho fortuna, pero le faltó visión, en cambio su hijo se aprovechó de la situación.

Rafael sabe que hay gente que conoce la verdá del tiradero, pero es muy listo, reparte siempre una buena inyección de miles de pesos para que la gente que sabe se quede callada. Yo no sé porqué, pero cuando "El Roto" era el líder de 'La Jarana', Rafael se cambió el nombre y se puso primero el apellido de su mamá, por eso es que no se llama Rafael Moreno Gutiérrez, como debería ser, sino Rafael Gutiérrez Moreno. Yo creo que se resintió con su papá. Pancho Doroteo, que era líder de 'Santa Cruz' antes que Rafael, era un verdadero ojete; ese güey sí no les daba ni médico, ni medicinas, ni nada a los pepenadores; en cambio este cabrón sí les da eso y más.

Otros bonitos tiempos fueron cuando, en la época de Carpio, Francisco Palafox era el jefe de Servicios Generales del DDF; le gustaban mucho los pesos y jalaba parejo con todos, había muchos privilegios y concesiones entonces. Todas las rutas del centro siempre nan dejado muy buenos pesos y yo en ese tiempo estaba construyendo más amplia mi casa y necesitaba tabiques, muchos tabiques, así que fui un día y le dije: 'Patrón, mándeme al centro, pero con un favor, que todo lo que saque sea *p'al vencedor*'. Muy calmado me volteó a ver a la cara y me dijo: 'Entons mejor no vayas, porque aquí tienes que entrarle con tu *cuota*'.

¡Pero qué bonito era! Una vez en una reunión de todos los choferes nos dijo: 'Miren señores, ustedes han visto que las gallinas rascan la tierra p'atrás, p'aque sus pollitos también vayan encontrando comida y coman y coman hasta que no quieran' y muy directamente nos dijo que todos los choferes teníamos que 'entrarle' con una 'cuota' de 20 pesos semanales, p'a que él nos diera buenas rutas a todos y nos las fuéramos 'prestando' para sacar unos buenos pesos. Palafox era trabajador y muy observador. En ese tiempo deberíamos haber sido unos 700 choferes en total. A Palafox le gustaba mucho el beisbol y tenía un equipo, cada vez que juga-

ban fuera se llevaba un chofer de Limpia p'a que le manejara mientras él se dormía atrás. El chofer que lo acompañaba tenía asegurado uno o dos días de descanso de seguro. Por ejemplo se iban a Poza Rica, Veracruz, en la mañana, jugaban en la tarde, en la noche chupaban y se regresaban a media noche p'a llegar a trabajar en la mañana del día siguiente. Sí era trabajador, eso sí. Había también un cuate que era el secretario particular de Carpio, se apellidaba Sandoval y también tenía sus formas de sacar su buena 'lana'.

El que nunca me llegó a gustar mucho fue Uruchurtu, que aunque no lo conocí personalmente todos decían que era puto y ese sí ganó mucha, mucha 'lana' mientras tuvo el poder; era el jefe de Carpio. P'a ser líder se necesitan hacer las cosas chuecas, no cabe duda.

Simplemente, en la campaña del presidente Manuel Avila Camacho y su contrincante Almazán, ahí nos mandaban en bola a robarnos las 'casillas' y a llenarlas de propaganda camachista, y también en las noches quitábamos la propaganda de Almazán. Nos armaban con varillas p'a defendernos por si acaso sucedía algo. Ibamos grupos de 300 o 400 cabrones, con varillas, y a fuerza quitábamos las 'casillas' y rompíamos las de Almazán. La verdá es que el que triunfaba en esas elecciones era Almazán, pero a güevo hubo muchos crímenes y le quitaron el triunfo. Gracias a la participación que tuve en esas 'brigadas', me hicieron chofer durante el gobierno de Avila Camacho.

Una vez llegamos en las calles de Coahuila, en la colonia Roma, 400 hombres gritando: '¡Viva Avila Camacho, hijos de su puta madre!'. Arrasábamos lo que encontrábamos en el camino, quitábamos las 'casillas', cerrábamos la puerta, quemábamos la propaganda y los votos de Almazán y llenábamos las urnas con papeles de don Camacho.

Antes p'a votar había diferentes papeles, así que uno metía en la urna el que quisiera, todavía no se marcaban los papeles con una cruz como hoy. Almazán fue el que ganó de verdad. Su lema era: '¿Quieres comer un pan?, vota por Almazán; ¿quieres comer sólo un cacho?, vota por Avila Camacho'. Era gente del pueblo, pero

nosotros éramos del gobierno y teníamos bien hecha la consigna a riesgo de perder nuestros trabajos si no cooperábamos.

Antes había muchas exigencias de ir a apoyar las campañas de los líderes. Nuestros jefes nos decían: 'Yo les prometo conseguirles lo que quieran', con tal de apoyar a alguien. Cuando se trataba de apoyar nos aventaban siempre como 'carnaza'. Ahora es más discreto. Antes nos mandaban en bola a las votaciones, hasta nos daban 'lana' para votar por alguien. Así pasó en las elecciones de Plutarco Elías Calles y de sus diputados, de plano nos compraron, pero ¿qué iba uno a hacer?, pues nada, éramos del gobierno, había que jalar parejo. Ahora ya no es así, ¡claro!; sí nos dicen que votemos por el PRI, pero ya no se arman tantas broncas en las votaciones como antes; a veces hasta daba miedo ir a votar.

En 1968, cuando la época de la olimpiada, me recuerdo bien que los estudiantes asaltaban camiones de pasajeros y coches y uno tenía que refugiarse temprano en su casa para salvarse de estos actos, porque para ellos no había gente mala ni buena y de plano eso no está bien.

También me recuerdo que de Alfonso Martínez Domínguez nos llegaron órdenes para formar brigadas de choque. Yo no pude entrarle a los 'catorrazos' directamente, porque pus ya estaba viejo y sé de donde me aprieta el zapato. Las gentes que juntaron para formar estas brigadas eran casi puros jóvenes, fuertes, sanos, grandotes. En el campamento número uno, que está en la avenida Morelos y Francisco del Paso y Troncoso, concentraban a los agentes. Los mismos 'halcones' los empezaron a sacar de la gente más fuerte de Limpia y de los presos de Lecumberri. Se puso mucha vigilancia en el campamento, mandaron alambrar toda la barda y la conectaban con electricidad en las noches para chingar al que se quisiera meter de contrabando. A todos nos dieron unas varillotas bien grandes, forradas de hule, p'a quitar propaganda de los postes y p'a golpear estudiantes, también nos daban botes de pintura p'a borrar las letras de los camiones.

A muchos les cambiaron el turno, así, sin aviso, sólo les decían: 'Usté ya no va a trabajar en el día, así que se presenta a las 9 de la noche para salir a recorrer las calles y quitar la propaganda

que han puesto los estudiantes; aquí está su varilla y su brocha'. Yo algunas veces anduve llevando a mis compañeros, sólo que yo iba nada más como chofer. A las 10 de la noche, en el campamento, nos daban diario un *bistec,* un bolillo y una 'limonada' y siempre nos la advertían: 'El que no le haga aquí pierde la chamba, así que abusados'.

Los jefes de los agentes fueron los que nos dieron las varillas; había un Raúl Roel nosequé entre ellos que era de los chingones, pero también él recibía órdenes. Un día lo fui a ver y le dije que tenía un hijo en la cárcel muy jodido y me dijo que lo fuera a ver al Palacio de los Deportes: 'No te preocupes, yo lo saco y te lo coloco en una chamba', y así fue, era de palabra.

Las primeras veces que salimos a quitar propaganda, nos decían: 'Ustedes no se preocupen, llevan las varillas para defenderse y para quitar la propaganda de los postes, pero además un carro de agentes va a ir escoltando cada camión para que no les pase nada'. Pero no jué así. Las primeras veces que nos encontramos con estudiantes nos mandaron sin escolta, y pus ¡claro!, les daba coraje a los estudiantes de que quitáramos la propaganda y nos atacaban y les pegábamos con las varillas; no pensaban que éramos unos simples trabajadores cumpliendo con nuestro trabajo, sin interés de pasar a chingar a nadie. Pero eso sí, tuvimos muchos heridos y resentidos contra los estudiantes y pus solitos un montón de muchachones de Limpia se apuntaron de voluntarios p'a ir a golpear a los estudiantes, p'a desquitarse y p'a divertirse. Hubo muchas veces que venían estudiantes en sus coches, sin hacer nada, paraban el coche y los bajaban a chingadazo limpio y de paso les 'bajaban' la 'lana'. Yo creo que de ese resentimiento de los estudiantes nació la 23 de septiembre.

Yo no tenía en ese entonces ningún hijo en la escuela, pero ahora que tengo a mis nietos y uno que otro cabrón de mis hijos por fin estudiando, mejor ni me meto en esas broncas, porque sí es injusto y de verdá que 'madrean' muy feo a los estudiantes. Ahora sí me pongo a pensar que mejor hagan su arreglo por otro lado. En todas las universidades se han colado los líderes comunistas y

esos son los que alborotan, los 'porros' son los reprobados que no quieren a sus maestros, eso es todo.

De verdá que daba miedo ir a guardar el camión allá en el campamento, con tanto agente y cabrón armado, sí daba miedo. Cuando había marchas y manifestaciones nos daban unos palos como los que usa *Kung-Fu* dizque para defendernos, pero a la mera hora, los 'halcones' empezaban a alborotar y pus había que entrarle a los chingadazos porque si no entons sí lo golpeaban y 'a lo que te truje', a chingar estudiantes.

Los 'halcones' sí iban directamente a fregarse a los estudiantes, los veían y ¡sobre de ellos! Era el mejor grupo de choque que tenía el Departamento y, eso sí, la mayoría de los 'halcones' salieron aquí de Limpia, aunque había también algunos presos. Es como los 'sandinistas' que hicieron grupos de choque p'a enfrentarse a Somoza.

Los sobrestantes de nuestro sindicato fueron los que empezaron a reclutar a los 'halcones' por medio de citas a los más fortachones y 'aventados'. Los trabajadores iban engañados porque nunca mandaron escoltas p'a los camiones que quitaban propaganda, así que por rencores de esas acciones se empezaron a fortalecer las brigadas de choque.

Como cuando viene un presidente de otro país, unos ponen la propaganda y otros la quitamos y así, siempre nomás nos dicen: 'Usté hoy no se presenta a trabajar, se presenta a tal hora en tal lugar para quitar propaganda'.

Con tanta pinche propaganda de los estudiantes han salido muchos malhechores que no son estudiantes, son unos ¡cabrones más güevones que la madre que los parió!, pero yo creo que estamos bien.

Con todo lo que hemos hecho, ora sí el gobierno nos da todo lo que necesitamos: medicinas, consultorios, ropa, zapatos, guantes, impermeables, tiendas y todo; ora es cuando los trabajadores deben responder trabajando y nomás estar de pinches güevones como vacas echadas.

Yo me siento feliz, porque siempre he hecho lo que he querido y he gozado de ciertos privilegios.

Yo conocí al diputado Francisco Navarro y al diputado suplente José Tovar Miranda, cuando eran peones de lavados de mercados. Realmente Francisco Navarro se puede decir que fue el padre del Sindicato de Limpia, o sea la Sección Uno del Sindicato Unico de Trabajadores del Gobierno del Distrito Federal, que fuimos la primera de todo el Distrito Federal. Cuando Navarro estuvo bien parado, lo primero que hizo fue darme un camión totalmente nuevecito p'a que yo lo cuidara siempre y así fue, es de Limpia, pero lo siento como mío.

Simplemente, mi hijo José María lo traje de chico como voluntario durante mucho tiempo hasta que se hizo peón, hablé con ciertas gentes y después lo hice chofer. Yo siempre he tenido ciertos privilegios.

Yo siempre les digo a mis hijos que he llevado una vida limpia y en Limpia.

Desde que nací en 1912 en Michoacán he sido siempre muy 'putañero'; siempre me han gustado las nalgas 'de a madre', y eso a pesar de que me casé en 1939.

Yo nunca fui a la escuela para nada, pero aprendí a leer y escribir casi sin querer. Hay que reconocer que los revolucionarios 'de a deveras' estamos muy jodidos, más que los de la 'familia revolucionaria'. No soy comunista, definitivamente; no me parece eso de que lo tuyo es mío y lo mío es tuyo, porque siempre hay y habrá muchos abusivos. Eso sí, en mi casa sí soy bien comunista, lo mío es de todos y todos usamos lo de todos. Imagínese, tengo diez hijos, cinco mujeres y cinco hombres, 21 nietos y cuatro nueras, y todos vivimos en la misma casa, que junto conmigo y mi vieja sumamos ni más ni menos que 37 gentes; dormimos hasta en la cocina, pero eso sí, muy unidos.

Todos mis hijos trabajan en Limpia y no quisiera que les pasara nunca nada malo; son muy cabrones todos, el más grande no sólo tiene a esta mujer sino que tiene otras dos casas, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!, ¡tá cabrón! ¿no?, pero qué bueno porque es muy feliz y ai la va llevando.

En el terrenito que compré en la época de Miguel Alemán; que me costó 1,500 pesos, he construido muy pobremente siete cuar-

tos, un baño completo y un 'cagadero', una cocinita y un pequeño *garage* para mi camioneta. Después de tanto tiempo por fin pude juntar para comprar la puerta de entrada, de lámina, corrediza, tal como la he querido siempre, p'a quitar la empalizada que teníamos desde hace mucho tiempo:

Estoy 'consciente' de que cuando somos muchos se empobrece el individuo, pero qué voy a hacer si así vivimos felices. Le confesaré una cosa, no tenemos calentador de agua, así que p'a bañarnos calentamos el agua en una cubetota de aluminio, la metemos al baño y nos lavamos 'de aguilita', sentados en la taza del 'baño'.

Debo ser honesto, no me siento demasiado viejo, pero ya no podía manejar igual que antes; cada vez tenía más accidentes, pequeños si quiere, pero eran accidentes. Afortunadamente nuestra Sociedad Mutualista que tenemos y que se llama exactamente Asociación de Conductores de Vehículos de la Oficina de Limpia, A.C., dependiente directa de la Dirección de Servicios Generales del DDF., de esa dirección que era jefe Palafox, el que nos robaba 20 pesos semanales, ¿se acuerda?, bueno, pues sigue funcionando, sólo que ahora nos piden 40 pesos quincenales y esta 'lana' sirve para pagar los daños cuando hay accidentes. El actual presidente es Jesús Patiño Hernández y el tesorero es un tal Vicente Suárez, que pus quién sabe si en verdad guarden absolutamente todo el dinero, porque somos un montonal de choferes —en total somos más de 15 mil trabajadores— y pus imagínese 40 pesos por piocha es un ¡putamadral! de 'lana'.

Casi todos los trabajadores de Limpia tienen un apodo. No sé porqué. Yo en lo personal nunca tuve uno definitivo, aunque ahora que soy el más viejo de todos me dicen 'El Patriarca', o 'El General', algunos más observadores me dicen el 'Chan Kai Sek'. Realmente nunca me importó tener un apodo.

Ahora ha pasado toda mi vida, estoy feliz y vivo esperando la muerte con calma y con paciencia, esperando tomar el sol de la tarde en la banqueta de la calle donde vivo, como siempre, sentado en una pequeña banca y leyendo un libro. Ahora me hago panzón y antes no lo estaba".

Y así dejamos al hombre, sentado en la acera de su casa, to-

mando el sol del atardecer, con su larga melena blanca, su cara llena de arrugas, su uniforme de barrendero color café, sin camisa, rodeado de todos sus nietos y con una amplia sonrisa chimuela, franca y muy cansada.

5

EL JUEGO DEL "LIMPIAS"

Era el mediodía de un jueves común y corriente, de esos jueves que normalmente no pasan a la historia. Era un día claro y el sol caía de lleno en las instalaciones deportivas de la Magdalena Mixuca, especialmente sobre el estadio municipal donde minutos más tarde se llevaría a cabo un importante partido de futbol en el que el "Limpias" se jugaba su pase a las finales del "Torneo de los Barrios", enfrentándose al equipo de "Bachilleres".

Decenas y decenas de personas empezaban a llenar las tribunas, del lado de la "porra" del "Limpias". Llegaban barrenderos, choferes, "macheteros", señoras con niños, jovencitas y cientos de niños, cargando ropa, refrescos, "cuetes", sombreros de palma, matracas, sonajas (hechas de botes de pintura), silbatos, una sirena, tres cañones de bronce, mantas y las clásicas campanas con las que avisan diariamente que ya llegó el camión de la basura.

Poco a poco el lado de la "porra" del "Limpias" se fue congestionando hasta dar la impresión de ser un enorme cuadro color naranja, gracias a las chamarras y *jerseys* que de ese color les obsequió el "padrino" del equipo, el secretario general de la Sección Uno, "Limpia y Transportes", del Sindicato Unico de Trabajadores del Gobierno del Distrito Federal, Bibiano Cruz Noriega.

En el otro lado de las tribunas (del lado del "Bachilleres") el ambiente era más frío, con menos concurrencia y sin una "porra" bien estructurada como la de sus oponentes.

El calor se acentuaba más a cada instante, así como los ánimos de la "porra" naranja, que no tardaron mucho en hacer sonar las campanas, todas al unísono, y a agitar los enormes matracones para producir un estruendoso ruido que servía de fondo a la sirena.

Los técnicos daban las últimas indicaciones a sus jugadores, antes de empezar el partido. Gritaban, regañaban, trataban de infundir calma con un gran nerviosismo:

—¡Nomás no se confíen!, ¡nomás no se me vayan a confiar! —decía "El Tambor", entrenador naranja—, porque entonces sí ¡nos carga la chingada!, ¡hay que cuidar muy bien abajo, y tú "chato" no dejes pasar ni el aire por tu extremo!, cuando te llegue la bola ¡dale un chingadazo! y ¡mándala p'a arriba! pero no la juegues ¡no la juegues!, ¿entendido? . .

Los uniformes del equipo también habían sido donados, por otras autoridades del DDF, mismas que al parecer nadie conocía. Fueron como un regalo anónimo del gobierno del D.F. La camiseta era naranja, el *short* negro, de colores bastante parejos, con excepción de las medias, que "esas sí nunca nos regalan", se quejaba "El Pato", uno de los reservas del equipo, por lo que unos llevaban medias blancas, negras o rojas, o no llevaban más que un par de calcetines gruesos.

Se daban los últimos toques a los uniformes, poniéndoles los números correspondientes con cinta adhesiva blanca, cuando el pequeño árbitro y sus abanderados se colocaron en el centro del campo para pedir las credenciales de los jugadores y hacer las inspecciones correspondientes, para evitar que metieran a algún "cachirul" (jugador no registrado que intenta jugar con una credencial prestada) cualquiera de los dos equipos.

El "Limpias" jugaba con su cuadro de "lujo": "El Caballo", en la portería; "El Chato", defensa derecho; "Las Ampollas" (por sus enormes panzas) en la defensa central y "El Gatica" en la defensa izquierda; "El Rubí", "El Ricoy" y "El Coronel" estaban en la media y "El Güero", "El Lagarto" y "El Babas" en el eje del ataque.

Todo estaba listo. Los oponentes, que lucían una camiseta azul descolorida con *short* blanco, estaban también ya alineados

en el campo. El diminuto árbitro se disponía a dar el silbatazo inicial cuando el estallido de una bomba sonó en las tribunas. Fue un ruido terrible. Todo mundo se desconcertó por un momento. La "porra" naranja había hecho estallar el primero de los tres cañones, sin balas, sólo con un montón de pólvora, seguido del también estruendoso ruido de las campanas, los matracones y los gritos de la multitud:

– ¡No vayan a perder cabrones, porque me los cojo! –gritaba sin cesar uno de los "porristas". Todo era fiesta, todas las frases se celebraban por igual, todo era emoción y algarabía.

Por fin se inició el encuentro. Sacó el "Limpias". "El Lagarto" retrasó al "Ricoy", éste dio al "Rubí" quien, burlando a dos contrarios, mandó el primer centro al área contraria. "El Babas" no pudo alcanzar la pelota y ésta salió por la línea de meta. Sacaba el "Bachilleres".

Me fui acercando a la zona de la "porra", allí encontré a un conocido, "El Prieto", quien había ido a ver el encuentro.

– ¡"Prieto"!, ¡"Prieto"! –le gritaba desde abajo de la tribuna.

– ¡Quihuboooo!, ¿qué pasó carnal?, ¡vente pacá arriba!

–Pérame, orita subo.

Y subí con "El Prieto" y con todos sus amigos. Luego de las presentaciones me pasaron un vaso de *brandy* con coca, "p'a controlar las emociones".

De pronto un grito salió de uno de los amigos del "Prieto", "a plena voz en pecho y a todo volumen:"

"LOS BUENOS CULOS PARA RICOS SON,
PORQUE DESPRECIAN EL TAMAL QUE YA NO APRIETA;
PORQUE MIENTRAS EL RICO COGE,
EL POBRE SE HACE UNA CHAQUETA".

Todo el público estalló en una carcajada general, se oyeron mentadas de madre, silbidos, pero esos "versos" reanimaron a la "porra" que tomó las campanas y los matracones para iniciar nuevamente el escándalo.

El "Limpias" llevaba ya varias aproximaciones a *gol,* pero los delanteros habían fallado en el momento crucial, sobre todo "El Babas".

—¡"Tambor"! ¡"Tambor"! —gritaba un barrendero—, ¡ya saca a ese pinche "Babas" que nomás está "regando el tepache", ¡por su culpa vamos a perder!

—¡Ya cállateeee!, ¡pinche viejo loco! —dijo una voz de la masa—, ¡no stés "echando la sal", güey!

Las acciones en el campo eran fuertes, las entradas rudas y el juego pesado en general. En una de tantas acciones "El Ricoy" dio tremenda patada a un contrario, quien cayó al pasto, lo que le valió una amonestación a los "naranjas". Nuevamente de la tribuna salió un grito:

"LOS PATOS EN LA LAGUNA
HUYEN DE LA TEMPESTAD,
DIME SI TE LASTIMA
P'A SACARTE LA MITAD".

Rápidamente fue respondido por otro similar:
"SI PORQUE TE COGI
TU ME GUARDAS SENTIMIENTO,
TU QUE ME LA PELASTES
A POCO CREES QUE YO NO SIENTO".

La fiesta seguía en las tribunas, no había muchas personas tomando, pero sí varias botellas de vino. Finalmente, en uno de tantos avances del "Limpias", que se había iniciado por un despeje de una de las "Ampollas", el "Coronel" tomó la pelota y mandó un pase dentro del área al "Lagarto", quien al momento de disparar fue tirado por un defensa contrario. El *penalty* fue inminente.

La pelota colocada en el manchón blanco de *penalty* y el ruido constante de la "porra" aumentando de volumen conforme se realizaba la jugada. Los encargados de los cohetes tenían dos ya preparados, que a pesar de haber fallado el *gol* tronaron en el cielo. La "porra" se molestó un tanto con su equipo por haber desperdiciado esa oportunidad, aunque el ánimo no decayó.

Un anciano, amigo del "Prieto" y que vive también en Santa

Cruz Meyehualco, junto al tiradero, me empezó a platicar algunos de los cientos de "leyendas" que corren sobre Rafael Gutiérrez Moreno:

—Mira, Rafael nació en el tiradero. Era igual de jodido que cualquiera de nosotros. Cuando el tiradero de Santa Cruz era todavía un llano enorme, fue cuando Rafael hizo su padrino a Benjamín Carpio, ex jefe de Limpia del DDF., pero no fue nomás porque sí, sino que uno de los sobrinos de Carpio mató a dos hermanos de Rafael en un accidente, en la curva de El Moral, cerca de la estación eléctrica de El Moral. El sobrino de Carpio venía "bien pedo" en su coche, se salió de la curva, se llevó la motocicleta en la que iban los hermanos de Rafael y los mató. Así que Rafael, que en ese tiempo era chofer de Limpia, amenazó a Carpio y éste le dio 50 mil pesos para que estableciera su negocio, además de darle el mando absoluto del tiradero para que se calmara. Al principio trabajaron "a las mitas" en las ganancias, pero nomás salió Carpio de Limpia y Rafael se chingó la "lana" y desde entonces, los arreglos que tiene con las autoridades del DDF ya no son de mitad y mitad, sino de lo que él quiere darles; con decirte que hasta a su padre, que también trabajó como encargado del tiradero, se lo chingó y lo dejó sin trabajo . . . Cuando Rafael era chofer de Limpia, "El Bolas", esposo de Berta García, era líder todavía, hasta que Rafael lo mandó matar, dizque en un accidente automovilístico. Y es más, es tan cabrón, que dicen que cuando llegó al tiradero había un señor que vivía allí adentro criando unos cuantos chivitos y marranitos y que Rafael se los quiso comprar, ya ves que en el tiro hay un criadero de puercos, y como no quiso el señor un buen día apareció muerto adentro de la basura con una cuchillada en el pecho, mientras que Rafael le robó todos sus animalitos. Allí adentro del tiro nomas "su ley" es la que manda hasta la fecha. Y mejor ni ponerse a alegar, p'a qué, luego mis hijos se quedan sin papá y pus no es justo con ellos . . .

El partido seguía adelante. El "Limpias" por fin había tomado ya la delantera, anotando un *gol* por conducto del "Lagarto".

En ese momento pasaba una jovencita de unos 20 o 22 años

frente a la tribuna, pintada aquella de rubia, de curvas exuberantes y muy provocativa, cuando le comenzaron a chiflar y a gritar piropos, si se le puede llamar "piropos" a estas frases:

"ESTAS QUE LOS TIRAS, MAMACITA;
SI HOY PORQUE ME VES MUGROSO
TU AMOR ME NIEGAS
NOMAS DEJA QUE ME BAÑE
¡Y HASTA LA MIERDA RIEGAS!"

¡GÜERA . . .
SI YO ME MUERO QUIEN TE ENCUERA
Y QUIEN TE SACA LOS PEDOS FUERA!

Otro tremendo cañonazo de pólvora nos hizo reaccionar a todos. Allí, cerca de la "porra", el sonido estruendoso de otro de los cañones que llevaban era aún más terrible. Este fue con motivo de que el "Limpias" había anotado su segundo *gol*, en un tiro libre que había ejecutado "El Rubí". Se prodigaban los elogios, las "porras", los gritos, los tragos y el ensordecedor ruido de las campanas, mientras que el entrenador naranja era amonestado por haberle gritado "pinche ciego" al diminuto árbitro.

El primer tiempo había terminado ya y la gente estaba feliz, casi podía imaginarse ya a su equipo jugando en la final en el Estadio "Azteca" y preparando maletas para la gira a los Estados Unidos, que era el premio al ganador del torneo.

Unos vigilantes de la Unidad Deportiva llegaron hasta la "porra" y pidieron que por favor no tronaran más los cañones, aduciendo que podían cuartear la estructura de cemento de las tribunas. Se alejaron y uno de los muchachos les gritó:

"NO ME LOS ECHES AL VIENTO
QUE NO SOY TU GAVILAN,
ECHAMELOS EN LA PUNTA
A VER CUANTOS SE ME VAN"

La risa se hizo general y los vigilantes prefirieron desentenderse de la situación.

Muchas de las campanas que usa la "porra" no son exactamente las que utilizan en los camiones. Son más pequeñas, ligeramente, y esas campanas fueron dadas por el sindicato junto con las 50 chamarras anaranjadas, para uso exclusivo de la "porra" del "Limpias". No todos los jugadores son trabajadores de Limpia; hay algunos que además de serlo viven en el tiradero, así que familiares y amigos de estos jugadores lucían camisetas blancas con las iniciales de Rafael Gutiérrez Moreno (R.G.M.) grabadas en el pecho, en color rojo.

El segundo tiempo empezó con una presión muy fuerte por parte del equipo de "Bachilleres". Ya había algunos borrachos entre la "porra" y el vino parecía haberse terminado. Uno de los amigos del "Prieto" empezó a levantar una colecta para ir por cervezas, y en el momento de pedirle dinero a uno de los "porristas" más activos, éste le contestó —sin darle nada por supuesto—:

"TOMA GÜEY!
¡HOY POR FIN LAS COSAS SE VAN A PONER EN REGLA:
LOS POBRES COMERAN TORTILLA
Y LOS RICOS PURA VERGA!"

Dos muchachas que estaban sentadas entre la "porra" empezaron a ser molestadas incesantemente por un grupo de jóvenes que estaban completamente ebrios, así que decidieron bajar de la tribuna y cambiarse de lugar, acción que fue mal vista por los muchachos, por lo que aparte de mentarles la madre agregaron:

" ¡PUTAS HIJAS DE UN CHINGADO,
PUTAS DE UN GRAN ALCAHUETE;
LES VOY A QUITAR LOS PELOS
QUE TIENEN EN EL OJETE,
P'A PONERSELOS DE BIGOTE
AL CABRON QUE SE LAS METE!"

La pequeña concurrencia (en comparación con la del "Limpias") que había ido a ver al equipo "Bachilleres", vitoreaba tenazmente un *gol* que acababan de lograr, y al empezar con el clásico "siquitibúm, a la bim bom ba" los chiflidos, las mentadas de madre y las campanas no se hicieron esperar, hasta opacar completamente el pequeño esfuerzo que habían intentado los seguidores del "Bachilleres".

La presión de los azules era intensa y no tardaron mucho en poner nervioso al equipo naranja. En una jugada dentro del área del "Limpias", uno de los hermanos "Ampolla" *fauleó* en fea forma a uno de los delanteros azules, por lo que fue expulsado y marcado el *penalty* correspondiente. Las campanas, los matracones y un nuevo estallido de uno de los cañones, no fueron suficientes para poner nervioso al jugador contrario, quien con un disparo certero anotó el *gol* que empataba el partido a dos por bando.

—¡Pendejos!, ¡pendejos!, se los estoy diciendo, ¡no se confíen! ¡no se confíen! —vociferaba a gritos "El Tambor"—, y luego este pinche enano, que además de prieto y chaparro es un ¡pinche puto ciego!, ¡no vería ni a su puta madre!

El pequeño árbitro se acercó a la banca y mostró la tarjeta de expulsión para el entrenador del "Limpias", quien entre insistentes mentadas de madre, y a regañadientes, tuvo que abandonar el campo de juego.

"El Tambor" se fue a colocar en la parte trasera de la portería de sus pupilos, atrás de una alambrada y junto a tres jóvenes no mayores de 16 años que, tirados en el pasto, olían cemento tóxico de zapatero en bolsas de plástico y reían de una manera imbécil de la pobre suerte del desafortunado entrenador.

Los guardias llegaron nuevamente, entonces con otros tres de refuerzo, para "confiscar" los cañones que habían sido tronados. La "porra" se resistió a entregarlos, dijeron que no podían porque eran alquilados, que ya no los iban a tronar porque "aparte de todo" ya no tenían pólvora, que no fueran "malitos", que los perdonaran, que mejor se sentaran a ver el partido y que les invitaban un trago (está prohibido introducir bebidas alcohólicas en las instalaciones).

Los "guardianes del orden" decidieron aceptar la oferta, "por el pinche calorcito" que estaba haciendo, así que se llenaron cinco vasos "dobles" y los guardias se alejaron nuevamente para no regresar más a molestar a la "porra".

El ambiente se había tornado tenso en la tribuna.

No pasó mucho tiempo cuando el "Limpias", en una avanzada, logró nuevamente ponerse arriba de sus contrarios. La gente despertó y comenzó la fiesta nuevamente:

—¡Ora síííí!, ¡cabrooooneeees!; en la punta de aquel cerro está clavada una estacaaaa, en la punta le echan pedoooos ¡y alrededoooor le echan cagadaaaaa! —gritaba un porrista.

Pero no les duró mucho tiempo el gusto. El "Bachilleres" empató a los cinco minutos. Sin embargo, la "porra" naranja no cesaba de alentar a sus jugadores; se intensificaron las "porras", el ruido de los matracones, las campanas, el "vino" (que repentinamente apareció en buena cantidad) y las mentadas de madre para los jugadores, tanto los contrarios como los del mismo equipo.

"El Ampolla" que permanecía fuera del juego, con la "porra", ya estaba borracho, gritaba, daba órdenes, consejos, suplicaba, pero nadie lo oía. Todo el público estaba pendiente de cada acción del partido. Había hasta algunas señoras rezando a la "Virgencita Santa" para que los muchachos ganaran; pero al parecer los favores del cielo no estaban esta vez con el equipo naranja ya que, faltando dos o tres minutos para finalizar el partido, el portero del "Limpias", "El Caballo", quien había sido el héroe de tantas otras batallas, dejó pasar una bola que parecía fácil y allí perdieron el partido.

Toda la gente se paró de sus lugares, incrédula. Comenzaron los chiflidos, las amenazas, las mentadas de madre y el caos general de la "porra", hasta hacía unos momentos unida.

Algunas personas empezaron a levantar sus cosas y otras seguían gritando y vociferando, para alentar al equipo hasta el último instante. "El Tambor" ya estaba bebiendo también con un grupo de hombres; pero nada valió, el pequeño árbitro fue al centro del campo, sopló tres veces su silbato y dio por finalizado el encuentro. Los azules se amontonaron en una sola masa humana

sobre el pasto, se abrazaban, se besaban, reían y hasta lloraban. Los naranjas, cabizbajos, iban abandonando lentamente el estadio, en forma callada. Los rostros se tornaron serios, tristes, deprimidos o enojados, según su relación con los jugadores. No faltó quien tratara de calmar a los naranjas, con un buen vaso de aguardiente.

—Ne le hace mano —le decía un tipo al "Caballo"—, ya estaba de Dios, pero ora hay que chingarle otra vez, y si Dios y la Virgencita nos prestan vida aquí estaremos el año que entra para dar la batalla pero en grande ¿no? ¡No llores cabrón!, ¡chale! ¡ps! ¡no te vas a morir!

Pero "El Caballo" seguía llorando. Casi todos los que anteriormente lucían con orgullo sus *jerseys* anaranjados, se los fueron quitando para ponerlos bajo el brazo.

Las tribunas se iban vaciando, hasta sólo quedar un pequeño grupo de jóvenes que "chupaban" comentando el triste final del partido. El estadio, antes repleto de vida, parecía que había muerto.

"El Prieto", sus amigos y yo salimos caminando lentamente con dirección al carro de basura que nos esperaba en la calle.

Llegamos al camión y "El Prieto" me dijo que lo esperara, mientras él subía a la parte trasera del vehículo para "cagar a gusto", sin que nadie lo molestara, en medio de la basura que debía ser depositada en el tiradero de Santa Cruz Meyehualco.

Finalmente bajó y se despidió de unos amigos. Le pregunté:

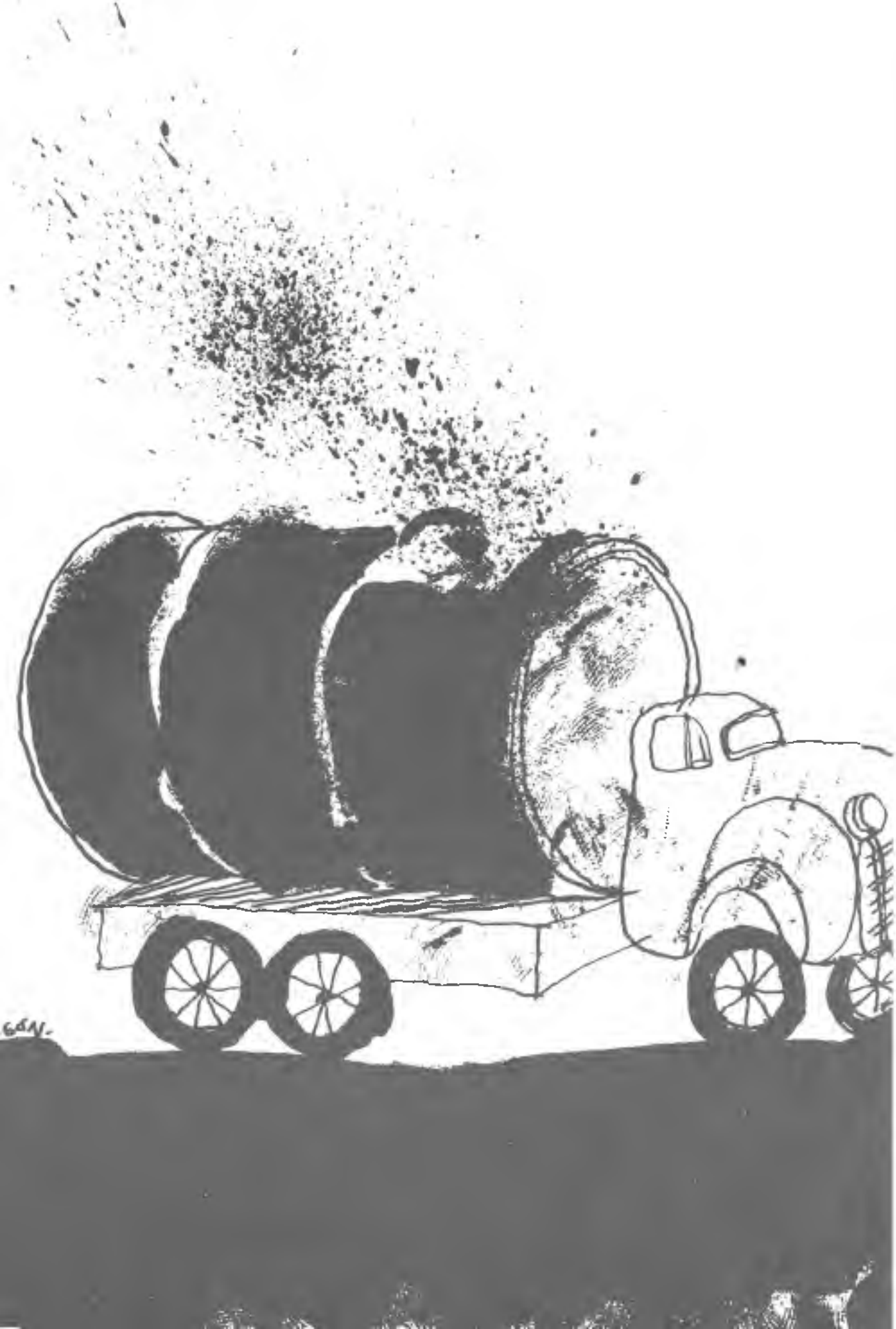
—¿A poco vas a trabajar todavía?

Y "filosóficamente" me contestó:

"SI P'A TRAGAR NECESITO TALLARME EL LOMO,
QUE VAYA A LA CHINGADA EL TRABAJO;
MEJOR ME AGUANTO
Y NO COMO".

Todos reímos. Sus amigos subieron al camión, me invitaron a seguir la parranda con ellos en casa de los papás del "Prieto", "para olvidar el sufrimiento". No acepté. Así que el carro tomó su ruta y se perdió en el tráfico de la avenida.

El resto de la "porra" venía saliendo con dirección a varios camiones de basura que estaban estacionados. Todos iban al campamento donde entrena el equipo, para terminar de beber las botellas que habían comprado para "festejar" la victoria o para "llorar" la derrota de su equipo.


GAN.

6

EL DÍA DE LA VIRGEN

—¿La promiscuidad?, ¡es enorme! y los chicos no van a la escuela, hay mucho niño borracho; lo que es más, la gente está como idiotizada, aborregada, y porque les dieron un jacal con lámina ¡ya!, dicen: "Rafael nos protege, Rafael nos cuida". La peor dificultad aquí es la ignorancia y de eso se vale Rafael Gutiérrez Moreno, a quien tienen materialmente "endiosado" . . .

Pausadamente el presbítero, con ocho años en la parroquia del Divino Niño Jesús, en Santa Cruz Meyehualco, externaba su opinión y sus experiencias en el tiradero de basura.

—Mire, hay que estar conscientes primero de que Rafael controla todo aquí; bueno, al menos todo lo que tiene algún valor material y yo no puedo hacer ninguna clase de proselitismo en un terreno que es de él, donde nadie entra. Para muestra basta un botón. Hace unas semanas Rafael se mandó a hacer un anillo de 72 brillantes, aquí en la calle cincuenta y siete, con un joyero que se llama Ramón, anillo que le costó más de cien mil pesos; pero eso sí, a sus más allegados los deja ganar buen dinero, aunque los trata muy mal. Trae camionetas nuevas, con sirena y sus "guaruras", y eso de que puso una escuela es pura "mafufada", no hay escuela, los niños no van a clases y no saben leer.

—Hace cinco años tenía sus oficinas aquí en el "tiro" y luego se cambió, pero hay que considerar que también hace cinco años

mataron a José Velázquez Reyes, esposo de Berta García –la otra que maneja actualmente una parte del tiradero–, cuando José era también líder, y se cree que fue Rafael el que lo mandó matar. Yo no creo que se tentara el alma para una cosa de esas . . .

Un sorbo de café.

—Cuando se juntaba la gente en la iglesia yo les decía por el micrófono: "¡Báñense!, ¡báñense antes de venir!"; el olor era penetrantísimo, ¡ah!, eso sí, no son capaces de bañarse, pero sí de gastar los siete o los diez mil pesos en una fiesta. ¡Si pudiera platicarle los graves casos de promiscuidad entre padres e hijos y el alcoholismo tan arraigado en esta gente! Mire, cuando ganan bien sacan 200 y hasta 300 pesos diarios, pero sólo trabajan dos días y los demás se la pasan ahogados de borrachos. De un tiempo para acá Rafael les pidió que hicieran un juramento por escrito aquí en la Iglesia, donde se comprometían a no beber alcohol por equis tiempo, así que venían, llenábamos el juramento y tenían que entregarlo allá en el tiradero para que los dejaran trabajar y pues ¡claro!, muchos juraron pero siguieron bebiendo y allí siguen en pecado por su falta de decisión. Otra de las cosas que han cambiado es el tugurio que Rafael tenía adentro del tiradero, *cabaret* con viejas y hasta "gringas", nada más que lo cerró porque los niños iban a diario allí y algunos padres se quejaron; pero aún así hay mucho niño borracho.

El sacerdote ha rifado en ocho años dos casas, doce automóviles (dos nuevos), puercos, gallinas y de todo, para la construcción de la iglesia con valor de cinco millones de pesos, efigie insólita levantada entre la pobreza de la zona y la eterna pestilencia del enorme basurero, para atender a las 130 mil personas que le corresponden. Con ingresos semanales de dos mil pesos "de limosna solamente", más las bodas de mil pesos (con coro, violines y órgano $1,700.00) y las misas de muertos, quince años, bautizos y demás "que caigan en la semana"; a la mitra entrega mil quinientos pesos anuales como cooperación de la parroquia. Y volvió al tema:

—¿Quiere que le de una descripción de Rafael Gutiérrez Moreno?, pues mire, por principio es un ególatra, ignorante, entre más lo adulen es más feliz, abusivo de su poder, y abusa de la gente. Es ignorante y corrupto, muy corrupto, aunque eso sí nos respeta y sabe que nunca podremos comer en el mismo plato.

A veces nos dio dinero para la construcción de la Iglesia, pero eso sí no deja el día por menos de 50 o 60 mil pesos y estoy seguro de que si la gente se lo pudiera sacudir se lo sacudiría. Imagínese, daba "mordidas" de 60 mil pesos a la semana al Departamento del Distrito Federal para que olvidaran los proyectos de cambiar el tiradero de lugar, aparte de regalos fuertísimos al Regente y a otros funcionarios. La última vez mandó cinco mil pesos aquí para la celebración de la misa del 12 de diciembre, aunque sí hemos tenido algunos problemas. Antes había misa seguido adentro del tiradero, y eso que también hay una iglesia evangelista, nada más que allá iba el padre de la parroquia María Madre de Cristo, hasta que uno de los "segundos" de Rafael le puso una golpiza y ya no puede entrar. ¿Por qué no va a hablar con él?

Nos despedimos y esta es la entrevista con el otro sacerdote:

—Pues sí, tuve problemas con . . . uno de los "gallones" que apoyan a Rafael en el tiraredo, gente muy ignorante, demasiado apasionada. Yo considero mucho a esas personas que se despreocupan totalmente de sus hijos, pero que cuando hay una fiesta, primera comunión, quince años, tratan de suplir en un momento, en un día, lo que no han hecho en toda la vida. Y así, . . . vinieron y pidieron su misa, pero no se les podía dar a la hora que querían porque ya estaba dada para una misa de muertos y llegaron e hicieron su escándalo en plena misa; todos iban borrachos. Por mi propia conveniencia no quisiera que se supiese más de este asunto. Los superiores me recomendaron dejar de ir adentro del tiradero por el tiempo que crea conveniente y, aunque no he ido, pienso que todavía puedo llegar cuando quiera, a pesar de los vigilantes de la entrada. Es más, yo guardo sigilo sobre esto, ya lo olvidé, no me gusta hablar mal de la gente y dejo todo en manos de Dios.

promedio. A esa edad ya son viejos, se ven ancianos y raros son los que llegan a los 40 o 45 años; así también, las mujeres empiezan a tener hijos casi todas entre los 12 y 14 años, en promedio. Es terrible.

—Esta es la quinta iglesia que construyo. Soy albañil. Sólo que aquí me he topado con una desorganización total de las autoridades de la Delegación; rateros y totalmente desquiciados. Imagínese: Para construir la iglesia me pidieron que contara en un diámetro de 500 metros el número de árboles que había y los respectivos diámetros de cada uno . . . Y permítame decirle, si piensa entrar en el tiradero tenga mucha precaución; definitivamente hay gente mala allá adentro, bueno —meditó—, como en todo lugar.

Allí dejamos al padre, sentado en una banca frente al altar, en la rústica capilla, orando —al parecer— en espera de los niños que habrían de llegar al catecismo de las seis.

Cinco días después de haber encontrado el cadáver putrefacto de un hombre de mediana edad —según dijeron algunos informantes del tiradero—, metido entre los montones de basura, se celebró en todo su esplendor la tradicional fiesta del 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, patrona del pueblo mexicano según la Iglesia Católica.

Toda la gente que vive en el tiradero de Santa Cruz y en sus alrededores, especialmente en la colonia Santa Cruz, preparaba, desde varios días antes ánimos y elementos con los cuales habría de participar en tan importante ocasión.

Desde el 11 de diciembre empezaron a arreglar los múltiples altares que hay en el tiradero dedicados a la Guadalupana, con flores, papel metálico de colores, arreglos florales, cientos de veladoras, focos verdes, blancos y rojos, adornos de papel de China, letreros de papel recortado que decían: "¡VIVA MARÍA!" o bien "¡VIVA LA REINA DE AMÉRICA!", banderas nacionales que servían de fondo a las imágenes de la Virgen, bandejas con limosnas y un sinfín de peregrinos que iban llegando lentamente

a las dos pequeñas capillas de techo metálico, una sin paredes, que construyó hace ya algún tiempo Rafael Gutiérrez Moreno.

En la parte superior de los pórticos de las capillas había decenas de globos, rojos y blancos —colores que identifican la zona del basurero—, con letras pintadas en negro: "RGM". Todos los globos tenían pintadas las iniciales de Rafael Gutiérrez Moreno.

Una "feria" popular se instaló en medio de la colonia Santa Cruz, frente a la capilla que está afuera del tiradero, junto al diminuto "Monumento a la Madre", que también tiene el letrero: "Este monumento fue donado por el señor Rafael Gutiérrez Moreno".

La gente salía a la calle con sus garrafas de aguardiente, había música en altavoces, música tropical; los vendedores de "antojitos" tenían mucha concurrencia, los juegos de tiro al blanco también, había muchos borrachos y borrachas.

Eran las 23:30 horas del 11 de diciembre cuando centenares de cohetones empezaron a formar cúpulas de luces de colores en el cielo, como un aviso de que la fiesta de la patrona de los mexicanos había comenzado.

Por razón de que mis acompañantes dijeron ser peligroso meternos ese día hasta la capilla que se encuentra adentro del tiradero, permanecimos en la de la colonia para no correr el riesgo de ser descubierto por los "ayudantes" de Rafael que controlan el movimiento del basurero.

Esta última capilla se encuentra en medio de una plazuela de unos 500 m^2 aproximadamente, con zonas de pasto y algunos árboles aislados. Las zonas de pasto están cercadas por alambre de púas y tienen tres pasillos de acceso, cubiertos de tierra roja.

La gente llegaba a la capilla, se persignaba y caminaba hacia el altar —que no era más que una vitrina—, en donde depositaba sus ramos o arreglos florales, veladoras y limosnas. Permanecían orando en voz baja, algunos lloraban, había peregrinos de todas las edades, principalmente mujeres adultas.

En la plazuela y justamente frente a la capilla, del lado izquierdo, había un letrero formado por focos color rojo —tal como los adornos luminosos que se ponen en el "zócalo" de la ciudad en

las fiestas patrias o en Navidad—, que tenía únicamente tres letras enormes: R. G. M.

La gente bebía en las calles, principalmente pulque, esperando que llegara la hora de darle "Las Mañanitas" a la Virgen. El que quería beber tenía que comprar su botella.

Entre las 4:30 y las 5 de la mañana del 12 de diciembre llegaron unos mariachis hasta la capilla, tocando las "Mañanitas". En ese momento mucha gente salió de sus casas para incorporarse a la celebración.

Las primeras canciones del mariachi después de las "Mañanitas" fueron acerca de la Virgencita, de la Dulce Madre, de la eterna plegaria, de sus pobres hijos, de la Linda Morenita, de la viejita buena y santa, del enorme corazón y de profundo sentimiento, aunque después comenzaron a tocar sones más populares como "grabé en la penca del maguey tu nombre", "El Rey" y otras similares.

A las 6 de la mañana llegó un sacerdote joven, moreno, de lentes oscuros, con un ayudante que cargaba sus instrumentos de trabajo y seguido por varias decenas de personas.

En el lapso en que tocó el mariachi habían armado un improvisado altar algunos fieles, era formada por dos tambos de basura de 200 litros forrados con papel de china blanco y una tabla que hacía las funciones de mesa, con un mantel blanco, impecable, y otro "verde pistache" un poco más pequeño sobre el blanco.

El sacerdote terminó de ponerse sus atuendos, hizo la indicación de que se acercara la gente al altar y comenzó la misa:

—"En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La corona que la madre de Dios espera de todos los mexicanos no es tanto una corona material, sino una preciosa corona espiritual formada por un profundo amor a Cristo y, al mismo tiempo, por un sincero amor a los hombres.

Una gran señal apareció en el cielo: Una mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

Padre de misericordia, que has puesto a este pueblo tuyo bajo

la especial protección de la siempre Virgen María de Guadalupe, madre de tu hijo, concédenos, por su intercesión, profundizar en nuestra fe y buscar el progreso de nuestra Patria por caminos de justicia y de paz. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Venid a mí, vosotros que me deseáis y alimentáos de mis frutos, porque mi recuerdo es más dulce que la miel y mi herencia es más dulce que un panal de miel.

Aquellos que me coman tendrán hambre todavía; aquellos que me beban se quedarán con sed. No tendrán de qué avergonzarse los que me obedezcan y no pecarán los que imiten mis obras. Los que me honran tendrán una vida eterna".

Posteriormente vino el sermón:

"Hermanos míos: Nuestro Señor nada ha hecho semejante con ningún otro pueblo, a ninguno le ha manifestado tan claramente su amor como a nosotros, especialmente a ustedes que tienen una difícil labor para con sus semejantes, la de ser caritativos y humildes, la de trabajar con lo que otros tiran, la de servir a nuetra Patria de una manera humilde y caritativa también . . . Es por ello que a pesar de todo ustedes deben continuar con esa labor humanitaria, esperando siempre ser buenos, pensando en el amor de nuestra Madre Eterna que nos cuida y nos vigila y que nos proporciona también el pan de cada día. Dios lo dijo al padre Adán cuando lo expulsó del Paraíso: 'Desde hoy tú y tus generaciones comerán el pan con el sudor de sus frentes'; eso es lo que hacen ustedes, comer con el sudor de sus frentes, porque ha sido un designio eterno, de Nuestro Señor".

Poco antes de dar la comunión, dijo:

"Hincados, los que puedan, porque en este momento va a bajar el Señor con nosotros y es el momento de pedirle lo que quieran."

El ayudante del sacerdote había pasado ya con una charola de plástico, recogiendo las limosnas. Seríamos unas cien personas a lo sumo; todas cooperaban por lo menos con 5 o 10 pesos, muchos dieron billetes de a 20 y uno que otro hasta de 50 pesos, al grado de que se llenó completamente la charola y el monaguillo tuvo que

ir a vaciarla en una bolsa de plástico que le dio el mismo sacerdote, para terminar la colecta que llenó una segunda charola.

"En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, así como en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. Se pueden ir en paz, la misa ha terminado."

Nadie se movió de sus lugares, así que el padre tomó aire, levantó los brazos y repitió:

"Podéis ir en paz, la misa ha terminado".

Sólo algunas personas empezaron a moverse. Un poco desconcertado, el padre decidió dar media vuelta y empezar a despojarse de su ropa, no sin antes meter la bolsa de plástico, con las limosnas, amarrada al cinturón, debajo de la sotana.

El padre se alejó, pero por lo menos la mitad de la gente permaneció en la capilla, orando, me imagino; los demás fueron unos a trabajar, otros a dormir y otros más a seguir bebiendo, en espera de que cayese la tarde y comenzara la fiesta general del 12 de diciembre en el tiradero.

Dos de mis tres acompañantes se habían retirado a trabajar a las 5:30 horas y el que quedaba se fue a dormir al terminar la misa. Decidí ir a buscar a algunos amigos que seguramente andarían en su recorrido diario por las calles de la ciudad, en el camión de Limpia.

Fui a su sector y efectivamente allí los encontré, como siempre tocando la campana, levantando los desechos callejeros y pasando a visitar sus "fincas" para recolectar la basura.

—Quíubole muchachones, ¿cómo los trata la vida? —dije.

—¿Qué pasoooó, jovenazo?, ¡qué milagro que se acuerda de los pobres!

—Pus ya ves, aquí de nuevo.

Se bajó uno de los "macheteros", con el que llevo ya una amistad más profunda:

—¡Qué pasó hijín?, ¡ay, en la madre!, ¡qué pinches ojitos traes, güey!; qué, ¿te la pusiste anoche? —me dijo.

— ¡No!, es que me pasé la noche en el "tiro" esperando la misa de "Mañanitas".

Empecé a contarles cómo había estado la fiesta, mientras íbamos lentamente por las calles tocando la campana y levantando los desperdicios.

En una de las "fincas", que en este caso era una panadería, fuimos por dos tambos de basura de 200 litros, mientras que el chofer iba a cobrar la cuota que tiene acordada y a llenar una bolsa con pan de todo tipo. Regresó y todos comimos pan. Después bajamos a una pequeña fábrica de frituras (papas fritas, habas enchiladas, "charritos" y camotes de dulce), de donde sacamos cuatro tambos grandes y una bolsa llena de esos productos, a los cuales también "les entramos con ganas".

En seguida fuimos a una tienda más o menos grande de abarrotes, sacamos tres tambos de 200 litros y nos regalaron dos "Vikis" —cerveza "Victoria"— por cabeza.

Recorríamos una calle angosta, cuando una señora se me acercó a la ventanilla y me preguntó si podíamos sacarle un cascajo que tenía en su casa y que cuánto le cobrábamos. Le dije que hablara con uno de los "macheteros" o con el chofer del camión. De pronto uno de los "macheteros" se subió al estribo y me dijo:

—Nomás menea la cabeza como diciendo que no.

—¿Para qué?

— ¡Oooooo! tú nomás menéala y luego te explico.

Así que la meneé, se fue a hablar con la señora. Minutos más tarde ya estaban sacando el cascajo de la casa.

Cuando regresaron al camión el chofer venía riendo y comentó:

—Estos ojetes le dijeron a la señora que tú eras el inspector de nosotros y que por eso no le podían sacar el cascajo, a menos que se pusiera también "a mano" contigo y le sacaron 100 pesos a la pinche vieja.

—Pus entonces ai me llevan —agregué.

— ¡Claro, claro! orita vamos a seguirla.

—Oye, pero ¿como cuánto le hubieran cobrado si no hubiera venido "el inspector"?

—Pus ai nomás unos 20 o 25 pesos a lo mucho, según lo que la gente te ofrezca. Por ejemplo el otro día fuimos a un taller mecánico de aquí a la vuelta y el dueño nos dijo que si no le tirábamos sus tambos; nos quería dar 25 pesos pero le dijimos que nel, que eso ni siquiera por el esfuerzo, y es que de verdá santa que estaban re pesadotes, y entonces nos dijo que nos daba 50 por tambo. Y ai nos tienes a la bola de cabrones chingándole, sudando p'a subirlos al camión y luego que terminamos pus le fui a cobrar y ¡toma!, ¡pura verga nos dio!, nos dijo que iba a hablar a la Delegación para reportarnos de que le cobrábamos por tirar la basura y nomás pensé: "este cabrón ya nos chingó, nos agarró de sus pendejos" y ni pedo, pus ¿a quién le reclamamos o algo? Así que nomás dijimos: ¡chinga tu madre pinche culero! y nunca más vamos a pasar a recogerle nada, hasta que se esté cagando en basura y tenga que hablarnos a güevo para que se la saquemos, y entons se la vamos a "dejar ir hasta adentro" pa que se le quite lo cabrón. Pero . . . házme favor, ¡qué hijo de la chingada! ¿no? Ese güey sí que tiene los güevos muy azules, no mamadas.

Después de comer una bolsa de habas enchiladas, otra de papas fritas, dos camotes de dulce y una hojaldra y de beber dos cervezas, me despedí para ir a comprar unas pilas que necesitaba mi grabadora.

—Oye carnal —me dijo el "machetero"—, ¿no vas a ir a la misa?

—Pus cuál misa, si ya fui en la mañana a la del "tiro".

— ¡Nooombre!, a la que va a haber en el campamento a la una de la tarde, ahí vamos a ir todos los del sector, es p'a los que no pudieron llevarle sus "Mañanitas" a la Virgencita.

—Orale, ahí nos vemos a la una.

—Sincho, p'a ver si la seguimos después con un "pomito" ¿te pasa? ¿o no te pasa?

—Sí, me pasa la idea, nos vemos a la una.

—Suave.

—Nos vemos.

Me fui a dar un baño, a comprar las pilas y a arreglar mis apun-

tes, listo para la fiesta de la tarde en el tiradero de Santa Cruz, sin olvidar la misa del campamento de Limpia.

Llegué poco antes de la una de la tarde y me encontré con un barrendero amigo mío, así que me fui a sentar con él para preguntarle sobre los "muchachos". No habían llegado, aunque el padre sí llegó puntual y empezó la misa.

Esta se celebró frente a un altar más o menos grande que hay en el campamento, con muchas flores, focos, adornos navideños y unas cuantas veladoras que enmarcaban una escultura de la Virgen de Guadalupe, de 1.20m aproximadamente, de altura. Había también una mesa larga de madera con dos grandes floreros en los extremos, que serviría de altar.

El rito fue más o menos similar al del tiradero, las frases sonaban exactamente iguales, con excepción del acento del sacerdote que, a mi parecer era demasiado desganado, y hablaba tan rápido que apenas se distinguían sus palabras; muchas veces acentuaba mucho el final de las frases y las hacía sonar como falsas. No había una sola mujer, todos eran barrenderos, choferes y "macheteros". La comunión sólo la tomaron dos ancianos barrenderos y la colecta nuevamente fue cuantiosa, tres charolas llenaron esta vez y no éramos más de 50 personas. El sacerdote insistió mucho sobre la bondad, casi de una manera exagerada; esa bondad que rebasa a veces los límites de la integridad humana, que es humillante aunque debe ser soportable; esa bondad que muchas de las personas consideran ya más como tontería que como virtud. La misa fue breve. El sol caía a plomo en el patio del campamento donde estábamos todos parados, escuchando, tratando de creer. Las dos velas que había traído el sacerdote y que colocó sobre la mesa se apagaban constantemente, y dos o tres hombres cercanos al improvisado altar se aprestaban para ser los primeros en volver a encender la flama. La bendición final, todos hincados en el piso de cemento.

"La misa ha terminado", dijo el padre.

—¡Demos gracias a Dios! —dijo un chofer y agregó en voz baja—: Porque con este pinche calorcito ya estaba hasta la madre.

El padre se despidió sudando, dijo que hacía mucho calor; su

ayudante levantó los instrumentos de trabajo y se subieron a su flamante "Caribe".

Mis amigos llegaron ya casi al final de la misa, el chofer ni siquiera asistió; pero los dos "macheteros" entrados en copas, "con media estocada" como ellos mismos dicen. Al verme sonrieron y me hicieron una seña de que los siguiera. Caminamos unos metros y entramos en un jardín que tiene el campamento; me presentaron al "Ticos", "machetero" de otro camión y dimos dinero para que el "Ticos" fuera a comprar una botella de ron y unas "cocas". El lugar era tranquilo, con algunos árboles y pasto. Frente a nosotros había un campo de futbol, en donde momentos más tarde jugaría el equipo de los "rucos" de Limpia, o sean los más viejitos (35 a 45 años), que todavía pueden jugar.

El "Ticos" llegó pronto con la botella y al momento servimos la primera copa de la tarde para festejar a todas las Lupitas. Yo me mantuve con una sola copa durante todo el rato que estuvimos, ya que tenía que ir al tiradero; pero mis dos acompañantes a la tercera ya estaban "hasta el cepillo", como dijo uno de los jugadores que entraban al campo en ese momento.

"El Sobrino" —uno de los "macheteros del camión—, me dijo que me iba a presentar al equipo, así que a mentadas de madre le fue hablando a cada uno de los jugadores que se encontraban en el campo ya listos para empezar el partido.

—¡Veinte!, ¡Veinte!, ¡de a cuarenta, güey! Mira, a ese le dicen "El Veinte" —me decía.

—¡Tu madre, pinche "Sobrino"!

—¡Caimán!, ¡caimán!; ¡pinche ojete culero, arrastradoooo!

—¡Chinga tu madre, pinche "Sobrino"!

"El Sobrino" sonreía cada vez que alguno de los jugadores le gritaba en respuesta a sus llamados, y decía:

—Estos cabrones, ai como los ves de ojetes, son "chidos" conmigo, ¿o no, pinche "Ticos"?

—Chale, ya estás borracho, cabrón.

—¡Ni madres, carnal!, aistá mi compadre p'a que te diga si son o no son "chidos" conmigo estos ojetes. ¡Me cae de madre!

—A que no le vas a dar un beso al "Nene", güey —dijo el "Ticos".

—¿No? . . ¿no? . . .pst, ¡chale! ¿te crees muy verga u qué?

—Aver, yo nomás quiero ver si le das un beso.

—Pérame, orita vengo.

"El Sobrino" se paró haciendo unas "eses" enormes. El partido había comenzado y él se metió en el campo a besar al "Nene", a quien también le apodan "La Ampolla", por la barriga enorme que tiene. El "Ticos" estaba atacado de risa, los defensas no podían sacar al "Sobrino", éste se caía, se revolcaba en el polvo y todos reían. Por fin llegó con "El Nene" y éste no se dejaba dar el beso, lo empujaba y el "Sobrino" se volvía a caer y a levantarse, una y otra vez, para darle el beso. Por fin "El Nene" se descuidó y "El Sobrino" lo agarró por atrás y le dio un beso en la cabeza. Sólo se oyó un grito: " ¡Sáquese a la verga, pinche puto!" "El Sobrino" empezó a caminar para afuera del campo. El "Ticos" seguía con una risa incontenible. Finalmente "El Sobrino" perdió el equilibrio, quiso asirse de un arbolito, lo rompió y se quedó tirado atrás de la portería, gritando que no lo agarraran.

El "Ticos" se quedó platicando conmigo durante todo el primer tiempo del encuentro, me dijo que "El Nene" vivía adentro del tiradero y que había sido ayudante de Rafael; pero que era un hijo de la chingada, que mejor no tratara de acercarme a él porque no conseguiría nada; me invitó también a que fuéramos a "La Marrana" (ciudad perdida que se menciona en la parranda del "Mugres"), a tomar cerveza con su "banda"; pero yo tenía que ir al tiradero, así que quedamos de ir en otra ocasión.

Una vez que el "Ticos" terminó de beber la botella de ron mandó comprar una de tequila blanco de medio litro, mientras que pausadamente caminó hacia la portería para ir a levantar a su compadre "El Sobrino". Lo trajo a donde estábamos sentados, "El Sobrino" le mentó la madre y se quedó dormido con la boca abierta. Me despedí y me dirigí al tiradero. Eran las 4:30 de la tarde.

Tomé el camino del basurero de Santa Cruz y llegué directamente a casa de mis amigos "El Tío", "El Prieto" y "El Negro". Pasé a buscarlos a cada uno, todos estaban dormidos, sin embargo el "Tío" se levantó y me dijo que lo esperara mientras se bañaba. Me quedé en su casa, hablando con sus hermanas y sobrinos. Mandaron traer unas cervezas, de las cuales tuve que tomar una por lo menos, aunque no la apetecía, y rechacé las demás con el pretexto de que íbamos a beber más en la noche durante la fiesta. El "Tío" apareció pronto muy bien arreglado, con un pantalón de casimir, un suéter tejido de cuello de tortuga y zapatos de plataforma. Salimos a la calle para ir a levantar a los otros dos. El "Tío" habló con ellos y no tardaron mucho. "El Prieto" iba bien vestido, con un conjunto de mezclilla de saco y pantalón y camisa azul cielo, y el "Negro" en la misma facha en que lo dejamos, sucio, desgreñado y todavía algo "crudo".

—Empezaba a caer la tarde y después de tomar dos "caguamas" entre los cuatro nos dirigimos primero a la fiesta de la capilla que está afuera del tiradero, al mismo lugar donde había oído la misa de "Mañanitas".

La "feria" comenzaba a animarse. Decenas de niños se preparaban para subirse a los juegos mecánicos, rueda de la fortuna, cohete, sillas voladoras, aviones, carritos y los tradicionales caballitos, que eran operados manualmente por dos señores ya que no tenían motor para impulsarlos.

Había también dos locales que llamaron mi atención. Uno de ellos anunciaba: "LA MUJER CAIMAN, LA ILUSION OPTICA MEJOR LOGRADA EN TODO EL MUNDO"; el otro: "LA TUMBA DE LAS MOMIAS", y tenía pintado un vampiro espantoso en medio de dos momias que querían dar la impresión como de que iban a resucitar. Al lado de la puerta de entrada había dos letreros, uno de cada lado; "DANGERR" y "THE MUMYES". Los dos locales permanecieron cerrados todo el tiempo, nunca funcionaron, al parecer porque eran las habitaciones de los que manejan la "feria".

El costo de los juegos era de cinco pesos cada uno, la rueda de la fortuna, el cohete y las sillas voladoras; los demás de 3 y 4

pesos, ya que estaban destinados casi exclusivamente a niños muy pequeños. El *tiro al blanco con rifle* y las canicas —seis canicas— eran a cuatro pesos cada uno. También había el tiro a los globos, tres dardos por cinco pesos, y los premios eran los tradicionales: pequeñas figurillas de yeso pintado, de las que si se acumulaban cinco se podían cambiar por una más grande, un luchador alcancía o un torito alcancía.

Había también cinco puestos de fritanga —sopes, tacos fritos y tortas— y diez puestos de *hot cakes*. Estos los preparaban con miel, mermelada, azúcar, cajeta o dulce de guayaba, según el gusto de cada quien. Había dos tiendas visibles, en donde se podía comprar refrescos y cervezas.

Muchos faroles navideños, pequeñitos, colgaban de listones amarrados a los árboles y había varias imágenes de la Virgen de Guadalupe empotradas en algunos árboles, adornadas con foquitos y flores.

La guerra de harina y cal no se hizo esperar. Muchos niños traían cargando bolsas de plástico llenas de eso, de harina y cal y se dedicaban a aventarlas desde arriba de la *rueda de la fortuna*. Todo el mundo estaba bañado en harina, con excepción de los señores y señoras que bebían en las puertas de sus casas.

A las 7 de la noche llegaron dos conjuntos musicales, que se instalaron en los extremos opuestos de la capilla, los dos de música tropical, y empezaron a tocar para que la gente se pusiera a bailar en la calle; había muchos jóvenes.

Frente a la capilla está la plazuela (como ya se ha mencionado), y a la entrada de ésta el Monumento a la Madre, casi sobre la calle. Frente al monumento estaba colocado un "castillo" de fuegos artificiales, que habría de ser quemado a las 8 de la noche. Este castillo fue "donado" por Rafael Gutiérrez Moreno, al igual que la música y los adornos de la capilla, los globos con sus iniciales y el letrero de *focos rojos también con sus iniciales*, que medía unos 2 x 3 metros.

Los cohetones comenzaron a tronar nuevamente en el cielo y de pronto el "castillo" empezó a formar las figuras de fuego que con tanta paciencia habían preparado los maestros pirotécnicos:

ruedas que dan vuelta y cambian del blanco al verde, estrellas blancas que giran vertiginosamente hasta apagarse y de repente forman tres letras rojas, perfectamente visibles, "R.G.M", las que cambian de color y dan la pauta para que aparezca de la oscuridad una imagen de la Virgen María con corona blanca. De arriba caen cuatro escaleras tricolores que empiezan a dar vueltas, para que una corona de fuego salga disparada hacia el cielo y estalle formando una lluvia de luces de mil colores.

La fiesta se anima y la gente ríe, bebe, come y baila, olvidando quizá por un momento sus problemas cotidianos. Las iniciales de Rafael que están frente a la capilla brillan intensamente y hacen resaltar la campana que se encuentra debajo de ellas, misma con la que se dan las llamadas a misa los domingos y días festivos. Las catorce bancas de la capilla están casi abandonadas, sólo hay cinco personas sentadas, en medio de la algarabía popular. Las dos alcancías que hay en la capilla fueron vaciadas en la tarde, para que nadie fuera a robarse el dinero que se había colectado durante el día anterior.

Uno de los conjuntos tocaba "El Sirenito" y el otro "El Negro José", los dos desafinados, un poco más el primero. La gente se abrazaba y bailaba en la calle, levantando grandes polvaredas en el piso sin pavimento. Bailaban hombres con hombres y mujeres con mujeres, igual que el 15 de septiembre, sólo que esta vez había más mujeres borrachas, completamente ebrias; eran muchas en verdad, algunas tiradas en el piso o vomitando, aunque había también muchos jóvenes que se divertían bailando con sus novias, sin beber demasiado alcohol.

El "Negro" y el "Prieto" me llevaron para presentarme con un amigo de ellos. Era el señor Ceferino Pérez, antiguo miembro de la comunidad de pepenadores de Santa Cruz Meyehualco. Tenía una garrafa de tres litros de ron y dos botellas de *brandy*. Nos invitó un trago y se dirigió a mí:

—Usté no es de aquí ¿verdá?

—No.

—¿De dónde viene?

—De La Merced.

—¡Yaaa!, ¡a poco!

—Sí, de veras, soy de allá.

—Pus mire, le voy a decir una cosa, yo no sé a qué viene, pero me da gusto que venga a convivir con nosotros, porque usté se ve una gente de estudios ¿o no?

—Sí, pus sí, y vine porque me invitaron a pasar la fiesta mis amigos —y señalé al "Negro" y al "Prieto".

—Mire, le voy a decir una cosa, aquí es otra cosa; le aseguro que usté nunca ha comido gato y aquí se come gato ¿o no?

Todos asintieron.

—Mire, yo empecé desde abajo, chingándole duro y estuve a punto de ser el líder máximo aquí, en lugar de Rafael, sólo que me fallaron las palancas que tenía, pero no soy pendejo. Yo todos los días me levanto, me persigno y digo: "Virgencita, pónme hoy enfrente a uno más pendejo que yo, no me pongas uno más cabrón porque me carga la chingada", y ya ve, ora la ando haciendo fuera del tiradero, haciendo mis ondas en Tepito; ahí yo me chingo dos o tres cabrones diariamente y saco p'a la papa; con decirle que toda la gente promete: "Virgencita, voy a dejar de tomar un año", o voy a dejar de hacer esto o el otro, pero yo en cambio le prometí que un año entero no iba a trabajar y aquí me tiene, ya voy a cumplir ocho meses y no he trabajado para nada ¿o sí?

Todos afirmaron que no trabajaba.

—Es más, le voy a decir una cosa, yo soy cuñado de Rafael porque me ando cogiendo a una de sus hermanas, es mi concubina y a mí Rafael me pela los dientes; es más, me respeta, porque sabe que aquí la gente me quiere más que a él y yo tengo de mi lado a la gente porque convivo con ellos, ¿o no?

Todos asintieron.

—Yo vengo y convivo y antes tomaba pulque porque no me alcanzaba para más, pero ora yo prefiero un "pomito" bueno, así como orita, y los invito a todos, ni modo que diga: "sáquense a la verga pinches culeros", porque yo tengo dinero y ellos no; ni madres, a mí me gusta convivir con mi gente, porque yo empecé

aquí y aquí me hice un cabrón y gracias a Dios ahora la hago chillar gacho en Tepito.

Llegó una señora de unos 45 años, completamente ebria, e interrumpió la conversación:

—Ya cállate cabrón y chupa, no te hagas pendejo.

—A güevo, ¡salú!; ¡salú jovenazos!

—Ya chinga tu madre y chúpale cabrón —insistió la señora.

—¡Yaaa! pinche chaparra, la que no chupa eres tú. Ustedes perdonarán jóvenes, pero esta pinche chaparra es otra de mis concubinas ¿o no?

—A güevo cabrón, yo estoy contigo, pero mejor vente a chupar acá —y se agarró la parte inferior del vientre— ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

Todos reímos y el señor me invitó a ir a Tepito a comer "Chichis de bolillo en caldo", para lo cual me dio su teléfono y dirección. Se despidió de nosotros y nos sirvió otra copa. Se fue un poco tomado, no mucho, en compañía de otra mujer que pasó a recogerlo.

Fue entonces cuando decidimos ir al tiradero, adentro, para pasar el resto de la fiesta allí. Eran las 10 de la noche.

Esta vez "El Negro" y "El Prieto" me aseguraron que no había problema, ya que los dos habían vivido por algún tiempo adentro del tiradero, así que le hablamos al "Tío", que estaba con su novia, y nos fuimos los cuatro al tiradero. Entonces me sentía mucho más seguro al ir con ellos, porque en verdad conocían a mucha gente de la que vive adentro y son queridos y respetados, "por ser muy cabrones" —dijeron.

Fue una ocasión única. Visitamos, entonces sí, todo el basurero, calle por calle; nos metimos en varias casas de amigos de ellos, compramos una "caguama" para cada uno y así nos anduvimos paseando sin que nadie se metiera con nosotros. Había muchos anuncios esparcidos en todo el tiradero:

— LOS PEPENADORES CON LOPEZ PORTILLO.

— R. G. M. (Letras enormes pintadas en rojo).

— COLONIA DEL XXVI DISTRITO ELECTORAL.
(Cientos y cientos de globos con las iniciales: RGM).

— BAÑOS GRATIS PARA TRABAJADORES DE LA UNION DE PEPENADORES, A. C.

— COMPAÑERO, TEN CUIDADO CON LA LUMBRE.

— ESTE MONUMENTO FUE DONADO POR EL SEÑOR RAFAEL GUTIERREZ MORENO. (En el astabandera).

— POR UN NIVEL DE VIDA MEJOR. UNION DE TRABAJADORES.

— LA UNION COMPARTE, TIENDA ALIANZA POPULAR.

— DIOS MIO, CUIDA A TU PUEBLO. (En los brazos de una Cruz de cemento).

— ESTE MONUMENTO FUE DONADO POR EL SEÑOR RAFAEL GUTIERREZ MORENO. (Abajo de la Cruz).

— PROGRAMA HABITACIONAL DE LA UNION DE TRABAJADORES DEL D.D.F.

— NUESTRA LUCHA ES POR UN NIVEL DE VIDA MEJOR.
(En la parte inferior del kiosco).

— LA SOLUCION SOMOS TODOS.
(En la parte superior del kiosco).

— NOSOTROS TAMBIEN SOMOS MEXICANOS.

— ALIANZA POPULAR.

– LA PATRIA ES PRIMERO.

– UN ESFUERZO MAS DE LA UNION. R.G.M. (Las iniciales de un tamaño enorme).

– LA TIERRA ES DE QUIEN LA TRABAJA,
LA BASURA ES DE LOS PEPENADORES
QUE LA TRABAJAN.
R. G. M.

– LA REVOLUCION SOCIAL Y CULTURAL
ES LA REVOLUCION DE LOS PEPENADORES.
R. G. M.

– LOS PEPENADORES CON EL PRI.

– R. G. M. (Letras enormes en otra barda).

– LOS TRABAJADORES CON SU PRESIDENTE,
CON SU REGENTE,
CON SU DIPUTADO.

El ambiente de la fiesta era muy similar al del 15 de septiembre. El alcohol era distribuido gratuitamente y se encontraba tocando el conjunto "Tropical Santa Cruz", grupo que como ya hemos dicho en otro capítulo maneja Evaristo Rodríguez Suárez, brazo derecho de Rafael en el basurero.

Cuando llegamos la gente ya estaba casi totalmente alcoholizada, muchas más mujeres ebrias que en la pasada celebración de las fiestas patrias; un buen número de niños también se encontraba embriagado.

Acababan de quemar el "castillo" de fuegos artificiales cuando entramos y todo en conjunto mostraba una clara decadencia. Los líderes se habían ido ya a sus casas, el alcohol estaba terminándose: sin embargo, había unas 200 personas bailando todavía.

El carrito de frutas "frescas" que había visto en la fiesta pasada

seguía en el mismo lugar, con el mismo señor y probablemente con la misma fruta. En un cajón grande que sirve de base al carrito el humilde frutero traía un buen cargamento de cerveza, que apaciblemente vendía como pan caliente ya que se había terminado el vino. Cada cerveza costaba 10 pesos y mucha gente esperaba su turno para comprarles.

Caminamos toda la calle principal del tiradero, hasta el final. El "Prieto" y el "Negro" trataban de explicarme no sé qué, pero ya iban borrachos. Llegamos hasta el fondo a una casa, la de doña Clara, que vendía "caguamas" y tortas. Tocamos y pedimos cuatro cervezas y dos tortas de frijoles con "hierbas" y un chile verde cada una, para el "Negro" y el "Prieto". Doña Clara era una anciana que nos dejó pasar a dos de nosotros para recibir la mercancía. Todo estaba revuelto, había de todo, botellas, latas, colchones, ropa colgada, muebles viejos, sillas de madera y de metal, vitrinas, aparatos inservibles, una televisión, una estufa pequeñita de gas, una hielera, basura, mugre, desperdicios y dos señoras y un joven que veían la televisión. Ni siquiera se molestaron en voltear a vernos, mientras la viejita preparaba las tortas.

—Son 42 pesos —dijo la anciana.

Salimos con rumbo a la zona que pertenece a la señora Berta García, viuda del líder que se dice Rafael mandó matar hace ya varios años y de la que se afirma que como recompensa por la muerte de su marido tiene a su cargo una sección del tiradero y cerca de unos 300 pepenadores que trabajan exclusivamente para ella.

Pasamos por tres lavaderos que construyó Berta para que la gente lave su ropa, pequeños, insuficientes para tanta gente. Subimos una pequeña loma para ver un altar que le construyeron a la Virgen de Guadalupe, lleno de plantas, flores y focos de colores, con una bandera nacional y papel metálico alrededor de la imagen.

—Oye tío —dije—, ¡qué raro que no tenga las iniciales de Rafael por lo menos!

—No, es que este altar es de la zona de Berta y aquí ella hace todo.

Seguimos caminando por las angostas y pegajosas callecitas hasta llegar a una enorme montaña de basura que teníamos que escalar para ver el criadero de puercos que tienen en el tiradero. Había muchos, metidos en un hoyo de basura, donde comían y vivían. Había varios perros guardianes que custodiaban a los cerdos, mismos que al acercarnos comenzaron a ladrar, a armar un gran escándalo.

Bajamos, seguimos caminando por una calle y de repente el "Negro" me dijo: "Sígueme". Nos metimos entre dos casas y salimos a una especie de solar lleno de llantas y desperdicios; había más casas, seguimos una especie de laberinto y llegamos a otra calle que normalmente estaría escondida. A nuestro paso se podía ver el interior de las casas a través de los huecos que dejan los cartones y las láminas. La gente, mucha de ella, dormía en el piso, amontonada. Había una pareja haciendo el amor con la luz prendida y con dos niños y otra señora a su lado. El color antes rojo y blanco de las casas que dan al exterior de las "calles formales" se iba perdiendo, las casas se hacían grises, sin puertas, sin ventanas y algunas hasta sin luz.

Llegamos hasta la vivienda de un amigo del "Negro". Tocó la lámina, ya que la puerta era sólo un sarape colgado.

—¿Quién?
—Soy yo, amigo.
—¿Vienes solo?
—No, vengo con otro amigo que quiero que conozcas.
—Pérame.

Se escuchó una voz femenina que dijo:
"Mándalos a la chingada o qué, ¿no quieres acabar?"

El tipo salió. Nos presentamos. El tenía un nombre larguísimo que nunca pude recordar. El "Negro" le dijo que yo quería regresar otra vez a aventarme unos pulques con él y con sus amigos,

en la pulquería que hay adentro del tiradero, para convivir y ver cómo viven en el tiradero, ya que estaba haciendo mi última tarea para recibirme de maestro.

—Pus está cabrón —dijo el tipo—, ya ves, si nos agarran "El Dientón" o "El Varelas" nos la arman de pedo; sería posible sólo si se disfrazara un poco, porque así nomás está cabrón y pus p'a qué le busca uno ruido . . .

Lo interrumpió el "Negro":

—Yaaa, pus ya lo sé güey, pero es buen camarada y sólo quería saber si jalabas conmigo o no.

—Sí pus sí, no hay pedo, nomás me avisas con tiempo p'a saber que estoy aquí.

—Ora pues, ai nos vemos.

—Ya vas.

—Lástima que es tan noche —dijo el "Negro"—, si no pasábamos a ver otros camaradas que también son cuates.

Regresamos por el mismo sendero hasta que salimos a la calle donde nos esperaban "El Prieto" y "El Tío". Este estaba nervioso y preocupado porque "El Varelas" había estado vigilando lo que hacíamos desde que entramos al callejón. Un "Mustang" azul modelo 1978, con radio de banda civil y rines de magnesio, estaba parado en esa misma calle; era del "Dientón", según dijo uno de los amigos.

Caminamos y, efectivamente, escondido en la esquina de una callejuela estaba "El Varelas", con un pantalón café y camiseta blanca que tenía dibujadas tres letras rojas: R.G.M.

El "Tío" lo saludó muy a la pasada y nos seguimos de frente. Cuando dimos vuelta en una calle para entrar otra vez a la principal entró un automóvil viejísimo, del que salió "El Nene". El "Negro" lo saludó:

—¿Quihubo, "Nene"?

—¿Qué pasó, carnal?, ¡hic!

—¿Cómo quedaron?

—Ganamos 3 a 1.

De pronto se cayó, venía totalmente borracho. Dijo que después del juego todos se fueron a chupar y que acababa de dejar a todos bien "pedos". No supo quién era yo, ni le importó tampoco.

Llegamos a la avenida en el momento en que el conjunto anunciaba que iba a tocar la última canción, dedicada a Evaristo Rodríguez. Caminamos hacia la salida.

El "Tío" me dijo que ojalá y no fuera a haber pedo con "El Varelas", mientras que el "Negro" decía que lo buscara cuando quisiera para regresar adentro, sin problemas. Al "Prieto" le daba gusto, según se veía, que por medio de ellos se fuese a enterar la gente de afuera de cómo viven en verdad los que viven de la basura.

Así llegamos a la casa del "Prieto", nos tomamos el último trago, nos despedimos y partí con miles de ideas en la cabeza y con una infección en el ojo izquierdo.

—Eso te pasa por pinche fizgón, cabrón, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! —se despidió el 'Tío".

7

ADIÓS AL "MUÉGANO"

Eran las cinco de la mañana de un día de mayo, el día ya clareaba y el "Prieto" se alistaba para ir al campamento de Limpia a su trabajo diario de "machetero" en el camión que maneja el "Huevo".

—¿Ya te vas? —pregunté.

—Sí, ps es que si no no llego, y hago casi dos horas hasta el campamento, y pus luego si no llego me descuentan el día o me dejan nomás ai y no puedo resoquear en el viaje, y ps por eso es la chinga . . .

Amalia, la hermana mayor del "Prieto", calentaba café y preparaba una torta de frijoles con chile verde para su hermano, y unas tortillas con frijoles y chile verde. Mientras tomábamos el café, hablamos un poco.

—Tons ya sabes —me decía—, el "Toitoi" va a venir para que vayan al tiro, nomás muy buso, no te vayan a agarrar porque te chingan, tú nomás ve con el "Toitoi" y no hables con nadie, mejor quél diga qué pedo contigo, y tú ni en cuenta, ai nomás, como si no supieras nada.

—Hecho, nos vemos en la tarde —le dije.

—Ya vas. Ai nos vemos carnala, ¡ah!, si viene mi "jefe" le dices lo de questá enferma la "China", aver si te deja algo p'a las medicinas.

—Ey, yo lo spero t'a que venga —dijo su hermana.

—Oye, y ¿de qué está enferma la "China"? —pregunté.

—Pus sepa, quesque le duele la barriga y quiere vomitar, y ps ni con el té se le quita ni con nada, pero pus no es la primera vez, y luego hasta seguido se enferma y aistá nomás echada hasta que ya de repente se levanta y empieza a comer otra vez, y pus yo creo ques lo mismo, por eso digo que pus ai quesperar que se levante, porque pus siempre igual y nunca se ha enfermado de a deveras.

—Y medicina, ¿no ha tomado alguna medicina?

—No, pus p'a qué, sabrá Dios lo que tenga y luego comprar esas chingaderas que ni sirven p'a nada y ai nomás stá uno gaste y gaste por nada y pus no, mejor que se cure solita. Así le hacía mi mamá, que en paz descanse, nomás un tecito cuando uno se enfermaba y ya, si acaso algunas hierbitas, pero pus nomás p'a que se ayude a levantarse y ya con eso.

—¿Y tus otros hermanos?

—Pus mire, cuando venimos, nomás tres le vivíamos a mi mamá, porque en realidad éramos siete, nomás que los otros cuatro se murieron cuando eran chiquitos y pus nomás quedamos nosotros, pero cuando se juntó con su otro marido volvió a tener siete hijos, nomás que aquí sólo se murieron dos de chiquitos y una más grande que se murió hace poco.

—Entonces ¿cuántos viven aquí?

—Pus mire somos yo, Jacinto, la "Nena", la "China", el "Popo" y Leonardo o "Prieto", como usté le guste llamar, así le decimos desde chico.

La plática siguió por un buen rato en lo que llegaba el "Toitoi" y hablamos sobre su casa y su organización familiar, sus costumbres y necesidades.

—Sí, pus mire, la verdá pus casi no tomamos leche, nomás el "Popo" y la "China", eso sí, pus una o dos veces, cuando se puede; también los huevos, pus stán recarísimos y pus cuando alcanza psí comemos, pero cuando no, pus ai un guisadito de espinazo, o ps un caldito y unos tacos fritos, o a veces tortas nomás, y ps cuando hay fiesta, psí que un molito o un arroz, pero casi nunca hacemos fiesta, y ps es que no alcanza. O verá, ya pensado bien, con lo

que trai el "Prieto" y lo que nos da el señor Jesús, o sea el esposo de mi mamá (que en paz descanse), pus ai sacamos unos dos mil quinientos al mes a lo mucho; pero luego cuando no da el "Prieto" pus si stá canijo, no alcanza ni p'a tortillas, y luego quel otro cabrón güevón del Jacinto no da nada, nomás se la pasa borracho y uno cuidando ai sus cosas, y pus imagínese p'a pagar todo, la luz, el agua . . . a veces sí compramos ropa, pero ps nomás ai de vez en cuando, y quel cuaderno, que los dulces, los refrescos, las papitas, los chicharrones y qué se yo cuantas porquerías, que nomás stá uno gaste y gaste y pus el dinero se va y no alcanza p'a todos. Nomás porque la renta la paga casi toda Rafael el del tiro, si no pus ni eso tendríamos y pus la mera verdá, que me castigue Dios si miento, pero ps no nos alcanza p'a comer bien así seguido, pero ps ai la vamos pasando y ps que lemos de hacer. Aparte pus porjemplo, cuando se murió mi mamá ps no teníamos dinero y el mismito Rafael nos mandó una gente p'a que pagara todos los gastos de entierro, si no, pus quién sabe cómo le hubiéramos hecho; igual con mi otra hermana la más grande, que se murió después. Pero fíjese cómo son las cosas y lo qués la suerte. Una señora del tiro, doña Leo, o doña Cleo, o algo así, se le murieron sus tres hijos más grandes en dos semanas, el primero en un accidente y Rafael le pagó todos los gastos del entierro; como a los cinco días ¡zas! se muere el otro de una intoxicación crioque alcólica, y ya Rafael ps nomás creo que le dio la mitad p'a sus gastos; y a la otra semana ¡zas! ai stá lotro que lo matan en una bronca aquí adelante en Santa Martha, y para ese ps creo que ya Rafael no le dio nada, porque la señora anduvo búsquelo y búsquelo y nomás no apareció, y pus crioque se coperaron unos vecinos p'a llevarlo allá por el Cerro de la Estrella. Lo qués la suerte, imagínese que mi mamá y mi hermana se mueren juntas, ps qué hacemos, ps nomás no, así no se hubiera podido . . .

Eran casi las siete de la mañana y el "Toitoi" tocaba la puerta de la casa:

—¿Qué pasó, Amalita? buenos días —dijo.

—Quihubo tú, qué milagro tan temprano.

—Ps es que venía acá por el jovenazo para ir allá con los cuates a ver si se puede cotorrear con ellos, ps ya sabes que conmigo la hacen acá y no es por nada pero ps es que yo soy bien "jícamas".

—Ay si tú, ¡nomás andas de borracho!

—Qué pasó, qué pasó, psi ya "juré" el domingo. ¿Qué pasó jovenazo, ya listo?

—Listo.

—Ps tonces nos vemos al ratón Amalita, a ver si paso en la tardecita con tu carnal.

—Orale, nomás no te pongas a chupar.

— ¡Noooo! ¡ya nooo!

Salimos de la casa y nos dirigimos al tiradero, en el camino me habló de su papá, que trabaja de "merolico" vendiendo medicinas en la Candelaria de los Patos; que tiene tres hijos, uno por año de casado; que antes de trabajar como pepenador había sido "sacaborrachos" de un *cabaret* de tercera allá por Garibaldi: "Nomás que en una bronca que hubo ps sacaron hasta fierros y botellas y ps fue cuando me mocharon los tres dedos desta mano y ps la verdá, como no sacaba mucho, dije: 'ps ya stuvo suave ¿no?' y entons me vine pa'cá con un primo y ya me quedé, hasta que conocí a mi mujer y ps ya nos juntamos, no porque no crea en Dios, pero ps es que no tenía dinero p'a casarme por la iglesia como Dios manda, pero pus luego, al chico rato la hago y ya ps tranquilo".

El "Toitoi" conoce bien el tiradero, ha vivido casi cinco años en él, trabajando adentro; conoce el movimiento, pero no quiere que vayamos "muy lejos", no quiere tener problemas con Rafael ni con los encargados del basurero, a pesar de que dice "llevarla bien" con todos ellos.

Nos metimos en el tiradero y llegamos al lugar donde los camiones de basura echan los desperdicios de los mercados: frutas podridas, vegetales, desechos orgánicos en general. Enfrente de nosotros, como a 100 metros, se veía una enorme montaña de basura gris y café que tenía en su cima un tejabán, donde "El Dientón" pesaba y compraba el vidrio a los trabajadores. Se podía ver también el camino que seguían los camiones para tirar la basura y

los grupos de pepenadores que trabajaban en sus zonas correspondientes.

El "Toitoi" no quiso ir más adentro en ese momento, así que buscamos un lugar para sentarnos y empezó a describir "el movimiento" de lo que teníamos frente a nuestros ojos:

—Orita no es hora del movimiento "grueso", eso es como a las doce o una de la tarde en que llegan casi todos los camiones, y ps ai nomás algunos que vienen más temprano a dejar su primer "viaje". Mira, todos esos que ves ahí metidos "resoqueando", o mejor no pongas resoqueando porque es muy vulgar, y te van a reprobar, no mira, esos están . . . ps separando los materiales de lo que les quedó ayer y eso sí, cada uno tiene su propio lugar en donde le tiran los "viajes" nomás p'a ellos.

—Oye, pero parece que hay muchos niños, es más parecen casi puros niños ¿no?

—Psí, es que los niños "talonean" por su parte resoqueando lo que queda de los viajes y pus como stán chicos, no les cuesta sumirse en la basura p'a buscar trapo, vidrio o hueso, ques lo que más sacan y ya los grandes pus llegan más tardecito p'a esperar los nuevos "viajes" que les lleguen. O sea, ps mira, a cada familia ps nos llegan unos tres o cuatro viajes a lo mucho, y de cada viaje si lespulgamos bien pus ai salen los 100 o 120 pesos por viaje y ps ai lo repartimos si somos varios o ps según, yo trabajo con dos cuñados, sus esposas, a veces va mi vieja, a veces no, pero ps es que stán re "chavos" mis hijos, ps por eso luego no va, pero ps ai sacamos los 100 o 150 p'a cada uno de mis cuñados y p'a mí, más aparte lo que alcancen a sacar los "chavos", que pus eso es aparte y eso se guarda p'a juntarlo y venderlo después . . . Es más, aquí desde las seis ya ai gente chingándole y pus ai acabas, según, a las cuatro o cinco de la tarde . . .

—Y ¿cómo les dan los viajes?

—O sea, uno conoce al chofer y así ya sabe uno que le lleva el viaje. A los choferes les damos sus cinco, a veces hasta sus diez pesos p'a asegurar que te lo traigan, otros choferes no nos cobran nada, ps ai según, y entonces otros viajes los llevan a un tramo especial y este tramo está a cargo de un "cabo" del tiradero, y en-

tons el cabo le da los viajes a las personas que estén en ese tramo, y la gente va y le pregunta si le puede dar el viaje, y pus también ai según tu relación como la lleves con el cabo te da el viaje o no, y ya ps le das su segunda y tercera resoqueada y ps de ai sale lo que te decía . . .

—¿Por qué segunda y tercera?, ¿por qué no primera?

—Psí, es que mira, cuando el camión anda en la calle ps los macheteros como "El Prieto" y los voluntarios que andan arriba ps aprovechan el tiempo y trabajan el viaje por su cuenta, a eso le llamamos "chachareada" porqué basura virgen y luego ps ai sacan materiales y chácharas y las venden antes de llegar acá, ps por eso aquí les tenemos que dar por lo menos dos resoqueadas ps p'a sacar lo del viaje por lo menos, o sea si la basura la trajeran virgen pus entons sí sacaríamos una "feria" más, pero ps así ya nomás nos quedan las "bachichas" y por ai hay otros pepenadores que trabajan solos porque no tienen familia, y pus esos nomás se hacen un viaje o un viaje y medio a lo mucho . . .

—Y tú, ¿cómo trabajas tus viajes?

—Mira, o sea, cuando llega el camión sacamos los costales y los vamos llenando entre todos, un costal de papel, uno de vidrio, cartón, uno de hueso, otro de chácharas y ps a veces una tinaja por si sale algo de comer que todavía esté bueno y así, pus los llenamos y ps ya cuando empieza la tarde ps vamos al pesadero p'a vender los materiales, nomás quesas pinches básculas me cai que stán mal, porque te pesan siempre como diez kilos menos y según dicen que stán así porque la basura viene sucia y está sucio el material y es lo que pesa de más, pero ps ni modo de quejarte, ¡con quién! psi todos se hacen bien pendejos y nadie tiene la culpa. Rafael dice que son los de las básculas, estos cabrones dicen ques Rafael ¿entons? por fin quién, y ps ¡ya! dice uno, ps por lo menos ai sale p'a comer y es que si reclamas mucho o te quieres pasar de "vivo" ps te lacen gacha y te ponen en la madre por andar reclamando, ps yo por eso mejor ni me meto, ¿ai que se hagan bolas solitos! . . .

—¿Cómo vendes tus materiales?

—Ps así. Llegas al pesadero y ai te dicen: te tocan 60 pesos ó 70 pesos, ps más o menos también uno le calcula lo qués y ps ai

te pones de acuerdo. Ora que porjemplo, allá con "El Dientón", donde compran el vidrio, también hay otros que les dicen "patrones" y ps eso también andan pepenando, pero les compran vidrio al "Dientón" o a otros pepenadores que no le venden al "Dientón". Si ps mira, el "Dientón" tiene que entregar una cantidad determinada de vidrio a Rafael cada semana y pus la verdá es que sale mucho más y entons estos "patrones" le compran el vidrio más caro de lo quel "Dientón" lo compra a los pepenadores. Porjemplo, el "Dientón" lo paga a 15 centavos y se los vende a 25 centavos a los patrones, y luego los patrones se llevan los materiales p'a fuera del tiro p'a venderlos por su cuenta y entons psí le sacan más dinero, porque salen un madral de botellas buenas que luego venden por pieza, o sea, lo compran por kilo y lo venden por pieza.

—¿Tú le vendes a los patrones?

—A veces, casi no, más bien al "Dientón", porque ps yo soy gente de Rafael y a él le tengo que vender lo que saque p'a que me dejen trabajar.

—¿No venden materiales fuera del tiradero?

—Ps no, casi no, porque ya cuando acaba uno ps acaba bien cansado p'a andar todavía afuera cargando los costales; pero trapo sí, ese casi nomás lo vendemos fuera porque no siempre compra Rafael, y la lámina se la regalamos a Rafael por las casas que nos dio.

—Y en los otros materiales, papel, hueso, ¿también hay patrones?

—Psí, es lo mismo, o sea que Rafael ya sabe lo que tiene que comprar a la semana y lo que sobra ps luego vienen gentes y se lo llevan. Porjemplo, ¿ves esa parte? ps ahí adentro hay un criadero enorme de marranos, que los alimentan con toda esta hierba questá aquí, y los marranos los marcan cortándoles las orejas o la cola, con decirte que había uno que marcaba sus puercos sacándoles un ojo. Y luego vienen gentes que compran esos puercos para ir a hacer "carnitas" y chicharrón, y a veces hasta las mulas que se mueren las compran y se las llevan, ps ya ves que ai el resto de mulitas p'a jalar los carritos con los materiales, y psi no se las llevan luego las destazan y se las comen aquí; yo no lentro seguido a eso

por que no me gusta mucho. Me acuerdo que hace poco, un cabo que le nombran "El Pancitas" se confesó con el padre por haber comido carne de gato, porque aquí se come gato, bueno, ya no tanto, pero antes dicen que hasta se peleaban cuando encontraban un gato en la basura; pero luego ps ai sacan un gato y con unos quelites se juntan a comer, y el "Pancitas" dice que se confesó dos veces porque el sacerdote nos dijo que era malo comer carne de gato, y este cabrón le dijo que la primera vez lo había comido por necesidad pero que la segunda fue porque le gustó, y el padre le dijo que eso era un pecado. Hace tiempo, antes de que Rafael fuera el mero mero aquí en el tiro, me platicó mi primo que una vez trataron de poner unos dirigentes del gobierno aquí adentro, dizque para industrializar la basura, pero entonces nadie más trabajó y hubo una huelga y entonces sí nomás comieron quelites con carne de gato hasta que los retiraron.

Seis niños menores de ocho años llegaron casi junto a nosotros y de reojo nos miraban tenazmente. Al ver que seguíamos platicando se dirigieron a una pila de verduras podridas y empezaron a escarbarla por abajo. Poco a poco comenzaron a llenar sus pequeñas bolsas de plástico con huesos y otra ligeramente mayor con verduras y frutas, que según dijeron eran para comer en su casa. Uno de los más pequeños encontró un montón de cáscaras de naranja, de las cuales sacó una para chuparla y terminar de comerle el bagazo.

El mediodía se acercaba, el sol era durísimo, el calor y el olor a mierda se hacían cada vez más insoportables, las moscas no cesaban de picarme. El "Toitoi", inmutable, recostado sobre la basura y hablando de sus "romances" y concubinas. Le pedí movernos de ese lugar.

Caminamos entre la basura unos 50 metros y nos acercamos con unos amigos del "Toitoi" que resoqueaban un viaje de basura industrial: rebabas de lámina, papel, plástico y bandas de hule en general, que les había llevado un chofer amigo.

—Oye "Toitoi", ya me dijeron queres putooo.

— ¡Ay mamá! . . Culos no se me amachonen, ni se anden co-

brando celos, aquí stá el pinche "Toitoi", p'a que le laman los pelos, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

—¿No vas a chingarle hoy? —preguntó uno de sus amigos.

—No ps es que hoy ando viéndolos nomás p'a que trabajen duro cabrones y no se hagan tan güevones.

—Pus chíngale, güey.

Nos presentamos. Yo era primo del "Toitoi" y había venido de Huitepec, Hidalgo, para buscar trabajo en la ciudad. Había llegado a vivir a casa de mi primo, ya que no tenía familia y era mi único pariente vivo.

—Aquí stá cabrón —me decía el "Chivo", amigo del "Toitoi"—, pero buscándole ora sí que como dicen, el modo, sí sale p'a irla pasando más o menos.

Hablamos un rato y salió el tema de la comida. Les dije que ya había comido gato con quelites.

—¿Te acuerdas tú de la vez que ya se andaban muriendo aquellos por comer chicharrón? —dijo "El Chivo" al "Toitoi".

—Sí, ps como no. Mira, hace como tres años, llegó un camión particular a tirar como media tonelada de "chicharrón prensado", nomás que ya venía echado a perder, y allá por los tubos del gas que llegan unos y que empiezan hablarle a la gente p'a que juera, y ya, ps llevaron tortillas, chiles y pulque, hicieron una fogata con una llanta y se juntaron un montonal a comer el pinche chicharrón que ya staba malo. Y en la tarde, ai los tienen a todos quejándose de la panza y vomitando. No, psí stuvo grueso; hubo más de 50 intoxicados y ocho muertos por comer desa madre . . .

—Pus ai staba "El Nico" —dijo otro de los amigos.

—Sí, ps el pinche "Nico" se murió al día siguiente allá en la Cruz Verde, —agregó el "Toitoi". Bueno, ps "El Nico" ya staba grande, también tendría sus cuarenta o cincuenta años. Una vez lo atropellaron cruzando aquí la avenida cuando llevaba cargando su costal con trapo, y ps ai se quedó tirado y cuando llegó la ambulancia no quería subirse sin su costal. Por más que se lo querían quitar no pudieron, y luego cuando regresó dijo que lo habían dormido y que le habían sacado del fondo del costal quince mil pesos y un anillo que traía guardados, y que cuando salió le

dieron el costal pero ya sin su dinero, y que casi lo meten a la cárcel por estarles gritando rateros a los de la Cruz, y pus como a los dos meses que se muere el güey . . .

—Sí, ps es que los de la Cruz nomás están viendo a ver a quien chingan más —dijo "El Chino".

—¿Y es que sabes lo que pasa? —comentaba "El Toitoi"—, que como la gente saca dinero y ps no tiene donde guardarlo, ni enla misma casa, ps lo train cargando, ya ves que se ponen dos o tres pantalones o tres calcetines o dos camisas con chamarra y saco, y luego ps hastabajo de toda la ropa ai train los puros billetes, y otros ps también lo guardan en su costal, sobre todo los que se duermen arriba de sus costales porque así no hay chance de que les digan: "aver presta pacá" —y siguió hablando . . .

— . . .Otro que le llovieron los madrazos fue al "Ratón", quera el encargado del *cabaret* que tenía Rafael aquí adentro del tiro, y pus cerraron el lugar quién sabe por qué, pero al pinche "Ratón" también le pusieron en su madre. Me acuerdo bien porque era el dos de enero deste año cuando fui a buscarlo a su casa y yo andaba bien "crudo", y que me van diciendo que entre todos los cabos lo agarraron, el primero en la noche, en medio de la plazuela, y le pegaron hasta que le desfiguraron el rostro, y pus eso que era de las confianzas de Rafael, y ps luego ya que lo vi, ps ni parecía el mismo, y ya no lo he visto seguido, antes sí, pero ps ora quien sabe . . .

Los pepenadores preparaban un pequeño anafre para calentar el almuerzo que llevaban: frijoles, tortillas, un guisado, chiles y pulque. Al lado del anafre quemaban una llanta para hacer un fuego más grande. Uno de ellos aventó a la lumbre dos envases de *spray* aerosol y todos corrimos para ocultarnos. Estallaban como "bombas", haciendo un pequeño hongo de luz y humo al calor de la fogata.

—¿Ves esos tubos? —me decía "El Toitoi"—, pus son tubos por donde sale gas, crioque es metano le dicen, o algo así, que se produce por la misma basura que se stá pudriendo y luego, cuando hace calor, ai unos pinches incendios re gruesos aquí adentro; cada año siempre hay heridos porque se incendia la basura y tam-

bién, más parallá dentro, hay unas como lagunas de descomposición que si te moja las manos o cualquier parte del cuerpo ps te la come y se tempieza a deshacer la carne donde te cai, y ps por eso ya casi nadie se vá más paradentro del tiro. Una vez hubo un incendio y que le hablan a los bomberos porque sí staba canijo, y que llega una pipa y que se mete hasta dentro dizque para apagar la lumbre, pero que la va rodiando el fuego y mejor que la dejan los bomberos, porque se atascó y ya no podía salir, así que allá se quedó y se quemó toda. Por eso es que ves que muchos de los pepenadores ps les falta que una mano, o stán cojos, o tuertos o ps que no caminan bien o les falta un dedo, o un pedazo de pie; yo no tengo tres dedos pero ps es por otra razón, no porque me lo haya hecho aquí.

"El Toitoi" ya no quiso que fuéramos hasta los pesaderos, por temor a alguna posible represalia por parte de los líderes del tiradero.

—Mejor vámonos a la pulcata de aquí cerca, ahí casi siempre llega a esta hora el "Chulo", ese güey trabajó harto tiempo con José Velázquez, el líder que mataron para que quedara Rafael, y pus chance y hablamos con él.

Nos despedimos y caminamos hacia afuera del tiradero. Llegamos a la pulquería "La Atrevida". Era un lugar pequeño, con su "rocola", piso de cemento, varios perros famélicos que esperaban un mendrugo. La clientela casi es exclusivamente del tiradero de basura; allí se juntan pepenadores y pepenadoras para tomar su pulque blanco, de piña o de limón, y la "botana" de pan duro con chiles verdes y tomates amarillentos picados. Una cubeta en la "barra" tenía la salsa, dos charolas de pan duro a su lado, sólo había que meter el pan y sacarlo humedecidos y rebosante de chile y tomate. Allí estaba el "Chulo".

—¿Quiubo "Chulo"?

—Quiubo mi "Toitoi", ¿ya vas a invitar?

"El Chulo", tipo bajo, panzón y descuidado, bebía su litro de pulque blanco. Entablamos plática con: él y después de dos litros más, "El Toitoi" le empezó a preguntar de cuando él trabajaba con José Velázquez.

—Sí, ps fue hace seis años, porqueora ya tiene cinco de muerto —decía "El Chulo". El era el encargado del tiro y ps andábamos varios con él y ps eso sí, tenía más carácter que Rafael, ora que ps ya así de frente, ps quién sabe quién "ejecutaba la manzanilla" . . . Una vez le dijo: "Mira nomás Rafael, chingo a mi madre que vas a ver quién soy en un año", y ps era el tiempo en queste, ¿cómo se llama?, san . . . san . . . Sansores Pérez andaba en la ruina y vino a pedir "lana" y ayuda de aquí del tiradero p'a su campaña de diputado, y entons fue cuando un día este José llegó a un velorio de un señor que ya ni me acuerdo quién era y lo fueron a sacar, y luego que regresó ps se venía ya muriendo, con toda la sangre de fuera, y se lo llevaron a la Cruz y ai se murió; sinó él hubiera sido el mero efectivo aquí, chingo a mi madre si noes cierto. Ps José Velázquez, que en paz descanse, jugaba futbol con nosotros y ps yo creo que lo mataron por intereses de quien iba a manejar el tiro; ps ya ves, Rafael se apropió de todo y luego hasta estuvo trabajando con Sansores Pérez y ora ya va a ser diputado. También ps los que eran cabos, osea "El Dientón" y "El Varelas", ps ora ya son pesadores de Rafael y ganan harta "lana", ps ai stá el cochesote que trai "El Dientón" . . . Ps yo cuando lo mataron psí me entraron ansias y andaba muy nervioso, yo creía que me hablaba y me decía: "Chulo", ven conmigo", y ps yo sí le sacaba y que agarro y que voy acatrás con la señora esa que dicen ques bruja y que me hace una "limpia de huevo" y psí, ps fíjate que sí me salieron tres huevos bien cocidos y luego "de pirul", por si se me había quedado algo adentro, nomás que ya no regresé porque ps pinche vieja, quería que fuera cada semana y le pagara 50 pesos por cada vez y ps no, así no.

—No, ps la verdá yo sí creo en eso —decía "El Toitoi"—, porque ps la brujería y los espantos existen, tiene que existir toda la palabra sobre eso, si no, ¿tons por qué existe? . . . Una vez dicen que encontraron un niño Dios de barro en medio de la basura, que crece cada año y es muy maravilloso porque tiene razón y "comprendimiento", y una señora se lo llevó a su casa dizque p'a curar un niño y sí lo curó, pero nunca regresó el santito que quién sabe dónde ande ora.

—También dicen que allá en Chalmita —decía "El Chulo"— cuentan que había brujas que volaban en las noches —se persigna—, no me vaya a castigar Diosito —dice en voz baja—, que se veían volando, nomás queora ya no se ven por la electricidá.

—Pus una vez —comentaba "El Toitoi"— fuimos allá por Santa Martha y Santa María, donde tiene o tenía sus dos granjas Rafael, ps allá donde almacenaba el cartón, y fuimos a una fiesta y nos quedamos a dormir en una construcción, y en la noche que siento que me hablan y que me jalan los pies, y que me paro y que me voy a dormir al parque y que dejo solo al cabrón del Agustín, staba re pedote.

— ¡Yaaaaaa!

— ¡Serio!

—Ps chale. Bueno, ¡salú!

— ¡Salú!

Un rato más y la tarde iba cayendo lentamente. Ya con hambre, "El Toitoi" quería ir a su casa, así que salimos y fuimos a casa del "Prieto". "El Toitoi" se despidió y me quedé a charlar un momento más con mi amigo.

—Ps fíjate que hace rato se murió un cuate de aquí a la vuelta, dizque porque le tronó el hígado. Le decían "El Muégano", y a ése siempre le gustaba gritar: "YO SOY DE RAZA MENDIGA", cuando andaba borracho, pero ps ya se murió y hoy lo velan aquí y mañana lo llevan allá al Cerro de la Estrella, y ps yo voy a ir un rato al velorio porque ps era cuate y ps no quiero que venga en la noche a jalarme los pies, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! Y ps mañana de sincho vamos a ir allá al entierro con los cuates, p'a decirle su último adiós.

Me despedí de su familia, nos dimos un abrazo y dejé al "Prieto" preparando unas flores que llevaría minutos más tarde a casa de su amigo para decirle adiós al "Muéganos".

R.I.P.
trucks.
GM parts
Chevrolet
paid for
warranty
ing with genu
Genera
guarantee
parts he use
1,4,000 m
od work I

"PONGA LA BASURA EN SU LUGAR"

*¿Cuál es el lugar de la Basura?, ¿el que disponen las autoridades o el que re-*presenta un negocio millonario para unos cuantos?

La basura no son siempre desechos inútiles. Hay quienes diariamente buscan ahí parte de sus alimentos.

En los mercados de la nueva Central de Abasto y Jamaica, hombres, mujeres y niños pepenan la basura que se acumula día con día.

Los tiraderos que se acumulan en las calles citadinas, son también lugares muy socorridos por los pepenadores niños y adultos que deambulan por la ciudad.

La mano de obra infantil es muy solicitada en la recolección y selección de la basura.

Niños que ruedan por la vida entre la miseria y la indiferencia de la sociedad cargan desde pequeños sus costales de basura.

Infantes con serios problemas de alcoholismo y drogadicción dan marco a la vida que rodea los tiraderos de basura.

El costal de basura también puede servir para descansar un rato sobre él en el diario camino para pepenar la basura de la capital.

Los pepenadores "callejeros" suman más de 25 000 en el Distrito Federal y venden diariamente sus materiales rescatados (vidrio, hueso, trapo, papel, etc.) a pequeñas casas que hay por toda la ciudad.

La entrada principal del tiradero de Santa Cruz Meyehualco con su "ARCO CON REJA", construido por Rafael Gutiérrez Moreno. En segundo plano, el automóvil del líder de los pepenadores.

El "Centro Social y Recreativo", de la Unión de Pepenadores en la que Rafael Gutiérrez Moreno se autonombró presidente vitalicio desde que la formó a principios de los años sesenta.

Cientos de hectáreas sepultadas por montañas de basura que van de los 5 a los 50 metros de alto dan empleo a mas de 15 000 pepenadores en los distintos tiraderos de basura de la capital mexicana.

Los pepenadores separan los productos reutilizables para que el líder Gutiérrez Moreno se los compre a precios de risa y luego los revenda como "materia prima" a las industrias que reaprovechan la basura.

Del papel sale cartón; el vidrio y el fierro van a las fundidoras; el trapo se convierte en estopa; los desechos alimenticios sirven de alimento para puercos; el hueso va a las engomadoras y hay quien dice que también sirve de sazonador para los consomés en polvo.

Los pepenadores de los tiraderos protegen la basura contra cualquier intromisión externa. Están aleccionados por el líder para evitar que les quiten lo que es su medio de vida y de trabajo.

Uno de los más serios problemas de los tiraderos es la enorme mortalidad infantil que llega al 50% en promedio. Cada mujer tiene un promedio de 7 hijos y más de 14 embarazos.

Pese a todo, la población infantil de los tiraderos es muy grande. Los niños sobrevivientes tienen defensas contra casi todas las enfermedades.

El 80 % de los pepenadores actuales de los tiraderos son hijos de padres pepenadores y según un sacerdote de la zona su promedio de vida no rebasa los 45 años de edad.

El "sueño dorado" de los pepenadores es el interior de esta "casa" que en un solo cuarto hecho de lámina y cartón tapizados, tienen sala, comedor, cocina, recámara, televisión y tocadiscos.

En la cima de la montaña de basura está la casa. Abajo, niños y adultos se debaten *diariamente en un mar pestilente* lleno de moscas y podredumbre para rescatar los tan preciados "materiales" que habrán de vender al "zar" de la Basura.

Las *autoridades* y la sociedad en general debemos saber que la basura no es sólo un grave problema, sino el *reflejo de un caciquismo* urbano que impide su solución definitiva y que mantiene a muchos en la miseria.

El problema de la basura ha existido desde que el hombre está sobre la tierra y la pepena ha sido el último escalón de la miseria en la sociedad.

Decenas de miles de hombres, mujeres y niños han pasado sus vidas enteras pepenando la basura y rescatando de ella comida y materiales reutilizables en favor de unos cuantos líderes apoyados por el gobierno.

Es hora que las autoridades se planteen con seriedad la necesidad de acabar con estos cacicazgos como el de Rafael Gutiérrez Moreno (de lentes oscuros) para dar paso a procesos más modernos que verdaderamente eleven el nivel de vida de los pepenadores, reduzcan la alarmante contaminación de los tiraderos a cielo abierto y disminuyan la miseria en que están sumidos tantos miles de compatriotas mexicanos.

EL BASURERO: ANTROPOLOGIA DE LA MISERIA, Primera Edición, quedó totalmente impreso y encuadernado el 15 de febrero de 1984. El trabajo se realizó en los talleres de EDAMEX, Angel Urraza 1322, México 03100, D.F. La edición estuvo al cuidado del Departamento de Producción Editorial de EDAMEX.